

الله
رسول
محمد

HARUN YAHYA
(ADNAN OKTAR)



EN CIERTA EPOCA EXISTIA
EL DARWINISMO



En el pasado se afirmaban cosas totalmente equivocadas acerca de procesos que hoy día son bien conocidos. Esos errores de interpretación se cometían debido a la comprensión limitada o a prejuicios de quienes realizaban las experiencias y al poco desarrollo de los equipos de investigación. Entre dichos equívocos, el principal y más duradero es el de la teoría presentada respecto al origen de la vida. Las ilógicas afirmaciones en la materia ejercieron una influencia mucho mayor que cualquiera de los casos antes citados. Además, esa hipótesis llamada darwinismo, se unió a la visión materialista del mundo en su creencia en la evolución.

Darwin intentó explicar el origen de todo lo viviente en términos de casualidad y factores materiales, rechazando, en consecuencia, la existencia del Creador. Hubo que esperar hasta el siglo XX para que una serie de descubrimientos demostrasen lo errado de su proposición, totalmente ilógica e irracional.

En este libro describiremos la manera en que también el darwinismo ha muerto hace rato desde el punto de vista científico. Y aunque se siga creyendo en el mismo, ya está en claro que carece de todo fundamento basado en investigaciones serias, pues, finalmente, se demostraron inválidas sus afirmaciones, al ser refutadas todas las supuestas pruebas que “ratificaban” la evolución. No pasará mucho tiempo antes de que la comunidad científica, bajo el hechizo de la teoría de Darwin, reconozca la verdad, y entonces se asombrará de cómo pudo haber estado atrapado por la misma.



ACERCA DEL AUTOR

El autor, que escribe bajo el seudónimo HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Muy apreciados en todo el mundo, han servido para que muchos recuperen su fe en Dios y para que otros tantos la profundicen. Los trabajos de Harun Yahya llaman a todos sus lectores, independientemente de su edad, raza o nacionalidad, a que se centren en ampliar su visión, en animarse a pensar sobre una serie de cuestiones decisivas -- como la existencia de Dios y el hecho de que El es Uno-- y en vivir según los valores que El ha determinado para todos nosotros.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

اللَّهُ
رَسُولُ
مُحَمَّدٍ



*En Cierta
Epoca Existia
El Darwinismo*

*Harun Yahya
(Adnan Oktar)*





ACERCA DEL AUTOR

Adnan Oktar, que escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956.

Completó su educación primaria y secundaria en esa ciudad y luego estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. Desde los años 80, ha publicado muchos libros sobre política, ciencia y religión. Harun Yahya es conocido como el autor de importantes trabajos que desenmascaran el fraude de los evolucionistas, sus falsas afirmaciones y los oscuros lazos entre los darwinistas e ideologías tan sanguiñarias como el fascismo y el comunismo.

La obra de Harun Yahya, traducidas a 72 idiomas diferentes, constituye una colección de un total de más de 55.000 páginas y 40.000 ilustraciones.

El seudónimo que utiliza está constituido por los nombres "Harun" (Aarón) y "Yahya" (Juan), en consideración y recuerdo de ambos profetas, quienes lucharon contra la falta de fe de sus pueblos. El sello de las cubiertas de sus libros tiene un carácter simbólico y está ligado a sus contenidos: Representa al Corán (la Última Escritura) y al Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), el último de los profetas. El escritor busca, teniendo como guía el Corán y la Sunnah (las enseñanzas del Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él)), refutar todos los supuestos fundamentales de las ideologías ateas y pronunciar "la última palabra" para silenciar por completo las objeciones en contra de la religión.

El sello del último Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), poseedor de la perfección moral y la sabiduría en su más elevado nivel, se usa como súplica al objeto de que, efectivamente, se esté diciendo esa "última palabra".

Todos los trabajos de Harun Yahya tienen un único objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a los lectores a pensar respecto de algunas cuestiones decisivas, tales como la existencia de Dios y Su unidad y el Más Allá, a la vez que exponen la perversa forma de proceder y los endeble fundamentos de los sistemas ateos.

Harun Yahya tiene muchos lectores en numerosos países: desde la India a Estados Unidos, desde Inglaterra a

Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil, desde Malasia a Italia, desde Francia a Bulgaria y Rusia. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, español, italiano, portugués, urdu, árabe, albanés, chino, swahili, hausa, Divehi (hablado en Mauritania), ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, malayo, uygur, turco, indonesio, bengalí, danés y sueco.

Estos libros, muy apreciados en todo el mundo, han servido como instrumento para que muchas personas recuperen la fe en Dios y para que profundicen en su fe. La sabiduría, lógica y sinceridad de dichos libros, junto con su estilo fácilmente comprensible, tienen un efecto inmediato sobre cualquiera que los lee. Resulta imposible para quienes los leen con atención seguir defendiendo el ateísmo o cualquier otra perversa ideología o filosofía materialista, puesto que los libros se caracterizan por su efectividad inmediata, resultados definidos e imposibilidad de refutarlos. Y, aunque sigan haciéndolo, será únicamente por motivos sentimentales, puesto que el autor destruye dichas ideologías desde sus mismas raíces. Todos los movimientos contemporáneos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la búsqueda, por parte de la humanidad, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues abren sus ojos y sus corazones y les guían para ser más devotos servidores de Dios.

Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para resolver las dudas del corazón de los individuos.

Es imposible que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor en vez de a impedir que la gente pierda la fe, tenga un gran efecto. Quienes dudan de que esto sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la razón principal de que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Teniendo en cuenta la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, justicia y felicidad prometidas en el Corán.

AL LECTOR

Se ha asignado un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución, puesto que esta teoría constituye la base de todas las filosofías antiespirituales. Dado que el Darwinismo rechaza el hecho de la creación y, por lo tanto, la existencia de Dios, durante los últimos 150 años ha provocado que muchas personas abandonen su fe y caigan en el escepticismo. Es por lo tanto un servicio imperativo, un deber primordial, mostrar que esta teoría es un engaño. Debido a que algunos lectores pueden llegar a tener la oportunidad de leer sólo uno de nuestros libros, creemos que es apropiado dedicarle un capítulo especial a resumir este tema.

Todos los libros del autor explican temas relacionados con la fe a través de versículos coránicos, e invitan a los lectores a aprender la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella. Todos los temas que conciernen a los versículos de Dios están explicados a fin de no dejar lugar a escepticismo u otras preguntas en el lector. El estilo fluido, simple y sincero de los libros asegura que cualquier persona, de cualquier edad y de cualquier grupo social pueda comprenderlos fácilmente. Gracias a su narrativa efectiva y clara, pueden ser leídos de una sola vez. Incluso aquellos que rechazan rigurosamente la espiritualidad son influenciados por los hechos que estos libros documentan y no pueden refutar la verdad de sus contenidos.

Este y todos los demás libros del autor se pueden leer individualmente, o estudiarse en grupo. Aquellos lectores que quieran sacar más provecho de los libros descubrirán que las puestas en común son muy útiles, dándoles la oportunidad de relacionar sus reflexiones y experiencias con las de otras personas.

Además, contribuir a la publicación y lectura de estos libros será un gran servicio para el Islam, ya que fueron escritos con el solo propósito de complacer a Dios. Los libros del autor son extremadamente convincentes. Por esta razón, para comunicar la verdadera religión a otros, uno de los métodos más efectivos es alentarlos a leer estos libros.

Esperamos que el lector lea las reseñas de las otras obras del autor en la contratapa de este volumen. Su rica fuente de material sobre temas relacionados con la fe es muy útil y es un placer leerlos.

En estos libros, a diferencia de otros, no encontrarán ni las opiniones personales del autor, ni explicaciones basadas en fuentes poco fiables, ni frases que no guarden respeto ni reverencia a temas sagrados, ni argumentos pesimistas y sin esperanzas que creen dudas en la mente y desvíen los corazones.

.....
**www.harunyahya.com - www.en.harunyahya.tv
www.a9.com.tr**

Índice

Introducción-8

*Las Definiciones Científicas Correctas y el
Derrumbe de los Mitos Darwinistas-24*

*En Cierta Época se Pensaba que la Estructura
de la Vida Era Algo Simple-38*

*En Cierta Época se Suponía que los Registros Fósiles
Avalaban la Evolución -58*

En Cierta Época se Buscaba el Eslabón Perdido-80

*En Cierta Época se Carecía de Información Adecuada
de la Biología-96*

*En Cierta Época se Creía que la Embriología
Daba Sustento al Evolucionismo-108*

En Cierta Época Existía el Mito de las Características Imperfectas

En Cierta Época se Sostenía el Mito del ADN "Chatarra"-120

*En Cierta Época se Consideraba que el Origen de las
Especies se Encontraba en la "Especiación"-136*

*En Cierta Época se Admitía el Escenario de "la Progresión
en la Conformación del Caballo"-172*

En Cierta Época se Narraba la Fábula de las Polillas Moteadas-172

*Hasta Hace Poco se Exponían Historias de
los Dino-Pájaros-204*

Conclusión220



Introducción

L

a gente ha observado el universo a lo largo de los años y ha intentado descubrir sus secretos. Muchos investigadores hicieron aportes novedosos, teniendo en cuenta las limitaciones en materia de estudio que existían en la época de cada uno de ellos. Otros propusieron tesis que llamaron la atención, aunque después se las consideraron equivocadas. Veamos algunos ejemplos.

Claudio Tolomeo, científico y filósofo del siglo II a.C, vivió en Alejandría cuando ésta era el polo de la investigación. Observó la bóveda celeste para desentrañar aspectos del universo y enterarse de cuál era el lugar que ocupaba en el mismo nuestro planeta, de qué modo se movían el Sol y la Luna. Llegó a la conclusión de que la Tierra era el centro del uni-

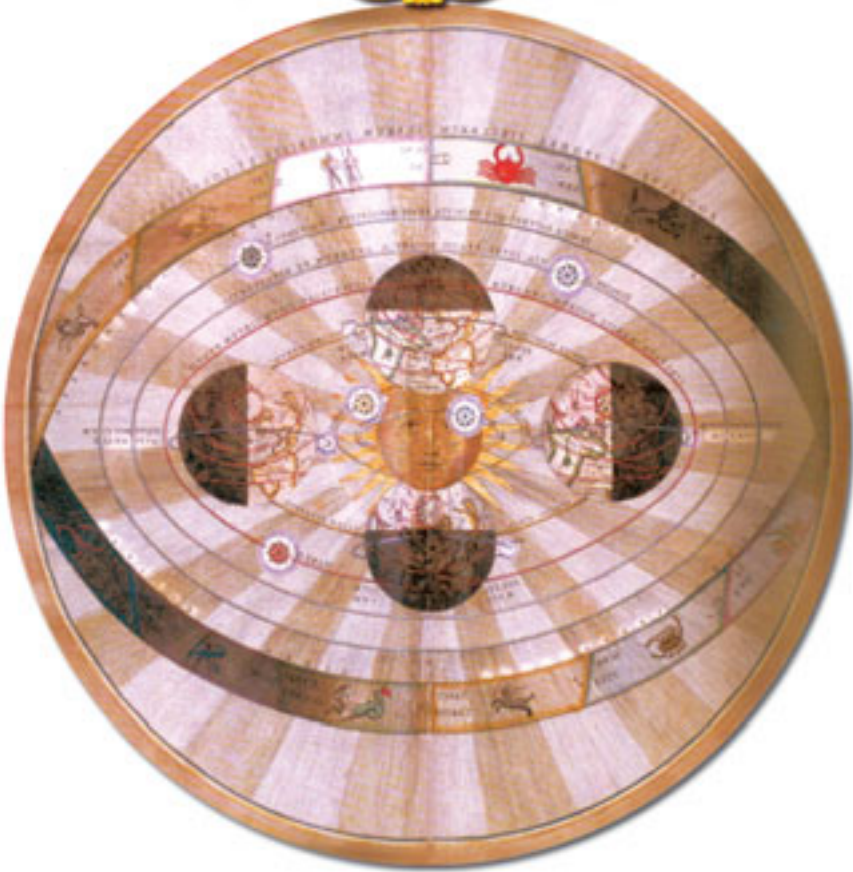


verso, que estaba fija y que el Sol, la Luna y las estrellas giraban en su derredor. Lo que escribió atrajo la consideración de muchos, fue traducido a numerosos idiomas e influyó grandemente en la cultura europea. La Iglesia Católica basó su teología en el modelo tolomeico. Poco después algunos advirtieron contradicciones en dicho enunciado, pero se vieron obligados a mantenerse callados dada la popularidad de la que gozaba el astrónomo. Pero esas discrepancias, una vez planteadas, no se pudieron ocultar fácilmente. Es Copérnico quien exhibe en el siglo XV los errores de las ideas tolomeicas, oponiéndose firmemente al concepto geocéntrico del universo. Con el paso del tiempo se supo que nuestro planeta giraba alrededor del Sol, que éste era una estrella entre millones de otras en la Vía Láctea y que ésta a su vez era un ejemplo de las incontables galaxias compuestas de estrellas.

En cuanto al fuego, los humanos siempre han quedado fascinados por las llamas que el mismo despide, pero durante mucho tiempo no supieron cómo se producía. El investigador alemán G. E. Stahl intentó descubrirlo a fines del siglo XVI. Luego de realizar los experimentos del caso propuso que era causado por una sustancia invisible llamada *phlogistón*, innata en determinados objetos. Según él, cualquier cosa que contuviese *phlogistón* ardía rápida-



Claudius Ptolemy



Copérnico, al presentar a la Tierra, simplemente, como parte del sistema solar, demolió el modelo de universo geocéntrico propuesto por Tolomeo y adoptado por la Iglesia Católica.

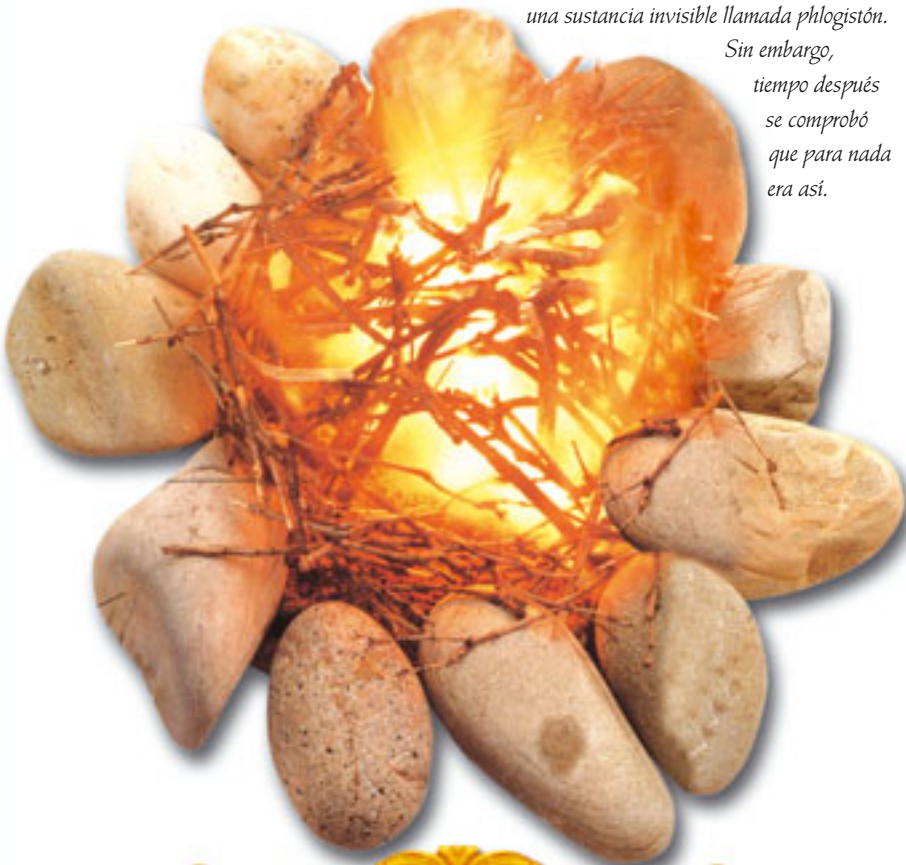
mente, en tanto que las sustancias que carecían del mismo jamás se quemarían. Se llegó a pensar que el humo, producto de la combustión, se trataba de la expulsión del phlogistón de la materia y que debido a ello ésta mermaba de volumen y perdía resistencia. También se llegó a creer que cuando el material que ardía se apagaba, se debía a que se obstruía la emisión de phlogistón. Pero en su momento se observó que los

metales, al quemarse, no disminuían su volumen ni se destruían. Eso hizo que se empezara a dudar de la teoría de Stahl.

A fines del siglo XVIII se descubrió que la atmósfera estaba compuesta por distintos tipos de gases. Mientras algunos intentaron explicar las diferentes maneras en que ardían, en función de la idea del *phlogistón*, los experimentos realizados con el oxígeno invalidaron los demás conceptos. El investigador francés Antonio Lavoisier descubrió, a través de ensayos

A fines del decenio de 1600 los científicos consideraron que el fuego era producido por una sustancia invisible llamada phlogistón.

Sin embargo, tiempo después se comprobó que para nada era así.



en los que en un medio muy oxigenado quemaba elementos metálicos, que aumentaba el peso de éstos y disminuía el del oxígeno. Así se demostró la fuente del fuego: se producía cuando el objeto en cuestión, a través de un proceso, se combinaba con el oxígeno. Es decir, ¡nunca existió la sustancia hipotética llamada *phlogistón*!

Otro caso de un error científico es el de la “explicación” del origen de la electricidad. El físico italiano Luigi Galvani realizaba experimentos con animales en el decenio de 1780 y se encontró repentinamente, según creyó, con una nueva fuente productora de ese flujo. Observó que al tocar la pata desollada de una rana con un objeto metálico, se producía una contracción y saltaba una chispa en una máquina electrostática. Entonces supuso que el metal extraía electricidad de los músculos y nervios del animal.

Sin embargo, su colega Alejandro Volta, quien intuía lo que realmente sucedió en el trabajo del anterior, realizó sus propias pruebas. Ató una pata

Hubo una época en que también las ranas fueron apreciadas erróneamente, cosa que engañó a los evolucionistas.



Luigi Galvani



de la rana con uno de los extremos de un alambre y la otra pata con el otro extremo. Al ver que no se producía ninguna contracción muscular, rechazó que la electricidad proviniese de la rana o de cualquier otro animal. Después se supo que la misma es producida por una corriente de electrones y que el metal la conduce más fácilmente. La teoría de la “electricidad animal” resultaba, simplemente, un error en un momento particular de la historia.

Estos ejemplos muestran con toda claridad que en el pasado se afirmaban cosas totalmente equivocadas acerca de procesos que hoy día son bien conocidos. Esos errores de interpretación se cometían debido a la comprensión limitada o a prejuicios de quienes realizaban las experiencias y al poco desarrollo de los equipos de investigación. Entre dichos equívocos, el principal y más duradero es el de la teoría presentada respecto al origen de la vida. Las ilógicas afirmaciones en la materia ejercieron una influencia mucho mayor que cualquiera de los casos antes citados. Además, esa hipótesis llamada darwinismo, se unió a la visión materialista del mundo en su creencia en la evolución.

A pesar de la falta de evidencias, al principio, algunos la consideraron “científica”. Aunque ya en 1859 se sabía que el libro *El Origen de las Especies* publicado por Charles Darwin era incoherente, despertó el interés de ciertos círculos. Su autor no se apoyaba para nada en pruebas genéticas o bioquímicas. No obstante, sus aseveraciones inexactas basadas en descubrimientos fósiles aún no relevantes, lograron, entre determinada gente, amplia aceptación por razones filosóficas. Existía una clara afinidad entre la filosofía materialista y la te-

oría de Darwin. Este intentó explicar el origen de todo lo viviente en términos de casualidad y factores materiales, rechazando, en consecuencia, la existencia del Creador. Hubo que esperar hasta el siglo XX para que una serie de descubrimientos demostrasen lo errado de su proposición, totalmente ilógica e irracional.

Si bien para unos pocos grupos científicos el darwinismo aún es una gran obsesión, ello no impide percatarse de que está en sus últimos estertores. Una por una se han derrumbado todas las suposiciones que lo respaldaban. Y la única razón para que aún siga boqueando, es que algunos grupos de investigadores adhieren fanáticamente a la filosofía materialista en la que se fundamenta. El mundo del darwinismo se asemeja a la Unión Soviética en la segunda mitad del decenio de 1980, momento en el que la ideología comunista se precipitó en el caos y sus conjeturas se evidenciaron erróneas, aunque las instituciones del sistema aún seguían existiendo. Se creyó que políticas como la Glasnot y Perestroika podrían reformar y revivir a los soviets, pero su final era inevitable. No obstante, las generaciones que recibieron el lavado de cerebro stalinista se siguen aferrando a sus criterios tercamente. En consecuencia, aunque el sistema comunista ha colapsado a todos los fines prácticos, es mantenido a flote por los dogmáticos un tiempo más.

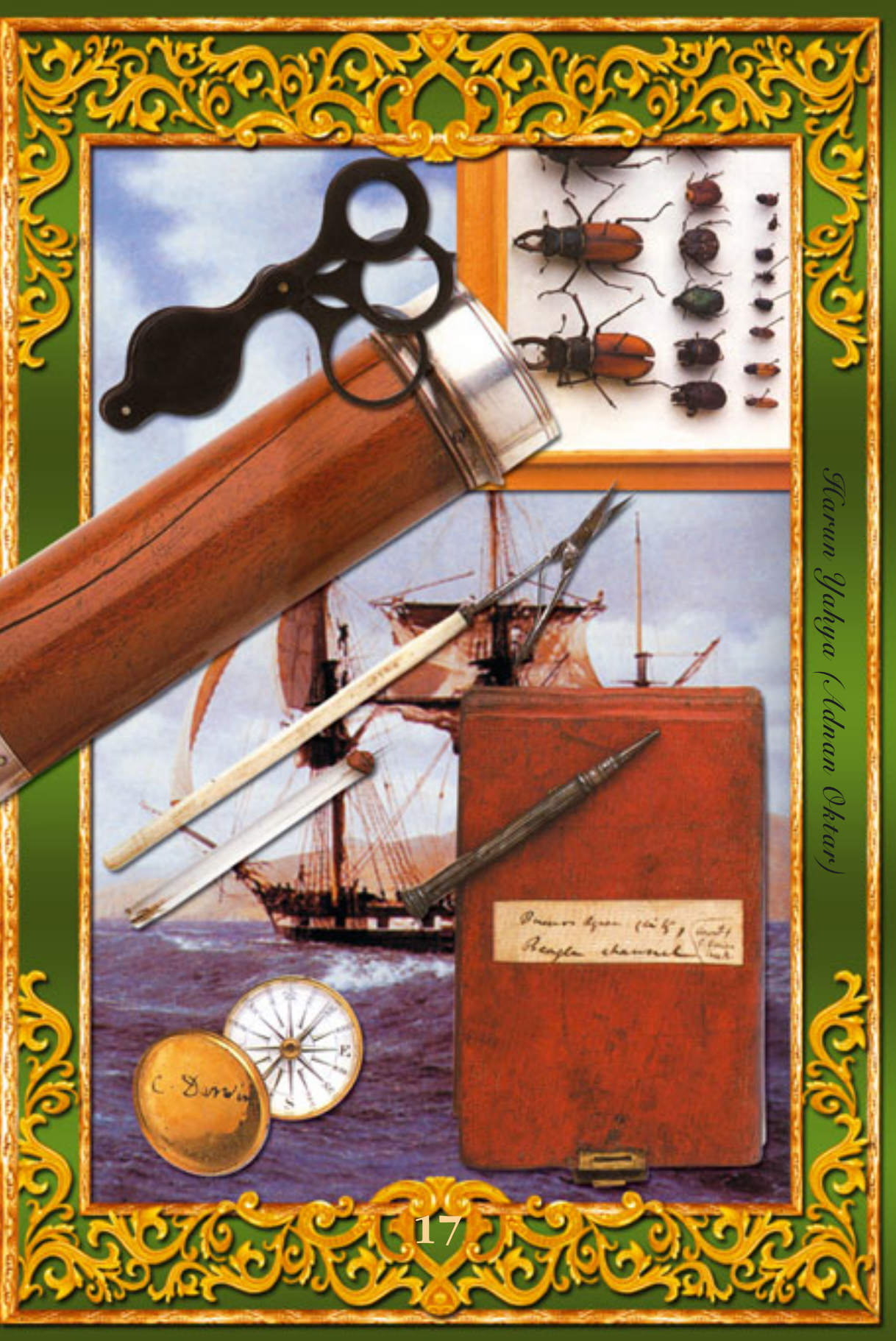
De cualquier manera, algunos percibieron con bastante antelación que el comunismo estaba básicamente exhausto. Muchos observadores occidentales habían escrito que lo único que podía hacer el establishment soviético era lentificar el colapso ineludible.

En este libro describiremos la manera en que también el darwinismo ha muerto hace rato desde el punto de vista científico. Y aunque se siga creyendo en el mismo, ya está en claro que carece de todo fundamento basado en investigaciones serias, pues, finalmente, se demostraron inválidas sus afirmaciones, al ser refutadas todas las supuestas pruebas que “ratificaban” la evolución. No pasará mucho tiempo antes de que la comunidad científica, bajo el hechizo de la teoría de Darwin, reconozca la verdad, y entonces se asombrará de cómo pudo haber estado atrapado por la misma. En palabras del estudioso sueco Sören Löwtrup, “...algún día el mito del darwinismo será considerado el engaño más grande en la historia de la ciencia”¹. Es en función de ese esclarecimiento que aquí presentamos toda la información científica necesaria. Lo único que resta entonces, es su aceptación.

En las páginas que siguen examinaremos distintos antecedentes que han invalidado la teoría de la evolución. Y mostraremos que su gran equivocación se basó en el nivel inadecuado de la ciencia del siglo XIX.



Darwin, el examen de las muestras con el equipo primitivo a su disposición en el siglo 19, no se dio cuenta que la vida compleja es, por lo que cayó en un grave error.



En Cierta Epoca Existia El Darwinismo





Darwin presentó la teoría de la evolución cuando la ciencia y la tecnología estaban relativamente en pañales. El desconocimiento de muchas cosas en el siglo XIX sirvió de incentivo a la rápida expansión del darwinismo. Pero los graduales avances tecnológicos y de los estudios serios dieron lugar a un progreso importante en las investigaciones, lo cual a su vez redundó en descubrimientos significativos que revelaron el anacronismo de teorías como la evolucionista.

Una cámara del siglo XIX y otra actual.

Los avances tecnológicos tuvieron su correlato en las investigaciones científicas, las que, a su vez, revelaron que la teoría de la evolución es totalmente ilógica.

El teléfono primitivo y el de nuestros días.





En la época en la que Darwin ganó crédito, los conceptos científicos eran aún muy primitivos. Ello permitió que la gente aceptase fácilmente sus absurdos. Pero en el siglo XX se demostró que sus afirmaciones eran radicalmente falsas. Los televisores en blanco y negro, cuyo invento fue saludado con gran excitación, fueron reemplazados luego por los de imágenes en colores con muy buena definición.

Los gramófonos, que en su momento fueron los aparatos más populares para escuchar música, fueron reemplazados luego por sistemas estereofónicos y reproductores de discos compactos.



La tecnología de las computadoras era desconocida a principios del siglo XX. Pero hoy día avanza permanentemente, en tanto que la Internet se desarrolla cada vez más.



El darwinismo ha sufrido un colapso científico total. Esta teoría, que nunca tuvo una base científica real, resultaba convincente para algunos en los momentos en que la ciencia aún no había adquirido cierto nivel de desarrollo. Pero con el progreso de la misma, se hizo manifiesto que el evolucionismo se trata realmente de un engaño.

Sarun Jahya (Adnan Oktar)



Las Definiciones Científicas Correctas y el Derrumbe de los Mitos Darwinistas

Si hoy día se preguntase a los periodistas, escritores, filósofos, científicos, académicos o estudiantes universitarios porqué creen en la teoría de la evolución, la mayoría de las respuestas carecerían de fundamentos valederos. Enumeraremos sus más comunes pronunciamientos y a renglón seguido porqué son incorrectos.

1. Los experimentos científicos han demostrado que la vida se originó espontáneamente, como resultado de reacciones químicas.

Eso no es cierto, pues se ha explicado la imposibilidad teórica de los mismos y no hay ninguna prueba de laboratorio que los respalde.



En Cierta Época Existía El Darwinismo

2. Los registros fósiles evidencian la existencia del proceso evolutivo en el planeta.

Eso no es cierto, porque todos los registros fósiles revelan una historia natural totalmente distinta de la que surge de la teoría darwinista: las especies no pasaron a existir por etapas a través de algún proceso evolutivo, sino que fueron creadas con todos sus atributos de manera instantánea.

3. El fósil de *Arquéopterix* prueba la tesis de que los pájaros evolucionaron a partir de los reptiles.

Eso no es cierto, pues hoy día se sabe que el *Arquéopterix* era un ave en todo sentido, capaz de volar. Por otra parte, nunca se ha encontrado un reptil antecesor de las aves. Es decir, no hay ninguna evidencia que respalde las afirmaciones evolucionistas respecto al origen de estas últimas.

4. La “evolución del caballo” es uno de los ejemplos mejor documentado que respalda la teoría de la evolución.

Eso no es cierto. Investigaciones hechas en años recientes demostraron que los cuadrúpedos de la “secuencia caballar”, presentada según el tamaño de menor a mayor, no son uno antecesor de otro. Además, lo que se exhibe como supuestos antecesores de los caballos, en realidad, aparecieron después.

5. Las polillas de la época de la revolución industrial en Gran Bretaña, ofrecen una prueba de la existencia del evolucionismo por medio de la selección natural.

Eso no es cierto. Las polillas no cambiaron de color sino que al principio de aquella época la mayoría era de un color más claro y luego, con la modificación de las condiciones ambientales, disminuyeron las más claras y aumentó el número de las más oscuras.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Cuando se descubrió el fraude de la supuesta “selección natural”, los evolucionistas perdieron otra de sus “pruebas documentadas”.

6. Entre los restos fósiles hay rastros de “hombres monos”, los cuales sirven de testimonio de que los seres humanos descendieron de un antecesor común a ambas especies.

Eso no es cierto. Todas las afirmaciones en tal sentido se apoyan solamente en supuestos prejuiciosos, al punto que hasta los darwinistas se vieron forzados a admitir que no hay ninguna evidencia fósil de la evolución humana. Por ejemplo, el paleoantropólogo evolucionista Richard Leakey escribe:

«David Pilbeam hace el siguiente comentario burlesco: “Si usted hubiese traído un talentoso científico de otra disciplina y le hubiese mostrado la escasa evidencia (recogida), seguramente hubiese dicho: ‘Olvédelo, con esto no vamos a ningún lado’”. Por supuesto, ni David ni otros involucrados en la investigación (del origen) de la humanidad pueden tomar en cuenta lo dicho. Somos totalmente concientes de los peligros de extraer conclusiones de evidencias tan incompletas»².

Quien es citado por Richard Leakey, también es un paleontólogo evolucionista pero admite lo siguiente:

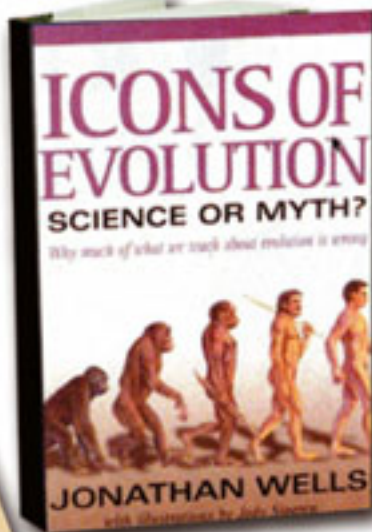
“Mis reservas no se dirigen solamente a este libro (es decir, *Los Orígenes*, de Richard Leakey) sino a todo el tema y metodología de la paleoantropología... Posiblemente generaciones de estudiantes del evolucionismo, incluida mi persona, hemos estado tropezando inútilmente en la oscuridad... (porque) nuestra base de datos es demasiado rala, demasiado insegura, como para servir de patrón o modelo a nuestras teorías”³.

Se ha demostrado que los fósiles que se afirmaba eran de los supuestos antecesores de

En Cierta Época Existía El Darwinismo

los seres humanos, pertenecen a especies extintas de monos o a diferentes razas de humanos. En consecuencia, a los evolucionistas no les queda una sola prueba que sirva de sostén a sus tesis respecto al antecesor común de los simios y de nosotros.

7. Los embriones de humanos y de otras criaturas pasaron por el mismo “proceso evolutivo” en el vientre de sus madres o en el huevo, al punto que los de humanos poseen branquias que luego desaparecen.



*El biólogo norteamericano Jonathan Wells
y su libro Iconos del Evolucionismo:
¿Ciencia o Mito? Porqué son
Erróneas Muchas de las
Cosas que Enseñamos
Acerca de la
Evolución.*

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Lo dicho no es cierto. Se ha demostrado que las suposiciones mencionadas, hechas al principio por el biólogo evolucionista Ernst Haeckel, carecen absolutamente de fundamento y son sólo inventadas. En los dibujos que hizo éste, introdujo cambios de manera deliberada para sugerir la semejanza de los embriones de distintas especies. No obstante, hasta los científicos darwinistas tuvieron que aceptar luego que se trataba de algo fraguado.

8. Los humanos y otros seres poseen órganos atrofiados debido a que perdieron su funcionalidad. Incluso gran parte del ADN denominado “chatarra”, no cumple ninguna función.

Lo dicho no es cierto. Hoy día se sabe que se llegó a creer ese tipo de cosas debido al poco conocimiento en la materia. Al pasar el tiempo y avanzar los descubrimientos científicos, se supo que todos los órganos y genes son funcionales. Es decir, se comprobó que no existen órganos que se volvieron inútiles en un supuesto proceso evolutivo. En consecuencia, los nuevos datos evidenciaron que las criaturas, con todos sus órganos y componentes, no son el producto de la casualidad sino de una creación sin tacha y que el llamado “ADN chatarra” no es tal.

9. Las variaciones en una especie determinada, como ser las medidas y formas de los picos de los pinzones de las Islas Galápagos, se trata de una prueba indeleble de la evolución.

Eso no es cierto. Los microcambios en la estructura de los picos de las aves no corresponden a ningún proceso evolutivo puesto que no pueden dar lugar a características biológicas nuevas, bajo la forma de órganos nuevos. Hasta los darwinistas comprueban hoy día que las variaciones dentro de una especie no se traducen para nada en seres evolucionados.

The image features a group of students in a classroom setting, viewed from behind. They are gathered around a table, looking at papers and books. The scene is framed by a decorative, ornate border with a gold and red color scheme. The text is centered at the top and bottom of the frame.

En Cierta Epoca Existia El Darwinismo

Desde fines del siglo XIX la teoría de la evolución ha sido parte del currículo educativo en los países occidentales, y enseñada como una realidad científica a las generaciones siguientes. Pero actualmente estalla o se desvanece frente al conocimiento científico. No obstante, la juventud sigue recibiendo una educación darwinista. Esta, al igual que un conjunto de posturas materialistas establecidas, se divulga entre la gente, en general, a través de los periódicos y la televisión. A los alumnos se les hace creer desde muy temprana edad que el universo, y la vida en particular, son obra de la casualidad; que los humanos no tenemos ninguna responsabilidad inmanente; que la vida es un campo de lucha y supervivencia; que los que se valen principalmente de la fuerza para imponer sus conceptos siempre tienen razón, a pesar de que la violencia da lugar a inmensos conflictos en todo el mundo. En la raíz de éste y otros problemas sociales, como el alcoholismo y la drogadicción, yace la instrucción en los principios materialistas, darwinistas. Es esencial que esa enseñanza deje de envenenar las conciencias para que los jóvenes puedan ser instruidos en valores morales elevados y se conviertan en útiles a la sociedad.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

10. Se lograron nuevas especies a través de producir mutaciones en las moscas de la fruta.

Eso no es cierto. Dichos experimentos sólo produjeron individuos estériles o físicamente deteriorados. Ha quedado en claro que las mutaciones no aportan nada a favor de las tesis evolucionistas, pues nunca se observó algún cambio benéfico.

Gran parte de los entrevistados que creen en el evolucionismo, saben muy poco de los ejemplos antes mencionados o los conocen superficialmente. Simplemente, están convencidos de las ficciones que leyeron alguna vez o escucharon a sus profesores de la escuela secundaria y no les interesa profundizar en el tema.

Y esto que decimos no es algo carente de fundamento sino que posee sólidas evidencias dadas por científicos críticos de la teoría de la evolución, como lo podrá ver a continuación.

El conocido biólogo norteamericano Jonathan Wells⁴, denomina a los mitos darwinistas “íconos del evolucionismo”. Al hablar de “ícono” se refiere a las creencias falsas y supersticiosas admitidas por los materialistas sin meditar en ellas. Dicho término se aplica normalmente a objetos de veneración de algunas pseudo-religiones, para que sus miembros los acepten como sagrados. Entre los que usa la teoría de la evolución (que en realidad es una “religión atea”)⁵ para que sus “devotos” la respalden, se encuentran los dibujos del “hombre mono”, de “las branquias en el embrión humano” y otros por el estilo. Pero cada uno de ellos se trata de un mito sin fundamento. El libro de Wells, *Los Iconos de la Evolución: ¿Ciencia o Mito? ¿Por Qué Mucho de lo Que Se Enseña Acerca de la Evolución es Falso?*, enumera diez –que son los que expusimos antes aquí– y explica detalladamente porqué resultan inválidos.

En Cierta Época Existía El Darwinismo

Hoy día, todos ellos están desacreditados y los materialistas no pueden reemplazarlos. Darwin convenció con sus ideas a alguna gente en el siglo XIX, cuando los elementos para la investigación eran bastante rudimentarios. Pero en el siglo XXI el darwinismo se manifiesta exánime, anticuado e inválido.

La Religión y la Ciencia Nunca se Oponen

Antes de escribir sobre la defunción de los mitos darwinistas, debemos exhibir la absoluta carencia de valor de otra idea que une a los defensores de la teoría de la evolución.

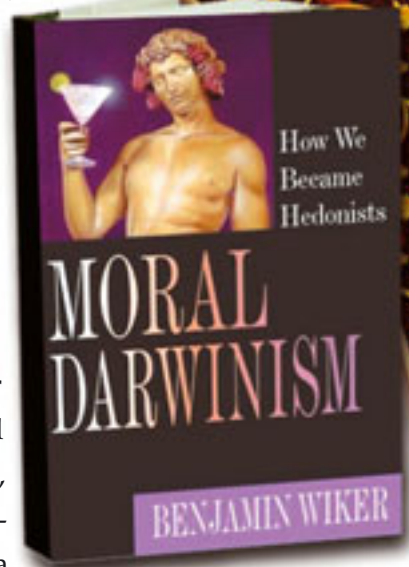
Nos referimos al falso supuesto de que el concepto de Creación es una teoría sólo válida para los creyentes en Dios, pero no para la ciencia, y que entre ésta y la religión hay un conflicto permanente. En función de ello los científicistas norteamericanos dicen que la enseñanza en las escuelas debería ser sólo a nivel de lo material, con lo que deslizan el argumento “del desacuerdo permanente entre los científicos y las iglesias”. Y algunos medios de comunicación se hacen eco de eso.

Debemos tener en cuenta, en primer lugar, que la Creación es confirmada por la ciencia. El actual debate evolución versus creación, no se da entre los científicos y las iglesias sino entre los estudiosos que creen tercamente en la teoría de la evolución y otros colegas que consideran a ésta inválida. Todas las evidencias disponibles desacreditan el darwinismo. Una de ellas, muy importante, es que éste perdió influencia en los EE.

UU. en la segunda mitad del siglo XX. Ello llevó a proponer en Kansas, Georgia y Ohio

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

que los centros de enseñanza se aboquen a presentar los argumentos que determinan la invalidez del evolucionismo. Los miembros de la poderosa oposición a la teoría de la evolución son científicos de notables universidades del país. En el decenio de 1970 el profesor Dean Kenyon escribió una tesis sobre el origen de la vida y la evolución química, lo cual lo convirtió en uno de los darwinistas más conocidos. Pero hoy día integra uno de los movimientos contrarios a la teoría de la evolución y cree que el origen de la vida no puede ser explicado por ésta sino solamente, por la creación.



El libro de Benjamin Wiker

El Legado del Dogmatismo, desde Epicúreo al Darwinismo

Benjamín Wiker enseña ciencia y teología en la Universidad Franciscana. Su libro *Darwinismo Moral: Cómo nos Volvemos Hedonistas*, hace un relato detallado de la forma en que la “teoría de la evolución” de Darwin es una visión puesta al día de la filosofía materialista del pensador griego Epicúreo y de su equivalente romano, Lucrecio.

Darwin, al escribir sus conceptos anticientíficos, siguió al pie de la letra una serie de ideas de ambos:

1. La naturaleza es un sistema que se autorregula.

En Cierta Época Existía El Darwinismo

2. Entre las criaturas vivas existe una lucha por la vida inmisericorde, lo cual conduce a la evolución por medio de la selección natural.

3. Debería evitarse dar una explicación “teleológica” de la naturaleza y de lo viviente (es decir, que pasaron a existir con un propósito).

Lo sorprendente es que estas elucubraciones no son científicas. Ni Epicúreo ni Lucrecio realizaron experimentos u observaciones metódicas y sólo usaron una lógica alineada a sus deseos, partiendo de un interesante punto de vista: el rechazo, de hecho, de la existencia de un Creador, porque se vinculaba a la existencia del Más Allá. Epicúreo niega totalmente la posibilidad del otro mundo. En otras palabras, adopta el ateísmo y construye una visión del universo basada en el mismo. Es decir, explica a éste y el origen de la vida como productos del azar, se opone a la participación del Originador y pone las bases para los criterios evolucionistas.

Benjamín Wiker da una interpretación pormenorizada de la relación entre Epicúreo y Darwin:

“El primer ‘darwinista’ no fue Darwin sino Epicúreo, quien nació en la Isla de Samos (Grecia) alrededor del año 341 a.C. Fue él quien estableció las bases filosóficas del darwinismo al inventar una cosmología (atea) completamente materialista, en la que la materia desenfrenada sin rumbo o propósito determinado y el tiempo infinito, produjeron, como resultado de afortunados accidentes, no solamente la Tierra, sino también la variedad de formas de vida que se encuentran en ella...”⁵

Después de decir el autor que ese invento no se basó en evidencias sino en los deseos de quien lo pergeña para poder separar al mundo de su Creador, manifiesta:

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

“... El epicureísmo y la modernidad se ven unidos por el desprecio a la religión, motivo por el cual los darwinistas son los herederos del filósofo griego. El materialismo epicúreo se volvió el credo fundamental del materialismo científico moderno a través de un sendero largo y tortuoso, es decir, de la cosmología materialista que asumió Darwin en *El Origen (de las Especies)*, la cual aún es el cimiento del rechazo del diseño en la naturaleza (por parte de un Creador)”⁶.

Quienes hoy día defienden inflexiblemente la teoría de la evolución, no están al lado de la ciencia sino junto al ateísmo. Que Darwin se ligue a Epicúreo, en el rechazo del Creador, surge del convencimiento de que aceptar la existencia de Dios se contradice con sus preconceptos.

El Todopoderoso describe plenamente en el Corán la **situación de los no creyentes: Y los negaron** (a los signos de Dios) **injusta y altivamente, a pesar de estar convencidos de ellos...** (Corán, 27:14). Y El revela también: **¿Qué te parece de quien ha divinizado su pasión?...** (Corán, 25:43).

El “clan” epicuriano-darwinista rechaza la existencia de Dios sólo porque entra en conflicto con sus deseos y pasiones. En esto se parece mucho a lo descrito en el último versículo mencionado. Por lo tanto, resulta muy engañoso considerar que los argumentos de evolucionistas y creacionistas representan un antagonismo entre ciencia y religión.

Desde tiempos antiguos existen dos explicaciones distintas del origen de la vida y del universo. Con el objeto de comprender cuál de ellas es científicamente correcta, tenemos que considerar los descubrimientos realizados hasta la fecha.

Aquí y en mis otros libros veremos como todos

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

ellos demuestran que la teoría de la evolución es errónea y que lo verdadero es la Creación.

Es Falso Que la Ciencia Deba Ser Atea

No hay ninguna compulsión para que la ciencia sea atea, es decir, para aceptar y mantener el dogma de que el universo está compuesto sólo de materia y que no existe ningún estado conciente independiente de la misma. La ciencia debe indagar y marchar hacia donde le conducen los descubrimientos auténticos.

Distintas ramas de la investigación, como la astrofísica, la física y la biología, demuestran claramente la creación del universo, pues las realidades del caso son imposibles de explicar en función de sucesos casuales. Todos los experimentos apuntan al Creador. Dicho en otras palabras, señalan que Dios ha creado los cielos, la Tierra y todo lo animado e inanimado que hay entre nosotros por medio de Su poder e inteligencia eternos.

En las páginas que siguen mostraremos que el ateísmo, que es la “fe” que no se puede demostrar, así como su principal puntal, el darwinismo, han colapsado.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

**¿Quién es mejor, tocante a
religión. que quien se somete a
Alá, hace el bien y sigue la religión
de Abraham, que fue hanif ? Alá
tomó a Abraham como amigo.**

(Surat An Nísa: 126)



*En Cierta
Epoca Se Pensaba
que la Estructura
de la Vida Era
Algo Simple*

El darwinismo afirma que los seres vivientes no pasaron a existir con un propósito o plan sino como resultado de eventos azarosos. El primer eslabón en esa cadena, según los materialistas, sería la aparición de lo animado a partir de la materia inanimada. Antes de discutir si hay o no un proceso evolutivo natural, se debe demostrar que la vida pudo haber surgido por casualidad.

Pero, ¿qué es lo que sale a la luz cuando se coloca esa posibilidad en el marco de los datos científicos? Dicho en otras palabras, ¿puede la casualidad formar organismos vivientes de la materia inanimada?



*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

En algún momento se dijo que la observación y el experimento daban una respuesta afirmativa a la última pregunta. Es decir, se creyó que la materia insensible podía originar la vida y la evolución de ésta. Pero no se tuvo en cuenta cuán rudimentarias y deficientes eran las pruebas y los conocimientos que llevaron a esa conclusión. Veamos algunos casos.

Los egipcios de la antigüedad que vivían al lado del Nilo, pensaban que cuando se producían inundaciones en la estación lluviosa, proliferaban las ranas porque era el barro el que las



*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

generaba. Y no sólo a ellas sino también a las víboras, a los gusanos y a los ratones. Ese concepto equivocado se debía a que las observaciones eran superficiales.

De la misma manera, muchas sociedades paganas que creían que esa frontera se podía cruzar fácilmente, no tenían en claro los límites entre lo animado y lo inanimado. En la mitología hindú, el mundo pasa a existir a partir de una gran burbuja de materia llamada *prakriti* y un proceso evolutivo de ésta habría hecho surgir todas las cosas animadas e inanimadas. Anaximandro, el filósofo de la Grecia antigua y pupilo de Tales, escribió en su libro *Sobre la Naturaleza* que los animales provenían de la vaporización de un lodo en el corazón del Sol.

La base de todas esas concepciones radicaba en la creencia de que lo viviente tenía estructuras muy elementales. Y aunque la ciencia empezó a desarrollarse en Europa en el siglo XVI, esa opinión se mantuvo casi hasta el siglo XIX porque los estudiosos no tenían los medios para analizar los detalles minúsculos, especialmente las células y las moléculas.

Algunos experimentos y observaciones de poca monta convencieron a los investigadores de que la materia viva era algo extremadamente simple. Por ejemplo, el químico belga Jan Baptista van Helmont (1577-1644), desparramó algo de trigo sobre una camisa sucia y después de un tiempo observó ratones que corrían alrededor de ese pedazo de tela. Entonces sacó la conclusión de que los ratones se producían por la combinación del trigo con la camisa. El investigador alemán Athanasius Kircher (1601-

En Cierta Época Existía El Darwinismo



Lazzaro Spallanzani

1680) hizo un experimento similar. Derramó miel sobre unas moscas muertas y después, cuando vio otras moscas volando en torno de ésta, asumió que la combinación de miel con moscas muertas producía mosquitas.

Otros científicos más atentos comprendieron que esas deducciones eran erróneas. El investigador italiano Francisco Redi (1626-1697) fue el primero en hacer un experimento controlado para dilucidar esta cuestión. Se valió del método del aislamiento y descubrió que las larvas en la carne no pasaban a existir por generación espontánea sino que se desarrollaban a partir de los huevos depositados allí por las moscas. Es decir, demostró que la vida no provenía de la materia inanimada sino sólo de otra vida y ese proceso pasó a ser conocido como *biogénesis*. Por otra parte, a la supuesta generación espontánea de vida se la denominó *abiogénesis*.

La discusión entre ambas tesis fue continuada en el siglo XVIII por John Needham (1713-1781) y Lázaro Spallanzani (1729-1799). Cada uno de ellos cocinó un pedazo de carne y luego los aislaron del contacto con las moscas. Needham observó que en el suyo aparecieron las larvas y lo consideró la constatación de la abiogénesis. Spallanzani repitió el experimento pero mantuvo la ebullición durante más tiempo y el resultado fue que no se presentó ninguna cría del insecto.

Aunque demostró la invalidez de la abiogé-

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

nesis, mucha gente no creyó en su experimento y dijo que al cocinar tanto tiempo la carne había hecho desaparecer el “poder vital” de la misma.

El reconocido químico francés Luis Pasteur, por su parte, desaprobó la abiogénesis en 1860, a pesar de que una gran cantidad de personas creía que la materia inanimada podía generar bacterias y otros gérmenes, aunque no fuesen visibles como las larvas.

Los experimentos de este reconocido sabio y distintos debates hicieron problemático el concepto de generación espontánea, motivo por el que seguramente el primer libro de Darwin no se ocupa del origen de las especies, a pesar de su título. Sólo dice que la primera célula podría haber pasado a existir en “un pequeño charco caliente”.



Los experimentos de Luis Pasteur demolieron el dogma de que la vida se puede originar de la materia inanimada. De ese modo se disolvió el primer eslabón de la cadena ilusoria propuesta por el darwinismo.

En Cierta Época Existía El Darwinismo

Escribe su autor a Joseph Hooker en 1871:

“Se dice a menudo que todas las condiciones para que se produzca un organismo vivo pudieron haber existido en algún momento pero no actualmente. Si hoy día concibiésemos un pequeño charco con todo tipo de sales

fosfóricas y amoniacales, luz, calor, electricidad, etc., de modo que se formase de inmediato un compuesto químico que pasaría rápidamente por cambios más complejos, esa materia sería destruida o absorbida instantáneamente. Posiblemente no fue este el caso antes de que se formasen las criaturas vivientes”⁷.

En resumen, Darwin sostenía que si un charco pequeño con agua cálida contuviese los elementos esenciales para la vida, se podrían formar proteínas que luego se multiplicarían y combinarían para formar una célula. No obstante, aseguraba que era imposible que se produjera eso bajo las condiciones actuales, aunque haya podido ocurrir en un período anterior.

Ambas afirmaciones son pura especulación sin fundamentos científicos.

Pero sus presunciones inspirarían a los evolucionistas que le siguieron, quienes se empeñaron en una tarea infructuosa.



El libro de Darwin, El Origen de las Especies

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Dicho esfuerzo inútil se apoyaba en un error defendido durante siglos que también despistó a Darwin: sostener, con el nivel de ley natural, que la vida es nada más que un accidente.

Desde entonces han pasado más de cien años y miles de científicos han intentado explicar su origen en función del evolucionismo. Dos de ellos, con trabajos originales, fueron el ruso Alexander Oparin y el inglés J. B. S. Haldane, ambos marxistas. Presentaron la teoría denominada “evolución química” y propusieron, como soñó Darwin, que las moléculas –la materia prima de la vida– podían evolucionar espontáneamente y formar una célula si se les adicionaba energía.

La teoría de Oparin y Haldane ganó fuerza a mediados del siglo XX debido a que aún no se comprendía la verdadera complejidad del caso. El joven químico Stanley Miller se sumó a los dos anteriores para intentar dar respaldo científico a la tesis de la “evolución química”.



J. B. S. Haldane



Alexander Oparin

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

En Algún Momento Se Habló del Experimento de Miller

Cualquiera que hojee hoy día la literatura evolucionista que trata del origen de la vida, probablemente verá que presenta el “Experimento Miller” como la prueba más importante sobre la misma. Muchos libros de texto de biología informan a los estudiantes en una serie de países sobre lo trascendente de esa experiencia y la claridad que aportó al tema. Pero por lo general no cuentan los pormenores de ese trabajo, el verdadero resultado obtenido y la supuesta luz que arrojó en la materia. Para dilucidarlo resumiremos los hechos relevantes que aparecen en otra bibliografía.

En 1953 y bajo la supervisión del maestro Harold Urey del Departamento de Química de la Universidad de Chicago, el estudiante graduado Stanley Miller construyó un aparato que permitía la circulación de una mezcla de gases, en el que, a su vez, se produciría una circulación de descargas eléctricas durante



Stanley Miller

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

más de una semana. Finalmente observó que se habían sintetizado unos cuantos aminoácidos. Algunos eran propios de los seres vivos y otros no.

Los aminoácidos son los “ladrillos” de las proteínas y éstas el material básico de los organismos animados, pues las células se producen a partir de algunos miles de proteínas distintas. En otras palabras, los aminoácidos son el componente más pequeño de cualquier cosa viviente.

Es debido a ello que dicha síntesis de aminoácidos provocó una gran conmoción entre los evolucionistas. Así nació la leyenda sobre esa prueba de laboratorio, que duró decenios.

Sin embargo, poco a poco se fue comprendiendo que el experimento era inválido. En 1970 se comprobó que la atmósfera primordial de la Tierra se componía principalmente de nitrógeno y dióxido de carbono y que no contenía la proporción de metano y amoníaco supuesta y usada por Miller. Es decir, se evidenció que el escenario presentado por éste era insostenible, puesto que el nitrógeno (N_2) y el dióxido de carbono (CO_2) no son apropiados para la formación de aminoácidos. Un artículo aparecido en la revista *Earth* en 1998 resume esta cuestión:

“Hoy día se considera que el escenario de Miller es bastante inseguro. Una de las razones para ello es que los geólogos piensan ahora que la atmósfera primordial consistía principalmente en dióxido de carbono y nitrógeno, gases que son menos reactivos que los usados en el experimento en 1953”⁸.

En otra revista científica bien conocida, *National Geographic*, ese mismo año se escribió lo siguiente:

“Muchos científicos sospechan ahora que la atmósfera primordial (de nuestro planeta) era distinta a la su-

En Cierta Época Existía El Darwinismo

puesta por Miller. Piensan que consistía en nitrógeno y dióxido de carbono antes que en hidrógeno, metano y amoníaco. Esta es una mala noticia para los químicos. Cuando éstos producen la combinación de dióxido de carbono y nitrógeno, obtienen una cantidad muy reducida de moléculas orgánicas”⁹.

En 1955 el periodista y responsable de la revista Science Jon Cohen, dio una interpretación esclarecedora, en un artículo histórico, al decir que los investigadores del origen de la vida no tomaban en cuenta el “Experimento Miller”. Y subrayó la razón de ello: “*la atmósfera primordial (de nuestro planeta) no se parecía en nada a la simulada por Miller-Urey*”¹⁰.

Contrariamente a la hipótesis de Miller, la atmósfera primordial no era de ninguna manera apropiada para la constitución de moléculas orgánicas.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*



En Cierta Época Existía El Darwinismo

Además, al comprenderse que la atmósfera era rica en oxígeno, ese experimento y otros escenarios evolucionistas en el campo de la química, perdieron entidad porque el oxígeno tiene la capacidad especial de oxidar, es decir, quemar todas las moléculas orgánicas. En los organismos animados este peligro queda bloqueado por sistemas de enzimas muy especiales. Es imposible que en la naturaleza no se oxide una molécula orgánica aislada.

A pesar de todas las realidades mencionadas, durante decenios se elogió exageradamente ese ensayo por considerársele una explicación muy importante del origen de la vida. En los libros de textos se decía (y se sigue diciendo) a los estudiantes que “Miller mostró cómo podían sintetizarse los componentes orgánicos”, o que “Miller comprobó cómo se formaron las primeras células”.

Este es el motivo por el que mucha gente ilustrada está equivocada al respecto. Por ejemplo, en algunos artículos que se ocupan de la teoría de la evolución, podemos leer cosas como esta: “la combinación y cocción de materia orgánica, como aminoácidos y proteínas, produce vida”.

Es posible que la prueba en cuestión condujese a algunos a creer casi ciegamente en esa tesis. Pero la verdad es que nunca se observó lo que se dice que sucedía. Como explicamos, hoy día se comprende su invalidez en cuanto al origen de los aminoácidos. Es decir, ha sufrido el mismo destino que la llamada comprobación de la abiogénesis por parte de Jan Baptista van Helmont a través de los ratones, un pedazo de tela y un poco de trigo, o que el experimento de Athanasius Kircher.

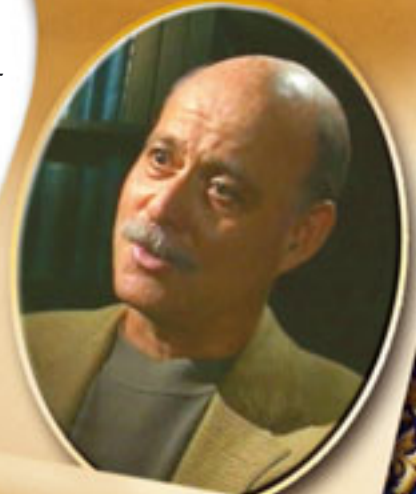
Jeremy Rifkin hace la misma comparación en su libro *Algeny: Una Palabra Nueva – Un*

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Mundo Nuevo, al decir que si los científicos se hubiesen tomado la molestia de tener la más mínima sospecha, se habrían percatado que se trataba de una ficción, como la de esos que antes habían afirmado –en base a observar las larvas que salían de los desperdicios– que la vida procedía de la materia inanimada¹¹.

Quienes consideran importante los resultados del experimento de Miller, no comprenden que fue realizado bajo condiciones artificiales creadas por su ejecutor y que la supuesta atmósfera primordial lograda no tenía nada que ver con la que existió en la Tierra inicialmente. Es decir, la prueba de laboratorio operó bajo pautas inválidas. Y lo que es más importante, el hecho de sólo sintetizar aminoácidos no significa creación de vida.

Si comparamos una célula activa con un gran complejo fabril, los aminoácidos sólo son la materia que forman los ladrillos para las paredes de los edificios. No obstante, no deja de ser de suma importancia la forma que tendrán esos ladrillos y la manera u orden en que serán colocados. Hasta ahora ningún experimento ha mostrado cómo pasan a existir los aminoácidos espontáneamente o cómo pueden autoorganizarse para producir una proteína funcional. Si vamos un paso más allá, sabemos que para que exista una célula viva es necesario un mecanismo complejo totalmente sincronizado: cientos de proteínas distintas, codificaciones en el ADN, enzimas



Jeremy Rifkin

En Cierta Época Existía El Darwinismo

para descifrarlas y una membrana permeable. Como se sabe, nunca ha sido posible una “evolución química” que lo produzca. Y creer en su posibilidad es poner la esperanza en algo absurdo. Paul Davies, el conocido físico y escritor de temas científicos, realiza un importante comentario en la materia:

“Algunos investigadores dicen: ‘Introduzca energía allí y la vida se generará espontáneamente’. Esto es como decir: ‘Ponga una barra de dinamita bajo una pila de ladrillos, hágala explotar y ¡le quedará construida una casa!’. Por supuesto, no tendrá una casa construida sino una gran cantidad de escombros. La dificultad para dar razón del origen de la vida radica en la imposibilidad de explicar de qué manera pasa a existir espontáneamente esa estructura muy organizada de moléculas complejas, como producto de una descarga de energía sin orden ni concierto. ¿Cómo se autoorganizaron esas moléculas particularmente intrincadas?”¹².

En verdad, el ejemplo que da Davies contiene la solución correcta al problema del origen de la vida. ¿Es razonable suponer primero que el caos generó una vivienda y teorizar después de qué modo sucedió eso? O acaso, ¿no es más cuerdo decir que dicha construcción es la resultante de una capacidad de organización y creación conciente? La respuesta es obvia.

Muchos científicos rechazaron el mito de la evolución química después que en los últimos veinte años se llegó a comprender las complejas particularidades que conlleva lo viviente y empezaron a explicar su origen como un acto de la Creación.

La Asombrosa Complejidad de la Vida

Lo que motivó inicialmente que la realidad de la Creación sea entendida claramente, es la gran complejidad de la vida, algo que ni si-

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

quiera fue imaginado en la época de Darwin.

Michael Behe, profesor de bioquímica de la Universidad de Lehigh (EE. UU.), escribe acerca del tema en *La Caja Negra de Darwin*:

“Desde mediados del decenio de 1950 la bioquímica ha aclarado concienzudamente cómo opera la vida a nivel molecular... Diecinueve siglos de investigaciones no pudieron ni siquiera conjeturar respecto a lo que hace a la visión, la inmunidad o la capacidad motora, pero la bioquímica ha identificado después las moléculas que permiten éstas y otras funciones. La idea que se tuvo en algún momento de que los fundamentos de la vida eran extremadamente simples se hizo añicos. La visión, la motricidad y demás mecanismos biológicos han probado ser tan o más sofisticados que los artificios técnicos propios de los automóviles o de los aparatos de televisión. Por medio del estudio se ha hecho enormes progresos en la comprensión de la química de la vida, pero la complejidad y delicadeza de sus sistemas a nivel molecular han paralizado los intentos de la ciencia por dar razón de sus orígenes... Muchos investigadores han afirmado temerariamente que las explicaciones ya existen o existirán más temprano o más tarde, pero en la literatura científica no se puede encontrar nada que sustente lo expresado. De todos modos, lo principal es que en base a la estructura de los sistemas biológicos hay razones que fuerzan a pensar que cualquier explicación darwinista respecto de los mecanismos de la vida, siempre será pasajera”¹³.

¿Qué es lo que hace a la célula tan compleja?

Dice Behe:

“Poco después de 1950 la investigación hizo posible determinar las formas y propiedades de algunas moléculas que mantenían la vitalidad de los organismos. A través de muchos experimentos realizados gradualmente

En Cierta Época Existía El Darwinismo

y con gran desvelo, se fue aclarando la estructura de cierta cantidad de ellas y la manera en que operaban. ¡El cúmulo de resultados nos permitió saber con absoluta certeza que la vida se basa en mecanismos constituidos por las mismas! Las máquinas moleculares transportan cargas de un lugar a otro de la célula a lo largo de 'autopistas', hechas de otras moléculas, en tanto que otras más cumplen el papel de amarras, sogas y aparejos que mantienen a la célula en el estado que le es propio. Las máquinas antedichas controlan la 'conexión' o 'desconexión' interna de la célula, produciendo su muerte o desarrollo. Dispositivos activados por la luz solar capturan la energía de los fotones y la acumulan como elementos químicos. Otros artificios permiten que la corriente eléctrica fluya a través de los nervios. Las moléculas dan forma a herramientas apropiadas que a su vez construyen más máquinas moleculares. La célula se desplaza, se replica ella misma y se alimenta por medio de esas creaciones ingeniosas. En resumen, la vida es algo enormemente intrincado y todo su proceso es controlado por maquinarias moleculares muy sofisticadas, en tanto que sus particularidades la mantienen en un equilibrio muy sutil"¹⁴.

El físico y biólogo molecular israelí Gerlad Schroeder subraya dicha complejidad extraordinaria:

"... Término medio, por segundo, cada célula en su cuerpo está formando dos mil proteínas. ¡Por segundo! En todas las células. Continuamente. Y lo hace sin alharaca. Nosotros no nos percatamos de ello en lo más mínimo. Una proteína es una cadena de varios cientos de aminoácidos y cada uno de éstos es una molécula que cuenta con unos veinte átomos. Cada una y todas las células de su cuerpo están seleccionando ahora, correctamente, unos quinientos mil aminoácidos –los cuales constan de alrededor de diez millones de átomos– que se organizan en cordeles predeterminados y se mantienen unidos, controlando que los enlaces se produzcan de una manera específica,

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

para luego trasladar cada proteína a un sitio, al interior o exterior de la célula, a lugares que de alguna manera las reclamaban. Por segundo. Cada célula. Su cuerpo, al igual que el mío, es una maravilla viviente”¹⁵.

Como escribió Paul Davies, asegurar que este sistema espectacularmente intrincado es producto de la casualidad o de “leyes naturales”, es como afirmar que una casa pudo ser construida por medio de dinamitar un montón de ladrillos. Estas son las razones que dejan a los darwinistas sin argumentos. Behe comenta que ninguna de las publicaciones de éstos reporta una explicación respecto al origen de la vida según sus ideas:

“Si usted escudriña la literatura científica evolucionista para saber específicamente de qué manera se desarrollaron las máquinas moleculares –fundamentos de la vida–, se encontrará con un silencio absoluto y pavoroso. La complejidad del fundamento de la vida ha paralizado los intentos de la ciencia por dar razón del mismo. Las máquinas moleculares levantan una barrera infranqueable a la investigación general de los darwinistas”¹⁶.

En síntesis, las profundas investigaciones sobre el origen de la vida han contribuido a causar la defunción de la teoría de la evolución. Por lo tanto, ¿por qué hay gente que aún adhiere a la misma?

Harold Urey, uno de los coautores del Experimento Miller, admite:

“Todos los que estudiamos el origen de la vida, descubrimos que cuanto más lo hacemos más percibimos que es demasiado laberíntico para que halla evolucionado a par-



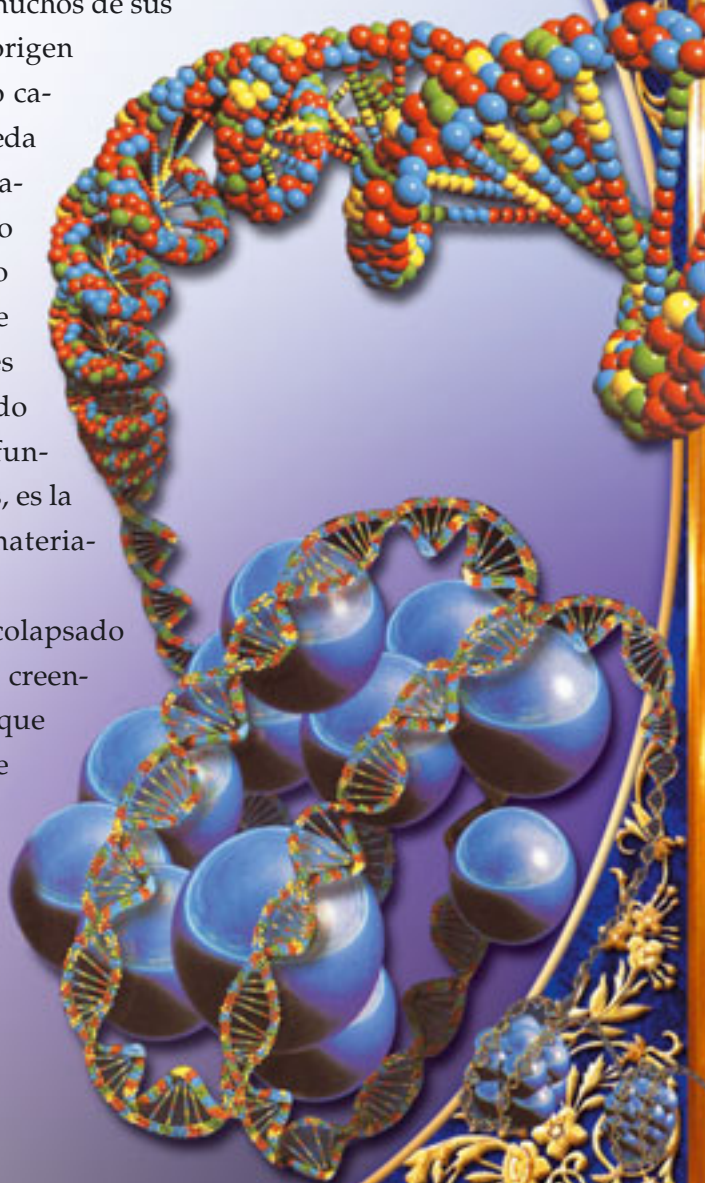
*El físico y biólogo molecular israelí
Gerald Schroeder*

En Cierta Época Existía El Darwinismo

tir de lo que sea. Todos nosotros creemos, como un artículo de fe, que la vida pasó a existir en este planeta a partir de la materia inerte. Pero su complejidad es tan grande que nos es difícil imaginar que haya sido así¹⁷.

Urey dice que él y muchos de sus colegas “creen” que el origen de la vida fue un suceso casual. Es decir, lo que queda claro es que el fundamento del Experimento Miller no fue lo científico sino la fe. Y la idea de que lo único que existe es la materia, de que todo debe ser explicado en función de los efectos físicos, es la esencia de la filosofía materialista.

El darwinismo ha colapsado científicamente y sólo la creencia ciega en la filosofía que sustenta lo mantiene vivo. Pero nunca más alzará vuelo como teoría razonable.



Karun Yahya (Adnan Oktar)

La biología molecular ha revelado que la vida es mucho más compleja que lo que se hubiese imaginado cualquiera en la época de Darwin. Hoy día ya sabemos que una célula es superior a todo lo inventado por la humanidad. Esta realidad demuele el evolucionismo, el cual considera que todo lo viviente es producto de la casualidad.

La parte más importante de la compleja estructura de la célula es el ADN, determinante de su codificación genética.

Después de gastarse muchísimo dinero a lo largo de los años en la investigación de la estructura del ADN codificante, los científicos descubren nuevas especializaciones e información valiosa. De todos modos, la estructura genética de la célula continúa reteniendo los secretos de su perfección. La gran cantidad de datos vitales acumulados desconcierta a quienes buscan explicar la aparición de la vida en función de lo aleatorio.



En Cierta Época se Suponía que los Registros Fósiles Avalaban la Evolución

La paleontología, es decir, el estudio de los fósiles, se desarrolló mucho antes que Darwin. Su fundador, el naturalista y barón francés Georges Cuvier (1769 – 1832), es quien los introduce, según la *Encyclopedia Britannica*, en la clasificación zoológica y exhibe la relación entre los estratos rocosos y los restos que albergan. A continuación demuestra, con sus estudios de anatomía comparada y la reconstrucción de los esqueletos, la importancia de las vinculaciones funcionales y anatómicas¹⁸.

Se opuso a la teoría de la evolución que en su época la proponía Lamarck. Insistió en que los distintos géneros de vida fueron creados separadamente, hizo notar de manera destacada las particularidades y sutilezas de la anatomía



animal y explicó que sus características descartaban cualquier idea de alteración fortuita (producción casual). Argumentó que *“cada especie está tan bien coordinada, funcional y estructuralmente, que no podría sobrevivir a cambios significativos”*. Y sostuvo que *“cada especie fue creada para un propósito especial, así como cada órgano para su función particular”*¹⁹.

Pero Charles Darwin interpretó la cuestión de otra manera. Creía que las distintas especies descendían por etapas de un ancestro común en un proceso evolutivo y que los fósiles lo avalaban.

Pero esa suposición no se basaba en nada que lo pruebe y ninguno de los restos exhibía un cambio gradual o compartía el tipo de relación familiar y semejanzas que requerían su teoría. Cada uno de ellos, así como cada ser vivo, poseían y poseen sus rasgos singulares. La historia natural de hoy día hace ver que las especies del pasado no eran similares o con alguna relación estrecha entre ellas, sino que se dividían en grupos muy distintos, con grandes diferencias estructurales.

Es debido a lo dicho que Darwin no pudo usar los fósiles como comprobación de su hipótesis y que propuso *“explicaciones inventadas”* para tergiversar esta cuestión que le representaba un problema muy serio. Este tema lo trató en el capítulo *“Dificultades de la Teoría”* en su libro *El Origen de las Especies*. Luego le agregó un apéndice a éste, titulado *“Sobre la Imperfección de los Registros Geológicos”*, en donde se ocupa de la ausencia de formas intermedias entre los fósiles.

En ambos capítulos se puede ver claramente los problemas que tuvo, pues su especulación se basa en la aseveración

Cuvier, the founder of paleontology, maintained that creation is a scientific fact and that evolution is impossible.



de que las especies pasaron a existir a través de una larga serie de cambios progresivos. Si eso hubiese sido así, deberían existir formas intermedias que vinculen una especie con otra. Pero nunca se ha encontrado algo semejante.

Finalmente se vio forzado a dejar este problema para los futuros investigadores, pues pensó que el inconveniente estaba en la insuficiencia de restos. Estaba convencido de que los futuros hallazgos proporcionarían los elementos para determinar la certeza de sus elucubraciones. Escribió al respecto:

“Ciertamente, la geología no revela ninguna cadena orgánica delicadamente graduada. Y esto, posiblemente, es la objeción más seria y obvia que puede ser levantada contra la teoría.

Creo que la explicación yace en la aguda imperfección de los registros geológicos”²⁰.

La conjetura de Darwin persuadió a un creciente número de personas a realizar excavaciones para buscar las supuestas formas intermedias “perdidas”. Si bien algunos hallazgos producían cierta excitación, con el tiempo las expectativas se demostraban infundadas.

Uno de esos “avances sensacionales” fue el descubrimiento en 1860, cerca de la ciudad alemana de Solnhofen, del fósil al que se le dio el nombre de *Arquéopterix*, término griego que significa “ala antigua”. Aunque se trataba claramente de un pájaro, poseía algunos rasgos particulares a los que se consideró propios de los reptiles: dientes, cola larga y uñas o púas en las alas. Esto brindó a los darwinistas una oportunidad extraordinaria. Thomas Huxley, uno de los más acérrimos defensores de Darwin, anunció que el *Arquéopterix* era un espécimen semiave, semirreptil. Se asumió que sus alas no eran apropiadas para el vuelo y se concluyó que se trataba de un pájaro primitivo. Esto generó una gran agitación y así nació el mito, blandido a lo largo del siglo XX.

En su momento se comprobó que no se trataba de lo que se suponía, dado que el esqueleto y la estructura de las plumas se adaptaban bien para el vuelo. Por otra parte, los rasgos de reptil que exponía, también aparecen en algunas aves antiguas y actuales.

Como resultado de esos descubrimientos se perdieron en el silencio las especulaciones de los evolucionistas acerca del *Arquéopterix* como el mejor candidato de una forma interme-

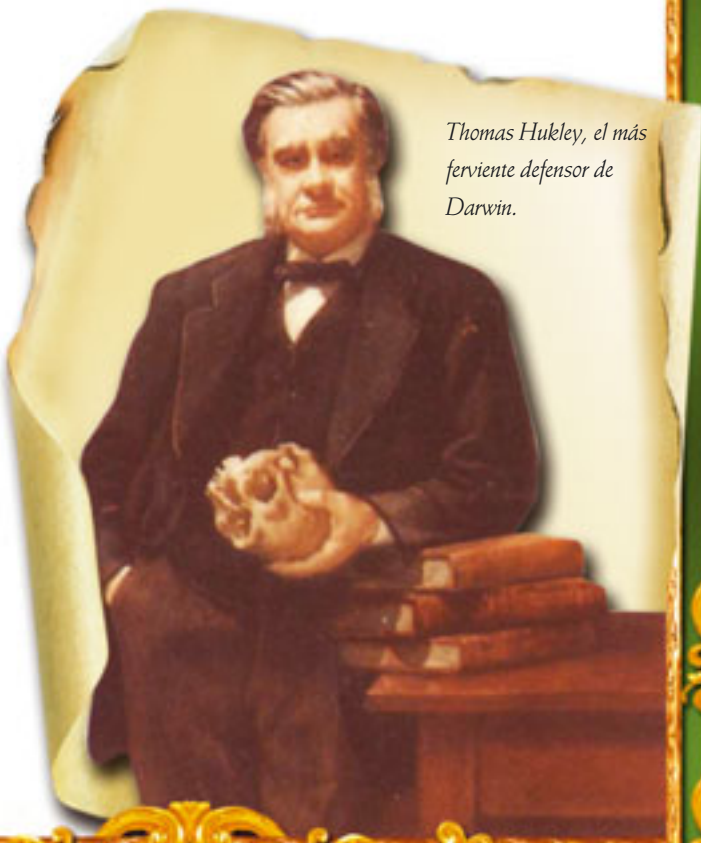
Contrariamente a lo que sostienen los evolucionistas, ahora se sabe que el Arquéopterix no era una "ave primitiva" sino que poseía plena capacidad para el vuelo.

Fósil de Arquéopterix

Starun Jahya (Adnan Ohtar)

dia. Alan Feduccia, experto ornitólogo y profesor del Departamento de Biología de la Universidad de Carolina del Norte, dijo que *“los más recientes estudios han demostrado que distintas características anatómicas del Archaeopteryx han evidenciado que éste se presenta como ave, mucho más que lo imaginado previamente”*. Nuevamente, de acuerdo a Feduccia, *“el presentar al Archaeopteryx semejante a los dinosaurios terópodos ha sido algo burdo”*²¹. En resumen, hoy día se sabe que no hay ninguna diferencia importante entre el *Archaeopteryx* y otras aves.

En el siglo y medio transcurrido desde la época de Darwin, no se ha encontrado ninguna forma intermedia. Esta



Thomas Huxley, el más ferviente defensor de Darwin.

realidad se ha transformado en indiscutible, especialmente a partir del decenio de 1970, aunque aún es ignorada por algunos pocos paleontólogos asidos a la teoría de la evolución. Los más conocidos entre estos últimos son Stephen J. Gould y Niles Eldridge, quienes han propuesto un modelo evolucionista distinto, bajo el nombre de “equilibrio puntuado”, que sostiene que los registros fósiles han refutado el “gradualismo” darwiniano. Exponen de manera detallada la aparición repentina de distintos géneros vivientes y su existencia sin modificaciones durante cientos de millones de años.

Starun Jahya (Adnan Oktar)

~~IMAGINARIO~~

Otra reconstrucción pictórica
del Arquéopterix

Eldrige hace una afirmación importante en un libro escrito con Ian Tattersall, otro paleontólogo evolucionista:

“Mucho antes que se publicase *El Origen de las Especies*, los paleontólogos ya sabían que cada tipo de fósil se veía igual cada vez que se desenterraba uno de ellos. Darwin, conciente de esta situación... profetizó que las futuras generaciones de investigadores rellenarían ese hueco o falencia a través de sus diligentes exploraciones... Ciento veinte años de investigaciones paleontológicas a partir de entonces, **han dejado sobradamente en claro que los registros fósiles no confirmarían esa parte de sus predicciones**, pues el problema ya no es la escasez. Lo hallado muestra, simplemente, que la predicción resultó errada.

La observación de que las especies son entidades asombrosamente estáticas y regulares a través de largos períodos de tiempo, reúne las cualidades de **la nueva vestimenta del emperador: todos la conocen pero prefieren ignorarla**. Los paleontólogos **simplemente miran hacia otro lado** al verse enfrentados por una abrumadora cantidad de registros fósiles que descartan el modelo de Darwin”²².

Tres biólogos escribieron en 1988 el libro *Principios Integrados de Biología*, donde tratan el mismo tema:

“Muchas especies permanecen virtualmente inmodificables durante millones de años y luego desaparecen repentinamente para ser reemplazadas por otras totalmente distintas... Además, la mayoría de los grupos de animales se presentan en los registros fósiles abrupta y totalmente formados, sin que se encuentre ningún resto que represente una forma transitoria de uno a otro”²³.

Los nuevos descubrimientos no han modificado la situación a favor del darwinismo. Por el contrario, la empeoraron.

Tom Kemp, curador de las colecciones zoológicas de la Universidad de Oxford, escribió en 1999 el libro *Los Fósiles y el Evolucionismo*, en el que describe lo dicho antes:

“Virtualmente y en todos los casos, los registros fósiles presentan un taxón original con la mayoría de sus rasgos ya definidos y sin que provengan, prácticamente, de ninguna forma conocida en otros grupos”²⁴.

De esta manera, los registros fósiles se han convertido en una evidencia en contra de la teoría de Darwin, aunque alguna vez se pensó que la corroboraban. David Berlinsky, matemático de la Universidad de Princeton y opuesto al evolucionismo, resume la situación:

“Los desenterrados carecen de continuidad. Donde debería haber formas intermedias, no hay nada. Ningún trabajo paleontológico escrito en inglés, francés o alemán lo niega. Simplemente, es una realidad. La teoría de Darwin y los registros fósiles están en conflicto”²⁵.

El colapso del “árbol de la vida” es uno de los ejemplos más notables de dicha situación.

En Algún Momento Se Pensó Que Había Un “Arbol De La Evolución”

El golpe más brutal que propinaron los registros fósiles a los materialistas fue el escenario revelado por los restos del período Cámbrico. Darwin imaginaba que la historia de la vida en la Tierra se podía representar como un árbol de cuyo

tronco, lenta y gradualmente, emergían distintas ramas. *En El Origen de las Especies* se refleja dicho criterio en un diagrama, con cuya ayuda se implanta la creencia de que lo viviente evolucionó a través de pequeños cambios a partir de una raíz común. Este concepto se convierte luego en uno de los mitos más importantes, publicado en distintas versiones en tratados científicos, libros de texto, revistas y periódicos.

Sin embargo, la verdad es totalmente distinta. Esto se hizo claramente notorio a comienzos del siglo XX, con el descubrimiento de lo que se denominó explosión cámbrica. En 1909 el paleontólogo Charles D. Walcott empezó investigaciones en las Montañas Rocosas de Canadá. En el área de Burgess Pass encontró estratos de pizarras o esquistos muy bien preservados que contenían muchos restos del período Cámbrico. En los años siguientes extrajo cuidadosamente de allí sesenta u ochenta mil y redactó apuntes respecto a las diferencias más sutiles que advirtió en los mismos.

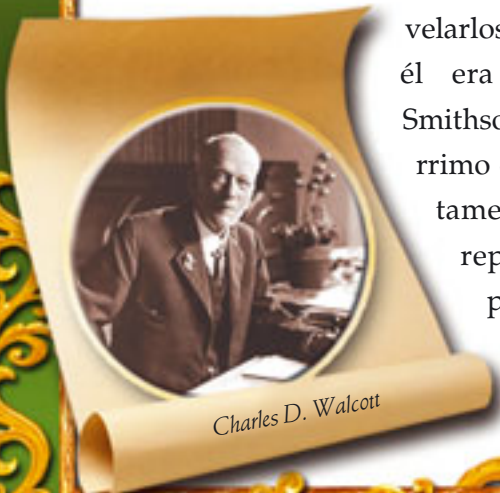
La principal sorpresa fue hallar en esa área vestigios de criaturas pertenecientes a todos los filos actualmente existentes. (El filo es la categoría taxonómica más elevada en la clasificación de los miembros del reino animal. Este se divide en más de cincuenta, cada uno con sus propias características corporales. Entre los especialmente conocidos se encuentran los Cordados, que incluyen los vertebrados, así como los *Artrópodos*, que abarcan el conjunto de insectos y moluscos y todos los cuerpos blandos invertebrados con caparazones).

Grande fue el asombro de Walcott al ver los filos a los que correspondían. Aunque en los estratos más antiguos no

se había descubierto ninguna forma de vida significativa, súbitamente, en los del Cámbrico, aparecían restos de casi todos los filos registrados y también algunos aún desconocidos. Esto evidencia que todas las características advertidas en el reino animal aparecieron casi simultáneamente, en el mismo período geológico.

Semejante cosa resultó un cachetazo fatal a la teoría de Darwin, quien había planteado que las criaturas se desarrollaron lenta y gradualmente, como las bifurcaciones de un tronco. Según sus especulaciones, al principio hubo un solo filo en el mundo, a partir del cual prosperaron otros, parsimoniosamente, en el transcurso del tiempo. Pero con los descubrimientos indicados su hipótesis tuvo que lidiar con la prueba de que todos los filos pasaron a existir repentinamente, al mismo tiempo.

No obstante, la teoría de la evolución fue puesta entre la espada y la pared recién unos 70 años después porque Walcott, luego de estudios meticulosos entre 1909 y 1914, decidió ocultar sus hallazgos en vez de revelarlos al mundo científico. Sucedió que él era secretario de la Institución Smithsonian en Washington D. C. y acérrimo darwinista. Al considerar, correctamente, que los restos desenterrados representarían un gran problema para los conceptos materialistas, los guardó en el museo y no los



Charles D. Walcott



Un fósil de
Metaldetes, que se
 asemeja a las
 esponjas ac-
 tuales.



Un *Wiwaxia*
fósil, que se en-
cuentra con frecuen-
cia en los estratos del perí-
odo Cámbrico.



Mobergella:
Un fósil con caparazón del
período Cámbrico.

Fósiles del período Cámbrico (hace 540 a 495 millones de años) muestran que los seres vivientes aparecen en los estratos geológicos con todas sus complejidades, sin haber pasado primero por algún proceso evolutivo. En otras palabras, fueron creados.

hizo conocer. Los fósiles de Burgess Pass sólo salieron a la luz al revisarse en 1985 todo lo allí atesorado. El científico israelí Gerald Schroeder hizo el siguiente comentario:

“Si Walcott hubiese querido, podría haber contratado una falange de estudiantes graduados para que trabajen con esos fósiles. Pero prefirió no hacer peligrar la embarcación de la evolución. Al día de la fecha han sido hallados restos de la era Cámbrica en China, Africa, las Islas Británicas, Suiza y Groenlandia. Pero los datos relativos a la naturaleza extraordinaria de la explosión (Cámbrica) no pudieron ser convenientemente discutidos antes debido a que, simplemente, no fueron informados”²⁶.

Esos fósiles permanecieron ocultos, como dijimos, hasta que fueron analizados por los paleontólogos Harry

El hecho de que todos los filos vivos hayan existido en el período Cámbrico, pulveriza el fundamento del árbol genealógico darwinista.

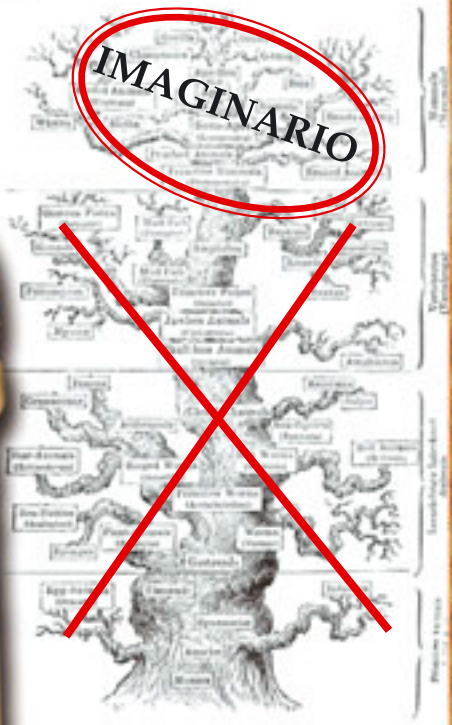


Marella: Un artrópodo capaz de caminar y nadar.

Xystridura: Esta especie de trilobite poseía ojos complejos, compuestos de millones de lentes.



Pikaia: El fósil de cordado más antiguo.



Whittington, Derek Briggs y Simon Conway Morris, quienes revelaron que se remontaban a uno de los períodos geológicos más pretérito. La aparición en aquella época de una variedad tan amplia de criaturas, se denominó “explosión cámbrica”. En el decenio de 1980 se descubrieron dos nuevas áreas con restos similares a los de

Starun Jahya (Adnan Othar)

En Cierta Epoca Existia El Darwinismo



Las formas de vida en el período Cámbrico poseían características complejas y sutiles que desbarataron todas las afirmaciones de la teoría evolucionista. Como lo revelan los registros fósiles, las criaturas aparecieron repentinamente con sus estructuras sumamente intrincadas. Es decir, fueron creadas.



Starun Jahya (Adnan Ohtar)

Burgess Pass: una en Sirius Passet al norte de Groenlandia y la otra en Chengjiang al sur de China. Entre los de mayor antigüedad y mejor preservados encontrados en la última zona mencionada, se hallan los primeros vertebrados. Además, dos peces fósiles de hace 530 millones de años descubiertos en 1999, probaron que todas las especies, incluidas las vertebradas, ya existían en esa época. Las investigaciones determinaron que la explosión cámbrica ocurrió en el lapso de unos diez millones de años, el cual resulta bastante corto al comparárselo con los intervalos geológicos. Todo lo viviente que se presentó entonces estaba conformado de manera nada sencilla y sin ninguna semejanza con los organismos uni o multicelulares que le antecedieron. Stephen J. Gould lo describe así:

“El reventón más espectacular, la explosión cámbrica, marca el comienzo de la vida multicelular moderna. En el transcurso de unos pocos millones de años, se hacen presente por primera vez en los registros fósiles casi todos los principales tipos de anatomía animal”²⁷.

Los evolucionistas han intentado justificar ese “estallido” con distintos argumentos, pero ninguno resulta persuasivo. Las opiniones encontradas que hay entre ellos reflejan lo defectuoso del conjunto de sus tesis. En la edición de febrero de 1999 de *Tendencias en la Genética*, prestigiosa revista que se ocupa de temas científicos, se dice que los fósiles de Burgess Pass no pueden ser explicados de ninguna forma en función de la teoría de la evolución y que las deducciones en base a ésta no son convincentes:

“Podría parecer extraño que restos de un área pequeña se coloquen en el centro de un agudo debate acerca de cuestiones tan vastas en la biología evolucionista. La razón de ello es que, según los fósiles hallados, la inmensa cantidad de animales que aparecen con una profusión asombrosa en el Cámbrico, no provienen de ninguna parte. Datos cada vez más precisos suministrados por mediciones realizadas con radio así como los nuevos hallazgos, han ayudado a delinear específicamente lo repentino de la revolución biológica y su amplitud. La magnitud del cambio que aparece en la flora y en la fauna terráquea demanda una explicación. Si bien se propusieron muchas hipótesis, el consenso general es que ninguna es totalmente convincente”²⁸.

En *Iconos del Evolucionismo* el biólogo norteamericano Jonathan Wells resume este asunto de la siguiente manera:

“Uno de los íconos de la evolución, el árbol de la vida, es el de mayor influencia negativa porque el fundamento de la teoría de Darwin es la descendencia de un ancestro común... No obstante, éste sabía –y los científicos lo han confirmado– que los primeros registros fósiles lo descalabraban. Hace diez años se tenía la esperanza de que la evidencia en el campo molecular podría salvarlo, pero los descubrimientos recientes han frustrado dicha expectativa. Aunque usted no se enterará leyendo los libros de texto de biología, el árbol de la vida de Darwin ha sido extirpado de cuajo”²⁹.

Debido a ello podemos decir con seguridad que en una época se dio importancia a una teoría llamada darwinista, que se suponía era refrendada por los datos paleontológicos. Pero éstos indicaron exactamente lo opuesto. El darwinismo

ha perdido todo sustento. Los fósiles muestran, como lo comprendemos ahora, que la vida apareció en el planeta súbitamente, no por medio de un proceso evolutivo.

Y la aparición repentina implica *Creación*. Es Dios Quien ha creado todo de la nada, de la manera más apropiada.

(Dios) es el Creador de los cielos y de la tierra. Y cuando decide algo, le dice tan sólo: "¡Sé!" y es. (Corán, 2:117)

*Los Fósiles de Especies Vivientes
Que Existieron Hace Cientos
de Millones de Años, Refutan
las Afirmaciones
de los Evolucionistas*

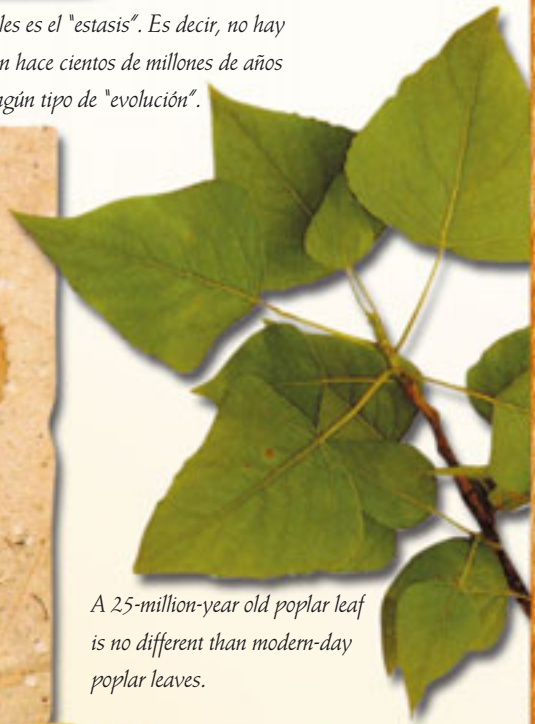


Fósil de erizo del período Ordovícico (hace 490 a 443 millones de años) y un congénere de la actualidad.



Un fósil de camarón del periodo Jurásico (hace 206 a 144 millones de años) tiene la misma estructura que ese animalito hoy día.

Algo importante revelado por los registros fósiles es el "estasis". Es decir, no hay ninguna diferencia entre los fósiles que vivieron hace cientos de millones de años y sus congéneres actuales. No ha ocurrido ningún tipo de "evolución".



A 25-million-year old poplar leaf is no different than modern-day poplar leaves.



This fossil shark from the Carboniferous period (354 to 292 million years ago) indicates that the shark existed in its present-day form millions of years ago.



This fossilized ginkgo tree leaf from the Triassic period (251 to 205 million years ago) is identical to modern-day ginkgo leaves. This and many other similar fossil specimens totally undermine the claim that living things evolved from one another.



Según los estudios, la libélula –de la que los científicos modernos estudian sus técnicas de vuelo– posee las características extraordinarias que exhibe desde que apareció hace 140 millones de años.



Un fósil de vellorita de la época del Mioceno (hace 23 a 5 millones de años).



Right: A Miocene epoch fossil flower



Vellorita de hoy día.

Esta semilla voladora de arce, se remonta a la época del Oligoceno (hace 37 a 23 millones de años).



En Cierta Epoca Se Buscaba El Eslabón Perdido

En el capítulo anterior se deja constancia de que los registros fósiles despojaron al darwinismo de todos los puntales que lo sostenían. Si bien *El Origen de las Especies* no se ocupa de los restos humanos desenterrados, en *El Origen del Hombre*, publicado 12 años después, Darwin propone que nuestra especie es el peldaño más elevado en la llamada escalera evolutiva y que nuestros antecesores más cercanos son los chimpancés, semejantes a los de hoy día.

Pero no respaldó esa manifestación con algún elemento probatorio sino que simplemente la enunció al imaginar que entre los seres humanos y los monos existía alguna relación, al ver a éstos como los más apropiados para ser comparados



En Cierta Época Existía El Darwinismo

con nosotros. Además, en su escrito desarrolla argumentos racistas al afirmar que algunas de las supuestas “razas primitivas” confirman el evolucionismo. (Como se sabe, la genética moderna ha desaprobado esos criterios discriminadores compartidos en aquella época por el autor y otros que pensaban como él).

Casi todos los paleontólogos se dedicaron desde el último cuarto del siglo XIX a la tarea de desenterrar fósiles que probasen la teoría de la evolución, es decir, la existencia del “eslabón perdido” entre los simios y los humanos.

La foto muestra una excavación en Piltdown, lugar de nacimiento del escándalo promovido por el "Hombre de Piltdown".





La verdadera naturaleza del "Hombre de Piltdown" fue descubierta en 1953, cuando expertos examinaron el cráneo y comprobaron que se trataba de una falsificación.

Ese "gran hallazgo" –el cráneo conocido como "El Hombre de Piltdown"– se produce en Inglaterra en 1910 y durante 43 años se lo presenta al mundo como prueba de lo que se barruntaba. Fue "descubierto" por Charles Dawson, un aficionado a la paleontología, quien lo denominó *Eoanthropus dawsoni*. Se trataba de un fósil muy particular, pues la parte superior poseía una estructura totalmente humana, en tanto que la mandíbula y los dientes se parecían a los de



El "Hombre de Piltdown" fue exhibido en los museos e ilustró las tapas de las publicaciones "científicas" durante 40 años, hasta que se demostró que era un engaño.

un simio. Dicho cráneo adquirió fama enseguida y los ingleses se sintieron orgullosos del mismo por ser un antecesor de su raza. Su considerable dimensión fue interpretada como un indicio de que la "inteligencia inglesa" se había desarrollado muy tempranamente. En los años siguientes se escribieron cientos de tesis sobre la pieza que, exhibida en el Museo Británico, recibía la visita de miles de personas persuadidas de que evidenciaba "la verdad de la evolución humana".

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

No sabían que era una falsificación. En un análisis realizado en 1953 se descubrió que se trataba de una combinación de huesos de ser humano y de orangután. El público quedó atónito cuando fue removida del lugar en el que se encontraba, donde se le había dado una importancia especial a lo largo de decenios.

En 1922 se produjo otro escándalo en EE. UU., de menos amplitud pero de importancia similar. En el estado de Nebraska se desenterró un molar que se supuso correspondió a una criatura intermedia entre el ser humano y el mono. En base al mismo se fraguó el denominado "Hombre de Nebraska". Pero en 1927 se determinó que la pieza dental no pertenecía ni a un humano ni a un mono, sino a un cerdo salvaje.

A pesar de fiascos como los relatados, los evolucionistas persistieron en sus propósitos. En consecuencia, después se les ocurrió pensar que los simios extintos del género Australopiteco eran nuestros antecesores más antiguos. A partir de allí se transformó en algo común decir que después de los Australopitecos aparecieron las especies *Homo habilis*, *Homo rudolfensis* y *Homo erectus*, para llegar finalmente al *Homo sapiens*, es decir, el ser humano como nosotros. La imagen de monos que gradualmente pasaron a andar sobre dos pies, fue oficialmente adoptada por los libros de texto,

En realidad, no hay ninguna "línea evolutiva" desde el mono al ser humano. Ni siquiera puede ser planteada seriamente a nivel teórico.





*Niles Eldredge y
Stephan Jay Gould ad-
miten las discrepancias
entre los registros fósiles
y el darwinismo.*

los periódicos, las revistas, los diarios, las películas e incluso programas de radio y televisión que se ocupan de temas científicos. Y durante decenios se hizo uso de todos esos medios sin el menor cuestionamiento.

En resumen, en un extenso período del siglo XX, fue ampliamente aceptada la idea de que la teoría de la evolución explicaba el origen de los humanos.

Sin embargo, la realidad no tenía nada que ver con eso. Los fósiles desenterrados no guardaban armonía con el esquema evolucionista. Y ese problema no se resolvería, pues los nuevos hallazgos aumentarían las discordancias. En consecuencia, algunas autoridades en la materia comenzaron a aceptar lo incuestionable. Dos prominentes paleontólogos norteamericanos, Niles Eldredge e Ian Tattersall del Museo de Historia Natural de EE. UU., realizaron un comentario importante:

“(Es un)... mito que los relatos evolucionistas respecto a lo viviente sea una cuestión de (más)

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

descubrimientos... Si realmente fuese así, se podría esperar confiadamente que cuantos más restos de homínidos se desentierren, se aclarará mejor la historia de la evolución humana. Pero lo que ocurrió hasta ahora es lo opuesto"³⁰.

Richard Lewontin, una de las principales personas en el tema de la evolución y profesor de la Universidad de Harvard, admite que el darwinismo ha caído en una situación desesperanzadora:

"Al considerar el pasado remoto, anterior a la aparición de la especie *Homo sapiens* actual, nos encontramos con un registro fósil fragmentario e inconexo. A pesar de las aseveraciones excitadas y optimistas hechas por diversos paleontólogos, no se puede determinar ninguna especie homínida antecesora directa nuestra"³¹.

Muchos otros expertos en la materia han hecho patente el pesimismo sobre su teoría. Por ejemplo, Henry Gee, editor de la conocida revista *Nature*, señala:

"Tomar una línea de fósiles y afirmar que éstos representan un linaje, no es una hipótesis que pueda ser probada, sino una declaración que tiene la misma validez que una divertida historia para antes de dormir, que podría ser instructiva pero no científica"³².

Hoy día se critica seriamente el "árbol familiar". Los estudiosos que analizan las evidencias sin preconceptos, testimonian que el hilo conductor entre el *Australopiteco* y el *Homo sapiens*, es algo totalmente fraguado y agregan que las especies ubicadas entre los llamados *Homo habilis* y *Homo erectus* son imaginarias.

Los paleontólogos evolucionistas Bernard Word y Mark Collard, exponen en un artículo publicado en la revista *Science* en 1999, que el *Homo habilis* y el *Homo rudolfensis* son categorías fabricadas y que los fósiles ubicados en las mismas deberían transferirse al género *Australopiteco*³³.

En Cierta Época Existía El Darwinismo

Milford Wolpoff de la Universidad de Michigan y Alan Thorne de la Universidad de Canberra, comparten la opinión que el *Homo erectus* es una categoría inventada y que los restos abarcados por esta clasificación son variaciones del *Homo sapiens*³⁴.

Esto significa que los fósiles que los darwinistas sugieren representan nuestros antepasados en la cadena evolutiva, pertenecen a especies de simios extintos o a seres humanos con distintas características raciales. Pero ninguno de ellos son semimonos, semihumanos. O son monos o son humanos.

Según expertos que reconocen esta realidad, el mito de la evolución humana no es más que el resultado de la imaginación prolífica de un grupo de individuos que cree en la filosofía materialista y presenta la historia natural en función de sus propias ideas dogmáticas. En una reunión de la Asociación Británica Para la Promoción de la Ciencia, el historiador de Oxford, John Durant hizo un comentario al respecto:

“¿Podría ser que, como los mitos ‘primitivos’, las teorías sobre la evolución humana refuercen el sistema de valores de sus autores por medio de reflejar históricamente sus propias impresiones y las de (los grupos influyentes de) las sociedades en que viven?”³⁵.

En otra publicación Durant dice que vale la pena preguntarse qué función han cumplido los conceptos de la evolución humana en las sociedades anteriores y posteriores al desarrollo científico, y agrega:

“... Una y otra vez los conceptos acerca de los orígenes de la evolución humana se convierten en una indagación más metódica para referirse a nuestro presente como a nuestro pasado, a nuestras experiencias como a la de nues-

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

tros remotos antecesores... Necesitamos barrer de la ciencia, de manera urgente, las fábulas o ficciones"³⁶.

En síntesis, las teorías acerca del origen de los humanos no hacen más que reflejar los prejuicios y las creencias filosóficas de sus autores. Otro evolucionista que acepta lo antes dicho, es el antropólogo Geoffrey Clark de la Universidad de Arizona, quien escribió en 1997:

"... la paleoantropología cuenta con la forma pero no con la sustancia de la ciencia... De un conjunto de alternativas de la investigación, elegimos las conclusiones en consonancia con nuestras preferencias y preconceptos, lo cual se trata de un criterio de selección que es, simultáneamente, político y subjetivo"³⁷.

Lo Subjetivo en los Medios de Propaganda

Como vemos, se ha descubierto que las afirmaciones acerca de la evolución humana carecen de fundamentos, incluso para quienes han jugado algún papel en la elaboración de la misma. Y lo infundamentado no corresponde al campo de la ciencia sino al de las creencias y prejuicios que le dieron forma. Es interesante advertir que, en lo que hace al mundo de la paleontología, nunca se publica en los medios de comunicación las declaraciones de aquellos que han admitido su equivocación en la materia. Lo que sí sucede es lo inverso, es decir, unas cuantas organizaciones de esos medios ocultan cuidadosamente la disyuntiva que enfrentan los darwinistas e inculcan el engaño de que todos los días se descubren nuevas pruebas que sustentan el evolucionismo. El biólogo norteamericano Jonathan

En Cierta Época Existía El Darwinismo

Wells, quien recibió el doctorado en filosofía tanto en la Universidad de Yale como en la de California de Berkeley, subraya en su libro *Iconos de la Evolución* escrito en el año 2000, el mecanismo propagandístico al respecto:

“Por lo general se informa muy poco al público acerca de la profunda incertidumbre que reflejan los expertos científicos en sus manifestaciones sobre el origen de los humanos. En lugar de eso, simplemente nos hacen tragar la última versión lanzada por alguien, sin que nosotros ni siquiera nos enteremos del desacuerdo entre los paleontólogos sobre este tipo de temas. Además, es normal que las hipótesis emitidas sean adornadas con dibujos caprichosos de ‘hombres de las cuevas’ o actores humanos caracterizados de una manera muy particular... Parece que en el campo de la ciencia nunca se han dado tantas referencias de algo con tan pocos elementos”³⁸.

Las organizaciones de los medios de comunicación defienden las conjeturas darwinistas en sus titulares, diciendo que “ahora está comprobada la evolución humana”. Pero ¿quiénes son los científicos que escriben en los periódicos y aparecen en la TV aseverando cosas sin fundamentos? ¿A qué se debe su desacuerdo con los colegas que piensan que la paleoantropología carece de bases creíbles?

En una charla brindada en la Asociación de Profesores de Biología del sur de Australia explicó el evolucionista Greg Kirby:

“Si ustedes se pasaron la vida recogiendo huesos y sólo encontraron fragmentos pequeños de cráneos y mandíbulas, tendrán un deseo muy grande por exagerar la importancia de lo hallado...”³⁹

Lo dicho se trata de algunos de los factores que mantienen con vida el mito de la evolución humana, aunque, evidentemente, no

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

cuenta con ningún soporte científico. Y cada nuevo fósil descubierto profundiza la duda sobre esas tesis acerca del origen de los humanos.

La Admisión de la Inexistencia del “Eslabón Perdido”

El ejemplo más reciente que exhibe el atolladero en el que se encuentran los criterios materialistas, es el de un cráneo fósil descubierto en Chad (Africa Central) por el investigador francés Michel Brunet y al que denominó *Sahelanthropus tchadensis*.

Dicho hallazgo provocó grandes diferencias de opiniones en el mundo darwinista. La revista *Nature* admitió que “ese nuevo cráneo podría echar a pique los criterios actuales sobre la evolución humana”⁴⁰.

Dijo Daniel Lieberman de la Universidad de Harvard: “Este (descubrimiento) tendrá el impacto de una pequeña bomba nuclear”⁴¹. La razón de ello estriba en que esa pieza tiene una antigüedad de siete millones de años pero una estructura “más humana” –según los criterios evolucionistas– que el Australopiteco, el cual vivió solamente hace cinco millones de años y era considerado “nuestro antecesor más antiguo”. Queda en evidencia, una vez más, lo insostenible del escenario de esta evolución, ya suficientemente demolido.

El antropólogo Bernard Wood, de la Universidad de Washington, brindó una importante explicación respecto a ese fósil, al decir que el mito de “la escalera de la evolución” impreso en la mente



El cráneo del Sahelanthropus trastocó el esquema evolutivo debido a sus rasgos "más humanos" que el Australopiteco, a pesar de ser más antiguo que éste.

de la gente a lo largo del siglo XX no tenía ninguna validez y que el darwinismo podía ser comparado con un terreno lleno de malezas:

“Cuando fui a la facultad de Medicina en 1963, a la evolución humana se la consideraba una escalera en la que el primer peldaño estaba ocupado por el mono y el último por el ser humano, en tanto que en los intermedios, de abajo hacia arriba, se ubicaban especies que, paso a paso, se iban diferenciando cada vez más de los simios. Ahora se la ve como un campo lleno de malezas.... Se sigue debatiendo cómo se relaciona un fósil con otro y cuál de ellos es antecesor del ser humano, si es que hay alguno que lo sea”⁴².

Con motivo del hallazgo en Chad, dijo Henry Gee en un artículo para *The Guardian*:

“Cualquiera sea la conclusión, el cráneo muestra, definitivamente, que la vieja idea del ‘eslabón perdido’ (entre los monos y los seres humanos) es hojarasca...”

nature

The earliest known hominid



NEWS

Nature insight

Meteoritic nanodiamonds: All that glitters is not stainless

Sperm cooperation: Helping to pack

Catalytic converters: The road to longer life

El Sahelanthropus motivó que los medios de comunicación, las organizaciones y los periódicos evolucionistas, lo describieran como un descubrimiento que tiraba abajo los supuestos darwinistas.

Hominid revelations from Chad

Samuel Hogg

The story of human origins in Africa takes a twist with the discovery of a fossilized hominid cranium from Chad. The discovery furks in the history of early hominids.



Ahora debería quedar totalmente en claro que esa noción, que siempre fue débil, resulta absolutamente insostenible⁴³.

El autor de la nota antedicha explica en su importante libro *Explorando Epocas Remotas*, publicado en 1999, que el mito sobre la forma en que evolucionaron los seres humanos –algo discutido durante decenios en los medios de comunicación y en la llamada literatura científica– carece de todo valor:



En Cierta Época Existía El Darwinismo

“... Se dice que la evolución del hombre ha pasado por mejoras en la postura, el tamaño del cerebro y la coordinación entre las manos y la vista, cosas que permitieron logros tecnológicos como el fuego, la manufactura de herramientas y la modulación del idioma. Pero esos escenarios (o afirmaciones) son subjetivos. Nunca pueden ser comprobados por medio de experimentos, motivo por el que no son serios. Se basan en una creencia del momento y en la fe de quien los manifiesta, no en pruebas científicas. Dada la permanente cháchara de los periodistas acerca del descubrimiento de eslabones perdidos, así como los titulares de los escritos acerca de la investigación de nuestros ancestros, nos puede resultar sorprendente enterarnos que desde hace más de treinta años la mayoría de los paleontólogos profesionales no consideran la historia de la vida en función de ese tipo de escenarios o narraciones y que también han rechazado los cuentos de la historia evolutiva por anticientíficos”⁴⁴.

Gee dice que de los registros fósiles no se puede extraer ningún patrón de progresión y que sólo se tiene una cantidad de restos inconexos, “flotando alrededor de un agobiante mar de oquedades”:

“Los nuevos fósiles hallados son encajados en la fábula preexistente y los denominan ‘eslabones perdidos’, como si la cadena de antecesores y descendientes (fabricada) fuese algo auténtico sobre lo que valiera la pena reflexionar, por lo que no hay que pararse a examinar de qué se trata realmente: una absoluta invención que no considera la realidad y que es moldeada de acuerdo con los prejuicios... Cada fósil representa un punto aislado, sin conexión alguna conocida con algún otro, flotando todo alrededor de un agobiante mar de oquedades”⁴⁵.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Estos reconocimientos tan importantes nos dicen que la teoría de la evolución, que durante ciento cincuenta años pretendió dar respuesta al interrogante sobre nuestro origen, se trata solamente de un escenario impuesto sobre la ciencia en función de una concepción particular del mundo. Gee se refiere a esto diciendo que *“desde nuestra actual posición ventajosa, arreglamos los fósiles en un orden que refleja la adquisición gradual (de las habilidades) que observamos en nosotros. No buscamos la verdad sino que la creamos adaptando la realidad a nuestros prejuicios”*

Los evolucionistas llegaron a aceptar, finalmente, que el “árbol de la evolución humana”, que se grabó en la mente de la gente durante los últimos ciento cincuenta años, se trata de una invención. El biólogo F. Clark Howell de la Universidad de California en Berkeley, escribió en 1996: *“No existe ninguna teoría que abarque la evolución (humana)... En verdad, nunca ha existido”*⁴⁶.

Explican que el “eslabón perdido”, tema común en los titulares de los periódicos, siempre estará “extraviado”, porque es absolutamente inexistente. En consecuencia, este mito darwinista ha quedado al descubierto, al igual que los demás.

Como veremos en el próximo capítulo, fue reemplazado por datos que evidencian que los seres humanos fueron creados.





En Cierta Época Se Carecía De Información Adecuada De La Biología

Una de las películas más populares de todos los tiempos es *Matrix*. Quienes han visto la parte dos, *Matrix Recargado*, recordarán la secuencia en la que todos los personajes son unidades (o productos) de un programa de información en un medio donde cada objeto tiene esa característica. Una escena muestra a una mujer a la que se le da una píldora con el objeto de que la audiencia discierna mejor que ambas –píldora y mujer– son eso, para lo que también una y otra son mostradas como una silueta compuesta de números dígitos y letras verdes. La repetición de dichos cuadros se debe a ese fin.



En Cierta Época Existía El Darwinismo


La mayoría de los que la vieron, eran inconcientes de que todos los cuerpos vitales en el mundo real no son más que, en cierto sentido, partes muy complejas de un programa de información.

Si usted quisiese pasar al papel todos los datos que contiene uno de ellos, debería contar con una biblioteca suficientemente grande ubicada en una sala de tamaño más bien descomunal. Y si desea comparar su programa con los de otros sistemas operativos, como los de Windows o Mc Os (abreviatura, en inglés, de Sistema Operativo Macintosh), se encontrará con que el de la criatura es incomparablemente más complejo y superior. Además, el sistema operativo de una computadora se cuelga o se interrumpe y hay que resetearlo. Otras veces se rompe el disco rígido y se pierde toda la información. Pero, mientras usted vive nunca sucede algo así con el software que posee en su interior. Si en alguna parte del mismo se presenta un error, otra parte lo corrige y elimina el problema (con las excepciones del caso).

También es interesante advertir que no estamos compuestos de números dígitos y letras verdes como en la película mencionada, sino de moléculas que son parte de una cadena gigante, llamada ADN y ubicada en el núcleo de cada una de los billones de células que constituyen nuestra estructura física.

Todas las particularidades de cada individuo se encuentran en esa cadena, que es un banco de datos compuesto por una serie de cuatro unidades químicas llamadas bases. Estas, a semejanza de cuatro letras del alfabeto, acumulan la información de todas las moléculas orgánicas del ser viviente.

Y no se colocan ni disponen azarosamente, sino



La descripción que se hace en Matrix de los seres humanos –unidades con un "software" muy complejo– no está alejada de la verdad para nada.

de acuerdo a una diagramación determinada, formando, por así decirlo, "oraciones" y "párrafos", a los que los científicos denominan "genes". Cada uno de éstos describe distintos detalles del organismo. Por ejemplo, la estructura de la córnea transparente de los ojos o la fórmula de la hormona insulina que permite a las células usar el azúcar que se ingiere.

Se reconoce que el descubrimiento del ADN es uno de los más importantes en el campo de la ciencia. Fueron dos jóvenes investigadores llamados Francis Crick y James Watson quienes determinaron la existencia y estructura de

En Cierta Época Existía El Darwinismo

dicha molécula en 1953. En el medio siglo transcurrido desde entonces, gran parte del mundo científico ha intentado comprender, decodificar y leer el ADN para poder usarlo. Uno de los pasos más grandes en este esfuerzo, es decir, el Proyecto Genoma Humano, fue iniciado en el decenio de 1990 y concluido en 2001. Los responsables del mismo secuenciaron todos los genes humanos, e hicieron el “inventario” completo.

Por supuesto, dicho Proyecto no iba a ser beneficioso sólo para los médicos e ingenieros genéticos, sino también para distintos profesionales de otros ámbitos de la investigación. Asimismo, brindó la comprensión del origen del ADN, algo de una magnitud especial. Gene Myers, responsable del trabajo en la empresa Celera Genomics, explica lo siguiente en el *San Francisco Chronicle*, bajo el título “El Mapa del Genoma Humano Hace Hablar a los Científicos de lo Divino”:

“Nosotros somos exquisitamente complejos a nivel molecular. Aún no nos comprendemos, lo cual es impresionante. Sin embargo, hay un elemento... metafísico. Lo que me asombra realmente es la arquitectura de la vida. El sistema es extremadamente laberíntico. Pareciera que fue diseñado”.

Y ante la pregunta que se le hizo sobre la posibilidad de la existencia de un diseñador, agregó:

“Allí hay una enorme inteligencia”⁴⁷.

La información contenida en el ADN invalida los puntos de vista darwinistas –los cuales consideran a la vida el producto de casualidades– a la vez que destruye sus fundamentos “reduccionistas”.



James Watson



Francis Crick

Watson y Crick pasaron sus vidas investigando el ADN y sus orígenes. Crick llegó a admitir que la vida es un "milagro". "miracle."

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

El Fin del Reduccionismo

Como sabemos, la filosofía materialista asevera que todo es sólo materia, que ésta existió y existirá siempre y que fuera de la misma no hay nada. Para afirmar lo que dicen, se valen de un tipo de lógica a la que llaman “reduccionismo”. Según ésta, las cosas que parecen inmateriales pueden ser explicadas en función de influjos materiales.

Tomemos como ejemplo el pensamiento, que no puede ser visto ni palpado ni se relaciona con lo que se podría llamar en el cerebro “centro de la inteligencia”, porque éste es inexistente. Tal situación nos conduce a concebir que el entendimiento es algo que está más allá de la materia. Lo que llamamos el “yo”, es decir, lo que tiene que ver con el afecto, la meditación, el placer, el dolor, la felicidad o la infelicidad, no es algo material, como una tabla o una piedra.

Los materialistas, por su parte, afirman que la comprensión sí puede ser reducida a materia. O lo que es lo mismo, que todas las actividades mentales, como el pensar, el amar, el remordimiento, etc., son, en realidad, productos de reacciones químicas entre los átomos en el cerebro. El sentimiento de amor hacia alguien sería el producto de la acción de neuroquímicos en determinadas células cerebrales. También el temor se debería a una reacción química. De acuerdo con esta lógica, dijo el filósofo materialista Karl Vogt: *“el cerebro secreta pensamientos del mismo modo que el hígado secreta bilis”*⁴⁸. Nosotros decimos, en cambio, que esta última es una sustancia material, pero que no hay ninguna prueba que el pensamiento lo sea.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

El reduccionismo, una operación estrictamente lógica, debería sustentarse sobre fundamentos valederos. Y una de las formas más importantes para determinar su carácter real es recurrir a la ciencia. Entonces planteamos: ¿puede verificarse el reduccionismo –base de la lógica materialista– a la luz de los datos científicos? Las investigaciones, observaciones y resultados de todos los experimentos realizados en el siglo XX han dado un resonante ¡NO! a dicha pregunta.

Dice el Dr. Werner Gitt, director del Instituto Alemán de Física y Tecnología:

“Un sistema codificado siempre entraña un proceso intelectual no material. La materia no puede producir una codificación informática. Todas las experiencias muestran que cada elemento de información creativa representa un esfuerzo mental de un ser inteligente... No se percibe ninguna ley natural, ningún proceso cognitivo y ninguna secuencia de sucesos que lleve a que la materia origine información por sí misma...”⁴⁹.

Las palabras de Gitt comunican las mismas conclusiones a las que se llega por medio de la llamada Teoría de la Información, la cual, aceptada como parte de la Termodinámica, se ha desarrollado en los últimos decenios para investigar el origen de dicha codificación y estructura. Después de prolongadas investigaciones, se concluyó que la información es distinta a la materia, que nunca puede ser reducida a ésta y que las fuentes de ambas deben ser estudiadas por separado.

Como vimos antes, los científicos que escudriñaron el ADN han dicho que contiene una información “magnífica”. Puesto que ésta no puede ser reducida a materia, seguramente debe originarse en una fuente más allá de la misma.

En Cierta Época Existía El Darwinismo

George C. Williams, un firme defensor del materialismo durante muchos años y uno de los proponentes de la teoría de la evolución, admite que la mayoría de los que tienen criterios como los suyos no aceptan esa conclusión. Pero en un artículo escrito en 1995 dice otra cosa:

“Los biólogos evolucionistas no han podido comprender que trabajan con dos áreas más o menos inconmensurables: la de la información y la de la materia... Ambas nunca fueron reunidas en nada que tenga que ver con el ‘reduccionismo’... El gene es un paquete de información, no un objeto... En biología, cuando se hacen comentarios acerca de cosas como los genes –los genotipos y el pool de genes– se está hablando de información, no de la realidad física objetiva... La escasez de términos descriptivos compartidos hace a la materia y a la información dos áreas diferenciadas de la existencia, las cuales tienen que ser discutidas separadamente, cada una en sus propios términos”⁵⁰.

El reduccionismo es el producto de la ciencia poco desarrollada de los siglos XVIII y XIX. Esta tesis fundamental del darwinismo presupone que la vida es tan simple (en su estructura) que sus orígenes pueden ser explicados en función de sucesos casuales. Pero la biología del siglo XX ha mostrado que la situación es exactamente la opuesta. Phillip Johnson, quien fuera profesor de la Universidad de California en Berkeley y uno de los críticos contemporáneos del

*Literalmente es una superstición
aceptar que los fenómenos naturales
producen información genética.*

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

darwinismo, explica que éste ha negado información que hace al fundamento de la vida, lo cual condujo al error:

“La biología postdarwiniana ha sido dominada por el dogma materialista y los biólogos han tenido que presentar a los organismos como mucho más simples de lo que son en realidad. (Según ellos,) la vida tiene que ser puramente química: reúna los elementos correctos y la vida se presenta. El ADN sería también un producto solamente químico. En una exhibición del Museo de Historia Natural de Nueva Méjico aparece un lema que dice, ‘¡gases volcánicos + luz = ADN = VIDA!’. Al preguntársele al vocero de esa presentación acerca de su veracidad, reconoce que está muy simplificada pero que es cierta, aunque en realidad es una fábula”⁵¹.

De todos modos, esas suposiciones primitivas y superficiales se volvieron sin sentido. Como señalamos en el primer capítulo de este libro, incluso la célula, la forma básica de vida más pequeña, resultó más compleja que todo lo que se había imaginado antes, a la vez que se reconoció la “información” espectacular que contiene. Ya hemos visto también la inutilidad de los esfuerzos por reducir toda la información a algo material, como la sentencia que aparece en el Museo antes mencionado. Johnson explica la situación de quienes tienen esa postura:

“Los biólogos reduccionistas no están considerando la realidad, sino solamente cómo debería haber sido la vida si sus hipótesis se hubiesen constatado. Se trata de la vieja historia del borracho que perdió las llaves del automóvil en los matorrales pero las busca en la calle iluminada porque allí hay suficiente claridad para ver”⁵².

Hoy día son cada vez más los científicos que dejan de buscar las llaves en el lugar equivocado y se dirigen adonde es correcto. En vez de investigar, sin sen-



*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

tido, sucesos casuales que podrían haber dado origen a la vida (y a la magnífica información que encierra), han aceptado la verdad evidente de que es el resultado de una Creación superior. Esto tomó cuerpo, esencialmente, en el siglo XXI, al convertirse la Internet y la computadora en una parte importante de nuestra existencia. En consecuencia, la anticuada idea darwinista del siglo XIX acerca de la simpleza de la vida, motivada por el desconocimiento de los respectivos datos biológicos, está condenada a perderse en la noche de los tiempos.

La verdad es que Dios ha creado todas las criaturas del planeta y ha ordenado todo perfectamente, con el arte sin tacha de Su Creación. Creó a los humanos y después, maravillosamente, les insufló de Su espíritu. El conjunto de lo que hace a nuestro conocimiento –los sentidos de la visión y de la audición, la meditación, los sentimientos y las emociones– no es resultado de la interacción de átomos inconcientes sino facultades del espíritu que nos ha dado Dios. El Corán nos recuerda esto:

Di: “El es Quien os ha creado, Quien os ha dado el oído, la vista y el intelecto. ¡Qué poco agradecidos sois!”, (Corán, 67:23)

Los seres humanos poseemos el espíritu que El nos dio. Y cada uno de nosotros somos responsables ante nuestro Señor, Quien ha creado todo de la nada. Dios revela en el Corán el sentido de la creación a esos que piensan que su existencia no tiene ningún propósito, y les dice que después que mueran serán resucitados:

¿Cree el hombre que no van a ocuparse de él? ¿No fue una gota de esperma eyaculada y, luego, un coágulo de sangre? El lo creó y le dio forma armoniosa. E hizo de él una pareja: varón y hembra.

Ese tal (es decir, Dios) ¿no será capaz de devolver la vida a los muertos? (Corán, 75:36-40)



En Cierta Época Se Creía Que la Embriología Daba Sustento al Evolucionismo

Charles Darwin expone en su libro *El Origen del Hombre* aquello que pensaba respaldaba su teoría al respecto. La única ilustración que hay en esa obra, en el primer capítulo, es un dibujo de dos embriones: el de una persona y el de un perro. En el capítulo “Evidencia de la Descendencia del Hombre de Una Forma Inferior” escribió:

“Desarrollo Embrionario: El ser humano se desarrolla de un óvulo con un diámetro de alrededor de ciento veinticinco milésima de una pulgada (0,1 a 0,2 milímetro), el cual no difiere en nada de los óvulos de los animales. Apenas iniciado, difícilmente se distingue del de otros miembros del reino vertebrado. En dicho período... aún se encuentran las hendeduras a los lados del cuello (del embrión humano)...”⁵³



Después de eso, dice que sus observaciones indican que (al formarse) el embrión humano se asemeja muchísimo al del perro, al del mono o al de otros vertebrados, pero que luego, en estadios posteriores, se produce una diferenciación. En una carta, a su amiga Asa Gray, considera que la embriología evidencia “mucho más que otras cosas” la veracidad de su teoría de la evolución⁵⁴.

Pero él no era embriólogo. Nunca investigó los embriones de una manera profesional. Por lo tanto, cita a quienes consideraba autoridades en la materia. En particular menciona al biólogo alemán Ernst Haeckel, quien poco tiempo después pasó a un segundo plano como autor original de la interpretación evolucionista de la embriología, pues se

El biólogo alemán Ernst Haeckel fue el fundador de la embriología darwinista.



transformó en un seguidor incondicional de Darwin luego de leer *El Origen de las Especies* (1859). Con el objeto de aportar su contribución, Haeckel llevó a cabo una serie de experimentos y, en 1868, publicó el libro *Naturliche Schopfungsgeschichte* (Historia de la Creación de la Naturaleza). Esta obra contiene su teoría en la materia, que luego se haría muy conocida. Plantea que los embriones de los seres humanos y los de ciertos animales, como perros y monos, se desarrollan de la misma manera, lo que deja graficado en la página 242. Presenta los dibujos como idénticos y manifiesta que esas criaturas provenían de una raíz común.

En realidad, hizo la delineación de un embrión supuestamente de nuestra especie. Luego la repitió dos veces con pequeñas modificaciones y las presentó como de perro y de mono. Por supuesto, se las veía prácticamente iguales⁵⁵.

Este fue el “trabajo” que usó Darwin como fuente en *El Origen del Hombre*, no obstante que ya antes de que fuese redactado algunos advirtieron y escribieron sobre las grandes distorsiones en las que había incurrido Haeckel. El profesor de zoología y anatomía comparada de la Universidad de Basilea, L. Rutimeyer, revela las falsificaciones



*El libro *El Origen de las Especies* condujo a Haeckel a serias equivocaciones.*



Dibujos fraudulentos hechos por Haeckel, intentaban dar la impresión que había similitudes entre los embriones de distintas especies.

del caso en un artículo publicado en 1868 en el periódico científico Archiv für Anthropologie (Archivos de Antropología). Además, examinó los embriones dibujados en Naturlische Schopfungsgeschichte y en Über die Entstehung und den

Stammbaum des Menschengeschlechts (Sobre la Formación y la Genealogía de la Humanidad) y demostró que no tenían nada que ver con la realidad. Escribió:

“Haeckel afirma que su trabajo resulta fácilmente entendible, tanto para los legos como para los científicos y eruditos. Nadie discutirá la primera evaluación (dibujo) del autor, pero las otras no son serias. Tienen una apariencia propia de los croquis de la época medieval. Se advierte una considerable invención de ‘evidencias científicas’. No obstante, el dibujante ha sido muy cuidadoso para que el lector no lo advierta”⁵⁶.

A pesar de ello, Darwin y distintos biólogos siguieron aceptando como referencia esos bocetos por medio de los cuales se intentaba dar un fuerte respaldo al evolucionismo. En consecuencia, el autor de los mismos siguió adelante con su tesis e hizo una serie de diagramas en los que comparaba embriones de peces, salamandras, ranas, pollos, conejos y humanos. Resultaba especialmente llamativa la semejanza entre el de un humano y un pez, al punto que en el primero se veía algo que aparentaba ser branquias. Sobre esa base proclamó que “la ontogenia recapitula la filogenia”. Es decir, según él, cada criatura repite la historia de su propia especie desde el inicio. Por ejemplo, nuestro embrión se asemejaría primero a un pez, semanas después a una salamandra, para luego pasar por las etapas de reptil y mamífero antes de “evolucionar” y transformarse en un ser humano reconocible.

El concepto transmitido en la consigna “la ontogenia recapitula la filogenia” se pasó a conocer como “teoría de la recapitulación” y en muy poco tiempo ese mito se convirtió en una de las “principales pruebas” del evolucionismo. Gran

cantidad de estudiantes fueron adoctrinados a lo largo del siglo XX con esas estampas imaginarias, al punto que incluso hoy día muchos defensores de la teoría de la evolución admiten la supuesta existencia de branquias durante cierto tiempo en los embriones de nuestra especie.

Pero como se sabe, no se trata más que de una invención. Los embriones de las distintas criaturas no se asemejan para nada y las ilustraciones de las que hablamos están llenas de falsedades. A algunas les agregó órganos salidos de su imaginación, a otras les sacó órganos que poseían y a un tercer grupo de distintos tamaños las exhibió como de las mismas medidas.

Lo que representaba en el embrión humano como branquias, es en realidad el comienzo del canal del oído medio, las paratiroides y el timo. Lo que hizo aparecer como una membrana que serviría de “receptáculo del huevo”, es un receptáculo que produce sangre para el bebé (feto). Asimismo, lo que presentó junto con algunos de sus colegas como “cola”, corresponde a la columna vertebral, que sólo se parece a la extremidad antes mencionada porque se forma antes que las piernas.

Fue a principios del siglo pasado que se hizo plenamente evidente tal estafa. Frente a ello reconoció:

“Después de esta comprometedor confesión de ‘adulteración’, debería considerarme condenado y destruido por completo si no tuviese el consuelo de ver a mi lado en el calabozo a cientos de compañeros reos, entre ellos a muchos de los más acreditados analistas y estimados biólogos. La gran mayoría

de los diagramas en los libros de texto de biología, en los tratados y en los periódicos, incurrirían en el mismo grado de acusación de ‘falsificación’ porque todos ellos son inexactos, engañosos, urdidos e inventados”⁵⁷.

Pero a pesar de esa confesión, los darwinistas siguieron defendiendo ese tipo de propaganda. Parece que no les importaba lo espurio de la misma. En consecuencia, los libros de texto y la literatura evolucionista la siguieron presentando como auténtica durante muchos años.

Recién en la segunda mitad del decenio de 1990 resultó imposible seguir sosteniéndola. Science publica el 05/09/97 un artículo titulado “Los Embriones de Humanos: Un Fraude Redescubierto”, escrito por Elizabeth Pennisi, donde se explica su verdadero carácter:

“La impresión que dan los dibujos de Haeckel es que los embriones son semejantes. Pero Michael Richardson, embriólogo del Hospital St. George de la Facultad de Medicina de Londres, dice que eso es falso... El y sus colegas reexaminaron, fotografiaron e hicieron sus propios estudios comparativos entre dichos diagramas y otros embriones equiparados de modo general por especies y edades. He aquí que **‘los embriones se veían frecuente y sorprendentemente distintos’**, informa Richardson en la edición de agosto de Anatomía y Embriología”⁵⁸.

Science hace saber que Haeckel, con el objeto de mostrar la similitud entre los embriones, se abstuvo de delinear algunos órganos o agregó otros, de manera deliberada. El artículo continúa:

“Richardson y sus colegas informan que el biólogo alemán no

sólo agrega u oculta trazas, sino que también adultera las escalas para exagerar las similitudes entre las especies, incluso cuando las diferencias en medida se decuplicaban. Además, hacía confusas las disparidades por medio de desdeñar los nombres de las especies en la mayoría de los casos, como si un ejemplar fuese plenamente representativo de un grupo completo de animales. **En realidad, Richardson y su equipo advierten que hasta embriones muy relacionados, como los de peces, varían bastante en su apariencia y desarrollo.** ‘Parece que esto se está convirtiendo en uno de los mayores fraudes en el campo de la biología’, concluye Richardson⁵⁹.

El artículo dice que, de algún modo, lo admitido por el timador fue ocultado de hecho desde comienzos del siglo pasado, motivo por el cual sus dibujos siguieron apareciendo en los libros de texto, como si fuesen auténticos. Sigue *Science*:

“La confesión de Haeckel desapareció de escena después de que sus diagramas fueron usados en 1901 en el libro *Darwin y Después de Darwin* y reproducidos profusamente en los textos de biología en inglés⁶⁰.”

En la edición del 16/10/1999 de *New Scientist* se publica una nota que pone completamente de manifiesto este mito:

“(Haeckel) llamó a esto ley biogenética, la que se hizo ampliamente conocida como ‘recapitulación’. Pero rápidamente se demostró que sus postulados eran incorrectos. **Por ejemplo, el embrión humano en su primer etapa no posee branquias funcionales como un pez y nunca atraviesa estadios en los que se asemeja a un reptil o a un mono**”⁶¹.

Es a través de estas manifestaciones, producto de las investigaciones, que quedó invalidado lo que se suponía era la



El dolo bajo la lupa: fotografías de embriones tomadas por el embriólogo inglés Richardson en 1999, exhibieron que los dibujos de Haeckel no tenían ninguna relación con la realidad. Arriba podemos ver los dibujos engañosos y abajo fotografías que muestran el verdadero lineamiento.

prueba más importante de todos los tiempos del evolucionismo, a la que se la llamó “teoría de la recapitulación”.

No obstante, mientras esa fábula era desmontada, pasaba a tomar cuerpo, inadvertidamente, otra falsificación más o menos del mismo tipo: el darwinismo.

Como ya vimos, Darwin, para apuntalar su teoría, no tomó en cuenta los criterios negativos de otros científicos respecto de la interpretación de los grabados de Haeckel. Pero lo más sorprendente fue que no sólo en eso se apartaba de la verdad, sino que presentó como falsos los puntos de vista de Karl Ernst von Baer, considerado el embriólogo más notable de aquella época. Jonathan Wells explica detalladamente en su libro *Iconos del Evolucionismo* que el antes mencionado re-

chazaba y refutaba severamente la teoría de Darwin. Asimismo, era un firme opositor de las interpretaciones evolucionistas de la embriología, por lo que formuló la siguiente regla: “el embrión de una forma de vida superior nunca se asemeja a otro”⁶². También dijo que los dogmáticos en la materia “aceptaban como cierta la hipótesis evolucionista darwiniana antes de observar los embriones”⁶³. Pero después de la tercera edición de *El Origen de las Especies*, su autor tergiversó las interpretaciones y conclusiones de von Baer para reforzar sus argumentos. Wells nos explica:

“Darwin citó a von Baer como la fuente de su tesis embriológica, pero en el punto crucial lo distorsionó para ajustarlo a su teoría. El último nombrado vivió lo suficiente para objetar el abuso que hizo el primero de sus observaciones y fue un firme crítico, hasta su muerte en 1876, del evolucionismo darwinista. Pero Darwin, de todos modos, persistió en seguir citándolo y presentarlo como alguien que respaldaba la doctrina del paralelismo evolutivo, que von Baer rechazaba explícitamente”⁶⁴.

En resumen, Darwin explotó las condiciones científicas primitivas de su época para generar conclusiones falsas y prejuiciosas. Además, se aprovechó de las limitaciones en la comunicación, propia de esos tiempos, para distorsionar los descubrimientos de otros.

El hecho de que todo esto se supiese, aunque tardíamente, resulta, indudablemente, el mayor revés al darwinismo. El autor de *El Origen del Hombre* se valió de las falsificaciones de Haeckel para presentar a la embriología respaldando su teoría⁶⁵. Muchos fueron engañados por este mito

e ingenuamente aceptaron que en algún momento los humanos poseen branquias.

Pero hoy día, los estudios embriológicos no hablan a favor de esas fábulas evolutivas, por lo que también en este campo debe repetirse la consigna: ¡Había algo llamado darwinismo!

Starun Jahya (Adnan Oktar)





En Cierta Época Existía el Mito de las Características Imperfectas

El profesor de zoología Richard Dawkins de la Universidad de Oxford, uno de los más destacados defensores del darwinismo y del ateísmo en la actualidad, es bien conocido por el importante trabajo en el campo de su profesión.

En 1986 publicó *El Relojero Ciego*, con el que intenta persuadir a sus lectores de que las características complejas de las criaturas vivientes son el resultado de la selección natural. Sus argumentos se basan principalmente en especulaciones, en comparaciones erróneas y en cálculos incorrectos, cosas que fueron evidenciadas detalladamente por distintos científicos y escritores⁶⁶.

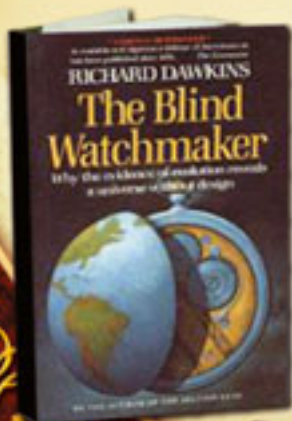


En Cierta Época Existía El Darwinismo

Uno de los argumentos que usó es el de las características “imperfectas” o “deformadas”. Con el objeto de rechazar la preeminencia de la creación sin tacha, dice que algunas estructuras en lo viviente son inservibles y por lo tanto defectuosas. El principal ejemplo que da es el de la retina invertida en los ojos de los vertebrados, incluidos los nuestros.

Veamos esto. Arteriolas y vénulas convergen en una pequeña área de la retina –desde donde salen del ojo–, a la vez que forman una membrana fina muy vascularizada junto con las terminales sensoriales de las células que reciben la luz. En esa área de conver-

El ateo Richard Dawkins se refirió en su libro de 1986, El Relojero Ciego, a las supuestas "características defectuosas" en la naturaleza. Más tarde se supo que dicho argumento provenía del desconocimiento en el tema.



*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

gencia no hay ningún fotorreceptor, por lo que carece de visión y se la denomina punto ciego (papila óptica).

Los darwinistas han considerado a la retina invertida y al punto ciego como “defectos”, producto del proceso de selección natural. Algo que era de esperar. El proponente de esas elucubraciones, escribe en su libro:

“Cualquier ingeniero asumiría, naturalmente, que las fotocélulas buscan la luz y que los conductores se dirigen hacia atrás, al cerebro. En cambio se reiría si alguien sugiriese que el mecanismo funciona a la inversa. No obstante, es exactamente esto lo que sucede en los ojos de todos los vertebrados”⁶⁷.

El error del escritor y de quienes lo aceptan, se debe a la ignorancia sobre la anatomía y fisiología del ojo.

El biólogo molecular Michel Denton de la Universidad de Otago (Nueva Zelanda) y uno de los principales críticos actuales del darwinismo, nos hace un relato detallado de este asunto. En un artículo publicado en la revista *Orígenes y Delineamiento*, titulado “La Retina Invertida: ¿Adaptación Inadecuada o Adaptación a las Condiciones Precisas?”, explica cómo lo que Dawkins presenta como imperfecto, en realidad fue creado de la manera más apropiada, en este caso, para el ojo del vertebrado:

“... la consideración de la muy alta demanda de energía de las células fotorreceptoras en la retina del vertebrado, sugiere que su curioso diseño puede representar, en realidad, antes que un desafío a la teleología, la única solución al problema del suministro de una copiosa cantidad de oxígeno y nutrientes requerido por las mismas”⁶⁸.

Para comprender lo que se remarca aquí, pero que a Dawkins le pasa inadvertido, debemos

En Cierta Época Existía El Darwinismo

saber primero que las células fotorreceptoras de la retina necesitan una gran cantidad de energía y oxígeno. Cuando abrimos los ojos y percibimos la luz, los fotones, es decir, las partículas más pequeñas de la misma, son reconocidas por las células y se da inicio a reacciones químicas muy complejas y continuas. Y es tal la complejidad que, en palabras de Denton, “de los tejidos estudiados, el correspondiente a la capa de fotorreceptores posee uno de los niveles metabólicos más elevado”⁶⁹.

Es decir, necesitan muchísima energía para mantener la alta velocidad metabólica requerida. Esas células consumen hasta dos veces y media más de oxígeno que las renales, tres veces más que las de la corteza cerebral y seis veces más que las del músculo cardíaco. Por otra parte, esta comparación está hecha sobre la base de toda la lámina que constituye la retina. Y las células fotorrecepto-

El profesor de biología Michael Denton y su libro.



Karun Yahya (Adnan Oktar)

La retina transforma la imagen en señales nerviosas.

Las venas en la cavidad óptica alimentan la retina.

La córnea ayuda a enfocar la luz.

El nervio óptico conecta el ojo con el cerebro.

Las lentes enfocan las imágenes.

La esclerótica es una capa blanca y consistente (membrana) que cubre el globo del ojo.

Los músculos del iris controlan la entrada de luz.

La luz penetra a través de la apertura de la pupila.

El ojo, una de las manifestaciones de la Creación suprema de Dios, ha sido originado de una forma que permite que funcione de la manera más eficiente.

ras, que abarcan menos de la mitad de esa lámina, necesitan, en verdad, más energía que la estimada para toda ella.

G. L. Walls describe a los fotorreceptores, en su libro enciclopédico *El Ojo del Vertebrado*, como “codiciosos” de nutrientes y oxígeno⁷⁰.

¿Por medio de qué estas células, que nos permiten ver, cubren esa asombrosa demanda?

Sin duda, lo hacen por medio del mismo elemento que atiende las demás funciones de nuestro organismo: la sangre.

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

¿Y de dónde proviene la sangre?

En este punto vemos que la retina invertida es un signo perfecto de la Creación. En la parte externa inmediata a la retina, existe un tejido de venas muy importante que la envuelve como una red. Escribe Denton:

“El oxígeno y los nutrientes para el voraz apetito metabólico de los fotorreceptores, son provistos por una capa capilar singular llamada coriocapilar, una red muy vascularizada de capilares grandes y achatados situada inmediatamente al exterior de los mismos y separada de ellos por las células del epitelio pigmentario de la retina (EPR) y una membrana especial –membrana de Bruch–, las que juntas forman una barrera muy selectiva que sólo permite el pasaje a la retina de metabolitos y nutrientes requeridos para el funcionamiento de las células fotorreceptoras y del EPR. Dichos capilares son mucho más grandes (18 a 50 micrones de diámetro) que los normales. Esta malla singular de canales sanguíneos dan toda la impresión de estar especialmente adaptados para proveer a la lámina basal de los fotorreceptores una copiosa cantidad de sangre”⁷¹.

Dice el profesor James T. McIlwain en su libro *Introducción a la Biología de la Visión*: “Debido a los requerimientos metabólicos de los fotorreceptores, parece que el ojo ha adoptado la estrategia de ‘encharcar’ con sangre la coroides, para asegurarse que su provisión nunca sea un problema”⁷².

Es debido a eso que los fotorreceptores están “invertidos”. Resulta absolutamente clara la existencia de una estrategia al efecto. La cuestión de la retina invertida no es un defecto sino una prueba de la Creación con un propósito específico.

Dawkins sugirió que la retina debería ser achatada, con las células fotorreceptoras enfrentando la luz.

Pero eso las distanciaría de los capilares que

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

las alimentan, cosa que, en gran medida, les hurtaría el oxígeno y los nutrientes necesarios. Además, extender los capilares dentro de la lámina de la retina no resolvería el problema, porque produciría muchos “puntos ciegos” y reduciría la capacidad del ojo para ver.

Por ese motivo y otros, Denton expresa en un artículo, después de importantes exámenes, que no es posible que la retina se hubiese constituido de un modo diferente:

“Cuanto más se considera el diseño de la retina de los vertebrados, más patente se hace que cada característica es virtualmente necesaria. Si se rediseñase un ojo con la más elevada resolución y sensibilidad posible (capaz de detectar un fotón) desde el principio, se finalizaría creando el ojo del vertebrado, con la retina invertida...”⁷³.

En resumen, los argumentos de Dawkins y otros evolucionistas, en cuanto a que “la retina es defectuosa”, derivan del desconocimiento. Las conclusiones de éstos han sido invalidadas por investigaciones más avanzadas y minuciosas hechas sobre criaturas vivientes. En realidad, en la historia del darwinismo existe otro montón de deducciones que emanan de la ignorancia. Entre ellas está la de los órganos “atrofiados”.

El Mito de los Organos Atrofiados

Puede ser que usted haya leído que el apéndice y el cóccix son órganos atrofiados que en algún momento cumplieron funciones importantes en nuestros supuestos ancestros, para luego evolucionar y dejar de hacerlo.

La mayoría de la gente mantiene en vigencia la idea de los órganos atrofiados de-

En Cierta Época Existía El Darwinismo

bido a que, desde los tiempos de Darwin, ha sido usada como material de propaganda destacada por parte de los evolucionistas.

Esta fábula comienza cuando *En el Origen de las Especies* se dice que, en algún momento, perdieron su funcionalidad o la redujeron. Allí se los considera “rudimentarios” y se los compara “con las letras de una palabra que se conservan todavía en la escritura, pero que son inútiles en la pronunciación”⁷⁴. El anatomista alemán R. Wiedersheim propuso en 1895 una lista de unos cien “órganos atrofiados”, incluidos los nombrados.

Al igual que las otras aseveraciones de la misma fuente, esta también es un mito que ha prosperado debido al nivel aún poco desarrollado de la ciencia al enunciársela. Pero al avanzar los estudios, se pasó a conocer que esos órganos, supuestamente atrofiados, cumplen, en realidad, funciones destacadas que no podían determinarse anteriormente. En consecuencia, la lista inicial de Wiedersheim se fue reduciendo ininterrumpidamente. Entre las tantas “bajas” de esa enumeración se encuentra el apéndice, pues se descubrió que es una parte muy importante del sistema linfático que lucha contra los gérmenes que entran al cuerpo. Este tipo de cosas se menciona en un artículo titulado “Los Ejemplos de Diseños Defectuosos Perdieron Sustento”:

“Un examen microscópico del apéndice muestra que contiene una cantidad significativa de tejido linfoide, que también existe agregado en otras áreas del sistema gastrointestinal (tejido linfoide asociado al intestino –GALT–) y está involucrado en la capacidad del cuerpo para reconocer antígenos extraños en lo que se ha ingerido. Mi investigación se centra, en particular, en el examen de las funciones inmunológicas del intestino”.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

“Los experimentos en conejos demuestran que la apendicectomía neonatal perjudica el desarrollo de la inmunidad de la mucosa. Los estudios funcionales y morfológicos del apéndice del conejo indican que en los mamíferos sería equivalente a la bursa avícola, la cual juega un papel crítico en el desarrollo de la inmunidad humoral de las aves. La similitud histológica e inmunohistoquímica del apéndice en conejos y humanos sugiere que cumple funciones análogas en ambos. El nuestro puede ser particularmente importante al comienzo de la vida, porque adquiere el mayor desarrollo poco después de que nacemos. Con el paso de los años se retrograda, asemejándose a otras regiones del GALT, como los Parches de Peyer en el intestino delgado. Estos estudios recientes demuestran que el apéndice humano no es un órgano atrofiado, como se afirmó inicialmente”⁷⁵.

En resumen, el antiguo criterio se debió al dogmatismo de Darwin y sus seguidores y a un conocimiento deficiente, pues al contar sólo con microscopios rudimentarios, no podían observar el tejido linfoide del apéndice y conocer su estructura. Por eso lo consideraron algo inútil y lo incluyeron en la lista mencionada. Una vez más, esa gente fue inducida al error por la ciencia poco avanzada del siglo XIX.

La misma situación se repite con los demás órganos de la nómina de Wiedersheim. Con el paso de los años se supo que las amígdalas, tenidas por algo atrofiado, cumplían un papel importante en la protección de la garganta frente a las infecciones, especialmente antes de la adultez. También se supo que el cóccix, en la base de la columna vertebral, sostenía los huesos alrededor de la pelvis. Si no fuese por el mismo, no podríamos sentarnos cómodamente. Además se pasó a saber que se trataba del lugar en el que se amarraban los órganos y músculos de la región pélvica.

En Cierta Época Existía El Darwinismo

Más adelante se reconoció que el timo –otro supuesto órgano atrofiado– activa las células T y hace operativo el sistema inmune; que la glándula pineal es la responsable de la secreción de hormonas esenciales, como la melatonina, controladora a su vez de la producción de hormona luteinizante; que la glándula tiroides asegura el desarrollo equilibrado de los infantes y juega un papel importante en el metabolismo; que la glándula pituitaria asegura el funcionamiento correcto de otras glándulas hormonales, como la tiroides, las suprarrenales y las reproductoras y el desarrollo apropiado del esqueleto.

Asimismo, el pliegue semilunar de la córnea, que Darwin lo consideró inservible, ayuda a limpiar y lubricar el ojo.

Hoy día, se ha determinado que esos órganos considerados anquilosados poseen funciones definidas. Los doctores Jerry Bergman y George Howe exponen esto detalladamente en su libro *Los "Órganos Atrofiados" Son Totalmente Funcionales*.

Por lo tanto, se acepta que el mito en la materia se basa en el desconocimiento. El biólogo evolucionista S. R. Scadding escribió un artículo en la revista *Teoría Evolucionista*, titulado "¿Proporcionan Evidencias a Favor del Evolucionismo Los Organos Atrofiados?":



Debido al poco desarrollo de la ciencia del siglo XIX, se pensaba que el apéndice era algo inútil y por lo tanto un "órgano atrofiado".

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

“En la medida en que nuestra información aumentó, la lista de estructuras atrofiadas ha disminuido. ...Dado que no es posible identificar sin ambigüedades estructuras inútiles y que los argumentos usados no son científicamente válidos, concluyo que los ‘órganos atrofiados’ no suministran ninguna evidencia especial para la teoría de la evolución”⁷⁶.

Aunque a los opuestos al criterio citado les llevó cerca de un siglo y medio llegar a dicha conclusión, la verdad es que se ha evaporado otro mito darwinista.

El Pulgar del Panda

En el comienzo de este capítulo se invalida la afirmación de Dawkins respecto a lo defectuoso de la retina de los vertebrados. Otro evolucionista que sostiene las mismas ideas es quien fuera paleontólogo en la Universidad de Harvard. Antes de su muerte en 2002, se había convertido en uno de los líderes del darwinismo en los EE. UU.

Nos referimos a Gould, quien al igual que el antes mencionado, también brindó su ejemplo de característica “defectuosa”: el pulgar del panda.

La mano de este mamífero, a diferencia de la humana, no tiene un pulgar opuesto que le permita agarrar los objetos fácilmente. Sus cinco dígitos están en paralelo. Pero además posee en la muñeca una proyección, llamada “hueso sesamoide radial”. El animal a veces lo usa como dedo, motivo por el que los biólogos lo llaman “pulgar del panda”.

Gould sostuvo que dicho hueso no era funcional. Convencido de la importancia de su

En Cierta Época Existía El Darwinismo

tesis, publicó en 1980 un libro en el que se ocupa del tema.

No obstante, al igual que Dawkins, también se equivocaba. Su error yace en comparar esa mano con la humana, al darle a ambas la misma función. Paul Nelson hace el siguiente comentario al respecto:

“Aunque el pulgar del panda puede no ser óptimo para muchas tareas (como mecanografiar), parece apropiado para lo que parece ser su función normal, es decir, cortar en tiras el bambú”⁷⁷.

Los autores de *Pandas Gigantes de Wolong* dicen:

“La mano del panda puede agarrar el bambú con gran precisión, sosteniéndolo, como si se valiese de fórceps, en la muesca lampiña que conecta la almohadilla del primer dígito y el pseudopulgar... Siempre quedamos impresionados al observarlo comiendo hojas... por la destreza con que lo hace. Las zarpas delanteras y la boca operan coordinadamente con gran precisión y una gran economía de movimientos...”⁷⁸.

En una investigación publicada en la revista *Nature* en 1999, se manifiesta que su pulgar es extremadamente útil cuando el animal se encuentra en su ambiente natural. Dicho estudio fue hecho por cuatro investigadores japoneses, quienes se valieron de técnicas de imágenes con tomografía computada y resonancia magnética. Descubrieron que se trata de “uno de los sistemas de manipulación más extraordinario”⁷⁹ en el mundo de los mamíferos. A continuación transcribimos un comentario que aparece en el mismo artículo bajo el subtítulo “El Papel del Pseudopulgar del Panda Gigante”:

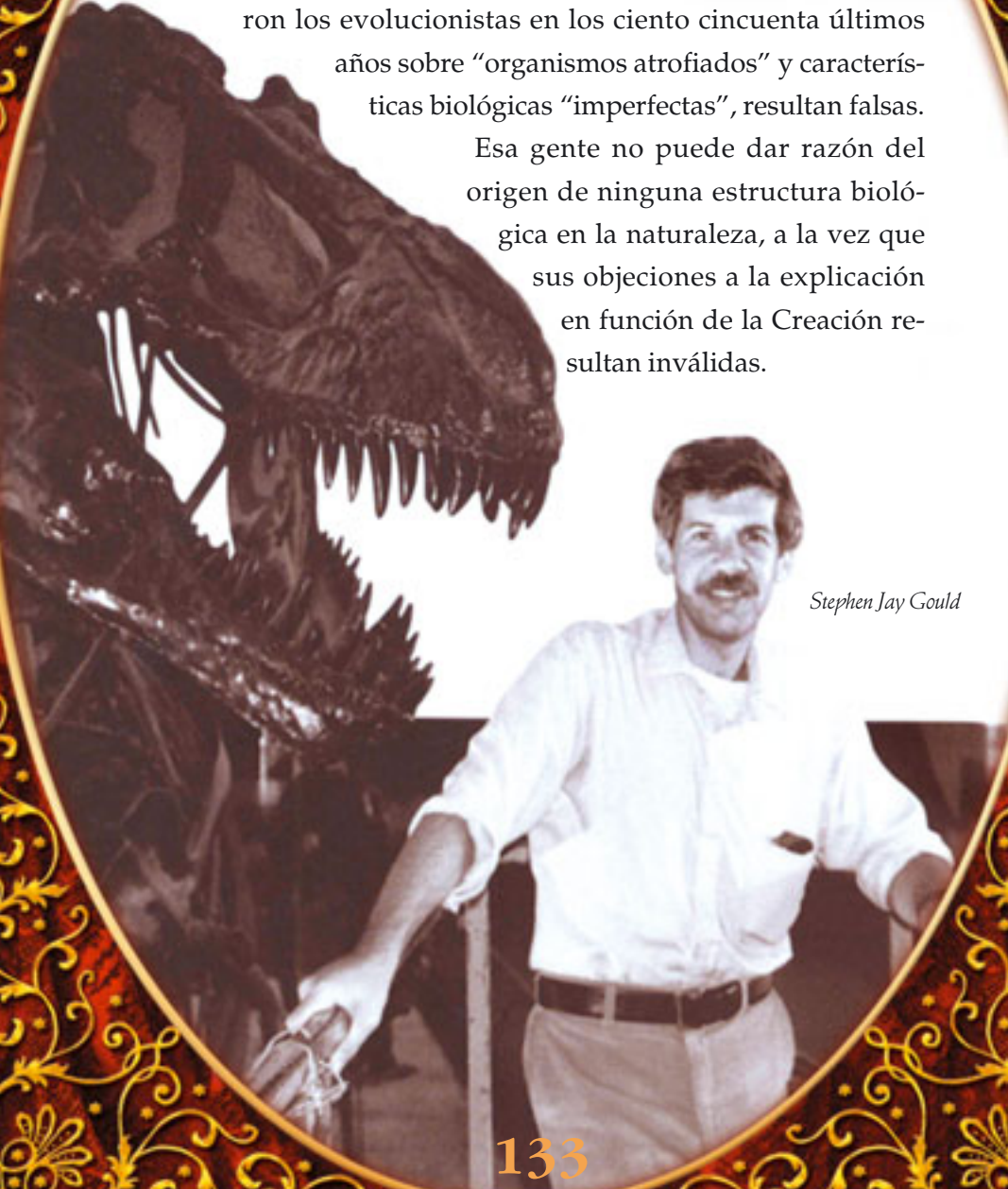
“Hemos demostrado que la mano del panda gigante posee un mecanismo de agarre mucho más refi-

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

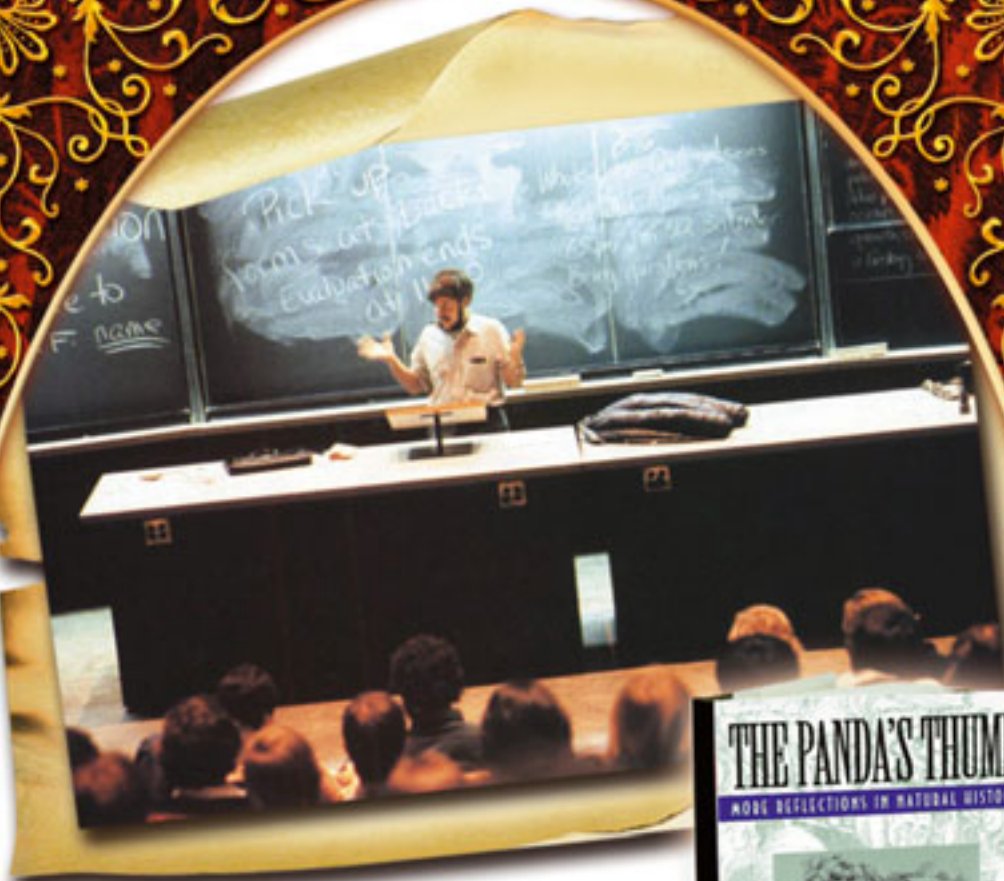
nado que lo que ha sido sugerido en los modelos morfológicos previos”⁸⁰.

En resumen, investigaciones más precisas de la estructura en cuestión, han evidenciado que las afirmaciones que hicieron los evolucionistas en los ciento cincuenta últimos años sobre “organismos atrofiados” y características biológicas “imperfectas”, resultan falsas.

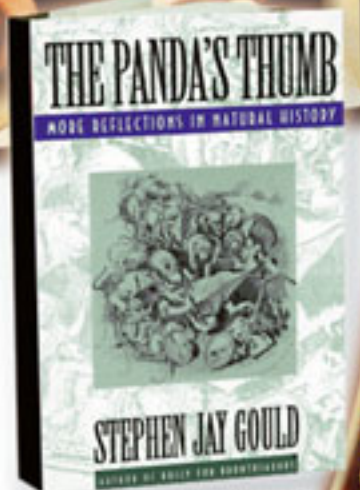
Esa gente no puede dar razón del origen de ninguna estructura biológica en la naturaleza, a la vez que sus objeciones a la explicación en función de la Creación resultan inválidas.



Stephen Jay Gould

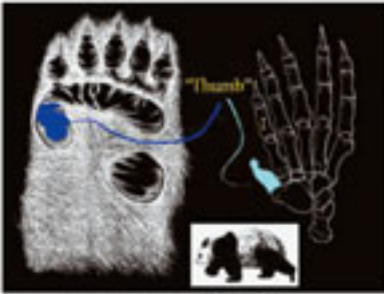


Gould sugiere en su libro El Pulgar del Panda, publicado en 1980, que la mano de este animal es "defectuosa". Sin embargo, investigaciones posteriores invalidaron esa suposición y revelaron su gran funcionalidad.



Podemos decir entonces que, aunque algo conocido como darwinismo afirmó en algún momento que lo viviente estaba lleno de órganos "atrofiados" y "defectuosos", la ciencia moderna ha quitado todo crédito a esa teoría.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*



Falanges

Huesos metacarpianos

Hueso adicional en el
carpo

Radio y cúbito

DEDO PULGAR

El Pulgar del Panda es Totalmente Funcional

Los evolucionistas buscaron imperfecciones e incoherencias en la naturaleza con el objeto de negar la Creación. Un ejemplo de ello es lo que sostiene Gould respecto al pulgar del panda. Sin embargo, estaba equivocado porque dicha estructura ósea no es imperfecta sino que, por el contrario, facilita los movimientos de su poseedor y evita que los tendones se desgaren.

Una investigación, publicada en la revista Nature del 28/01/1999, demostró que el pulgar del panda cumple funciones importantísimas en el habitat natural del animal. En el estudio realizado por cuatro científicos japoneses se usó tomografía computada y resonancia magnética. Concluyeron que "era el sistema de manipulación más extraordinario" entre los mamíferos. (H. Endo, D. Yamagiwa, Y. H. Hayashi, H. Koie, Y. Yamaya y J. Kimura, 1999, Nature 397:309-310). Arriba tenemos un modelo esquemático de la estructura de la mano del panda preparado por los expertos que llevaron a cabo el estudio.





*En Cierta Epoca
se Sostenía el Mito
del ADN "Chatarra"*

El último apoyo que recibió el criterio de estructuras consideradas anquilosadas, tratado en el capítulo anterior, es la actual tesitura, ya desautorizada, de ADN "chatarra".

Al comprobarse en la segunda mitad del siglo XX las importantes funciones que cumplían los llamados órganos atrofiados, la fábula al respecto empezó a derrumbarse y llegó al colapso total. Pero sus sostenedores no quisieron quedarse sin la propaganda que les brindaba y entonces dieron lugar a una nueva versión de la misma: lo que se atrofiaba era algunos genes del código genético, no los órganos en sí. Fue esta nueva invención la que echó a rodar la idea de que existía ADN "chatarra".



En Cierta Época Existía El Darwinismo

Según los darwinistas, un considerable sector del ADN –molécula de gran tamaño donde están codificados todos los datos genéticos de las criaturas vivas– es no funcional actualmente: habría cumplido un papel en el pasado, pero después de los supuestos cambios evolutivos quedó inactivo. Es decir, pasó a ser “chatarra”. La idea, de amplia y rápida divulgación en la literatura científica, tuvo poco tiempo de vigencia. Su desmerecimiento vino de la mano de los resultados del Proyecto Genoma

Humano, pues los mismos hicieron comprender, paso a paso, las funciones del llamado ADN chatarra. El evolucionista Evan Eichler de la Universidad de Washington admitió que *“el término ‘ADN chatarra’ es un reflejo de nuestra ignorancia”*⁸¹.

Examinemos ahora cómo surgió y se desvaneció el mito en la materia.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

No Es Cierto que el ADN no Codificante es Inservible

Para comprender mejor esto, debemos saber algo acerca de la estructura del ADN.

Esta cadena molecular gigante en el interior de la célula viva es considerada a menudo como “banco de datos”, debido a la información y código genético que contiene, cumpliendo este último el papel de orientador de lo que hace a las actividades corporales. Como ya dijimos, cada intento de los materialistas por explicar el origen de la molécula ADN resultó infructuoso, pues se constata que la informa-

ción de la que dispone no pudo haber pasado a existir por casualidad. La misma es, claramente, un ejemplo de Creación superior.

Las partes del ADN que codifican nuestras características físicas y actividades fisiológicas, que juegan un papel en la síntesis de diversas proteínas y que aseguran nuestra supervivencia, se llaman genes. Pero la totalidad de éstos constituye sólo alrededor del 10% del ADN. El 90% restante es conocido como “ADN no codificante”, debido a que no gobierna la producción de alguna proteína y se lo puede ubicar en distintos subgrupos.

A veces se lo encuentra apretujado entre los genes y se lo llama intrón. Otra variedad re-

En Cierta Época Existía El Darwinismo

cibe el nombre de ADN repetitivo porque está formado por repetidas secuencias de nucleótidos que extienden la longitud de la cadena. Si esos nucleótidos fuesen acomodados en un gene de una manera similar a las series complejas, en vez de recibir ese nombre habría que denominarlos pseudogenes.

Los evolucionistas amontonaron esos segmentos de ADN que no codifican proteínas bajo el título general de “ADN chatarra” y afirmaron que son sobrantes innecesarios producto del llamado proceso evolutivo. Sin embargo, estamos frente a una propuesta claramente ilógica porque el hecho de que no codifiquen para la producción de proteínas no implica que carezcan de funciones. Si bien la determinación de todas ellas será, seguramente, producto de las investigaciones, los darwinistas consiguieron que esto pase desapercibido para la gente, en general, por medio de recurrir a sus engañosas y prejuiciosas afirmaciones de vieja data. No obstante, los estudios de los últimos diez años les tira abajo su castillo de naipes. Las partes no codificantes del ADN no son “chatarra” sino, por el contrario, un “tesoro genético”⁸².

Paul Nelson, quien recibió su doctorado de filosofía en la Universidad de Chicago, es uno de los principales exponentes del movimiento antievolucionista. En un artículo titulado “Se les Terminó el Negocio a los Vendedores de Chatarra”, describe el colapso de la propuesta en cuestión:

“Carl Sagan (defensor del ateísmo) argumentó que la ‘chatarra genética’, las ‘redundancias, los tartamudeos y cosas sin sentido’ en el ADN, probaban que en el ‘corazón de la vida existe una imperfección abismal’.

Comentarios como éste son comunes en la literatura biológica, aunque posiblemente menos comunes que lo que eran hace unos años. ¿A qué se debe ello? Se debe a que los genetistas están descubriendo que lo que se consideraba ‘escombros genéticos’ cumple distintos tipos de funciones”⁸³.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

¿Cómo se descubrió que el “ADN chatarra” no tiene, para nada, esa condición?

1. Los códigos relacionados con la capacidad del habla fueron descubiertos en la secuencia de los nucleótidos no codificantes.

El experimento hecho en 1994 con ADN no codificante por biólogos de la Facultad de Medicina de Harvard y físicos de la Universidad de Boston, reveló algunas cosas notables. Estudiaron 37 secuencias de ADN de distintos organismos, con un mínimo de 50 mil pares de bases, para poder determinar si había algunos patrones particulares en la disposición de los nucleótidos. ¡El estudio reveló que el 90% del ADN humano, que antes se suponía que era chatarra, en realidad, poseía similitudes estructurales para los idiomas nativos!⁸⁴. Es decir, se descubrió que en ese ordenamiento en los nucleótidos de ADN existe un criterio de codificación común para cada idioma oral. Esta constatación resultó totalmente opuesta a la tesis de que los datos en el llamado ADN chatarra estaban ensamblados al azar. En cambio, sí respalda la Creación superior como fundamento de la vida.

2. La heterocromatina exhibe una funcionalidad sorprendente: los nucleótidos que parecen sin sentido cumplen, en conjunto, funciones importantes y juegan un papel en la división meiótica.

Los científicos han descubierto hace poco las funciones de la heterocromatina –uno de los componentes del cromosoma–, considerada hasta entonces chatarra. Aunque aparece a menudo en el ADN, no podía determinarse su papel en la producción de alguna proteína. Entonces se dijo que carecía de valor.

En Cierta Época Existía El Darwinismo

Comentan Hubert Renauld y Susan Passer, del Instituto Suizo para la Investigación del Cáncer, que a pesar de su presencia importante en el genoma (hasta el 15% en las células humanas y alrededor del 30% en las de las moscas), por lo general fue considerado “ADN chatarra” y por lo tanto inservible⁸⁵.

Pero trabajos más avanzados revelaron que la heterocromatina cumple tareas importantes. Dice Emile Zuckerkandl del Instituto de Ciencias Médicas Moleculares:

“...Si alguien reúne nucleótidos (pares de bases de ADN) que individualmente son no funcionales, puede obtener una suma de los mismos colectivamente funcionales. Un ejemplo de ello son los nucleótidos de la cromatina. A pesar de todo lo que se argumentó para considerar a la heterocromatina como chatarra, muchos que se ocupan del tema **ya no dudan que juega papeles funcionales... Los nucleótidos pueden ser chatarra individualmente pero oro colectivamente**”⁸⁶.

Una de esas misiones “colectivas” de la heterocromatina se puede ver en el par meiótico. Asimismo, estudios de probeta con cromosomas muestran que esos segmentos de ADN cumplen varias funciones⁸⁷.

3. Los investigadores han mostrado una relación entre el ADN no codificante y el núcleo de la célula, algo que significa la desaparición del concepto “ADN chatarra”.

Un estudio hecho en 1999, que examinó los genomas de las células singulares de los organismos fotosintéticos conocidos como criptomonadas, descubrió que el ADN no codificante eucariota (llamado también ADN secundario) era funcional en el núcleo.

Una característica de estos organismos es que aunque varían ampliamente en medida, la relación entre el tamaño de las células y de sus núcleos se mantiene siempre igual.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Los estudiosos observaron, asimismo, la proporción entre la dimensión de los núcleos y la cantidad de ADN no codificante y coligieron que era necesario más de éste en los de mayor tamaño. Tal conclusión fue un revés espectacular al concepto de ADN chatarra y al ADN “personal” de Dawkins, negador del hecho de la Creación⁸⁸. Quienes hicieron el análisis mencionado informan lo siguiente:

“Por otra parte, la falta de una cantidad suficiente de ADN secundario nucleomorfo... refuta las teorías ‘personal’ y de ‘chatarra’ del ADN secundario”⁸⁹.

4. Se descubrió que el ADN no codificante es necesario para la estructura del cromosoma.

En los últimos años se comprendió el importante papel que juega el ADN no codificante: es absolutamente necesario para la conformación y funcionamiento de los cromosomas. Las investigaciones demostraron que provee la estructura que permite cumplir distintas funciones que de otra manera serían imposibles. Los científicos observaron que la eliminación en el cromosoma de la levadura de un telómero (complejo proteína-ADN en los extremos de los cromosomas, que disminuye su crecimiento después de la división celular) provocaba la detención de un ciclo celular⁹⁰. Esto indica que los telómeros ayudan a la célula a distinguir entre los cromosomas intactos y el dañado. En las células que se recuperaron de la parálisis mencionada sin reparar el cromosoma dañado, eventualmente éste quedó malogrado. Lo dicho demuestra también que los telómeros pertenecientes a ADN no codificante, resultan necesarios para mantener estable el cromosoma.

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

5. El descubrimiento del papel del ADN no codificante en el desarrollo del embrión.

Se ha comprobado que durante el desarrollo embrionario, el ADN no codificante cumple una tarea de primer orden en la regulación de la expresión de los genes (proceso por el cual la información codificada por el gene se convierte en las estructuras que operan en la célula)⁹¹. Por ejemplo, en el desarrollo de las células fotorreceptoras⁹², del tracto reproductivo⁹³ y del sistema nervioso central⁹⁴. Es decir, el ADN no codificante resulta vital en la embriogénesis.

6. Se demostró que los intrones (considerados segmentos de ADN chatarra) cumplen una labor trascendente en el funcionamiento de la célula.

Los evolucionistas pensaron durante años que los intrones, apretujados entre los genes funcionales y los que se desempalman en el proceso de producción de proteínas, eran ADN chatarra. Sin embargo, las investigaciones han probado que juegan un papel importantísimo, motivo por el que hoy día son reconocidos como “una mezcla compleja de distintos ADN, muchos de los cuales son esenciales para la vida de la célula”⁹⁵.

En el *The New York Times*, en una nota corta pero interesante en la columna dedicada a la ciencia y titulada “ADN: ¿Es Chatarra o No?”, se escribe sobre el concepto equivocado de los evolucionistas respecto a los intrones. C. Claiborne Ray resume allí el resultado de los estudios:

“Un cúmulo de investigaciones han sugerido durante años que los intrones en realidad no son chatarra sino que influyen en el trabajo de los genes.... Los intrones cumplen labores importantes”⁹⁶.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

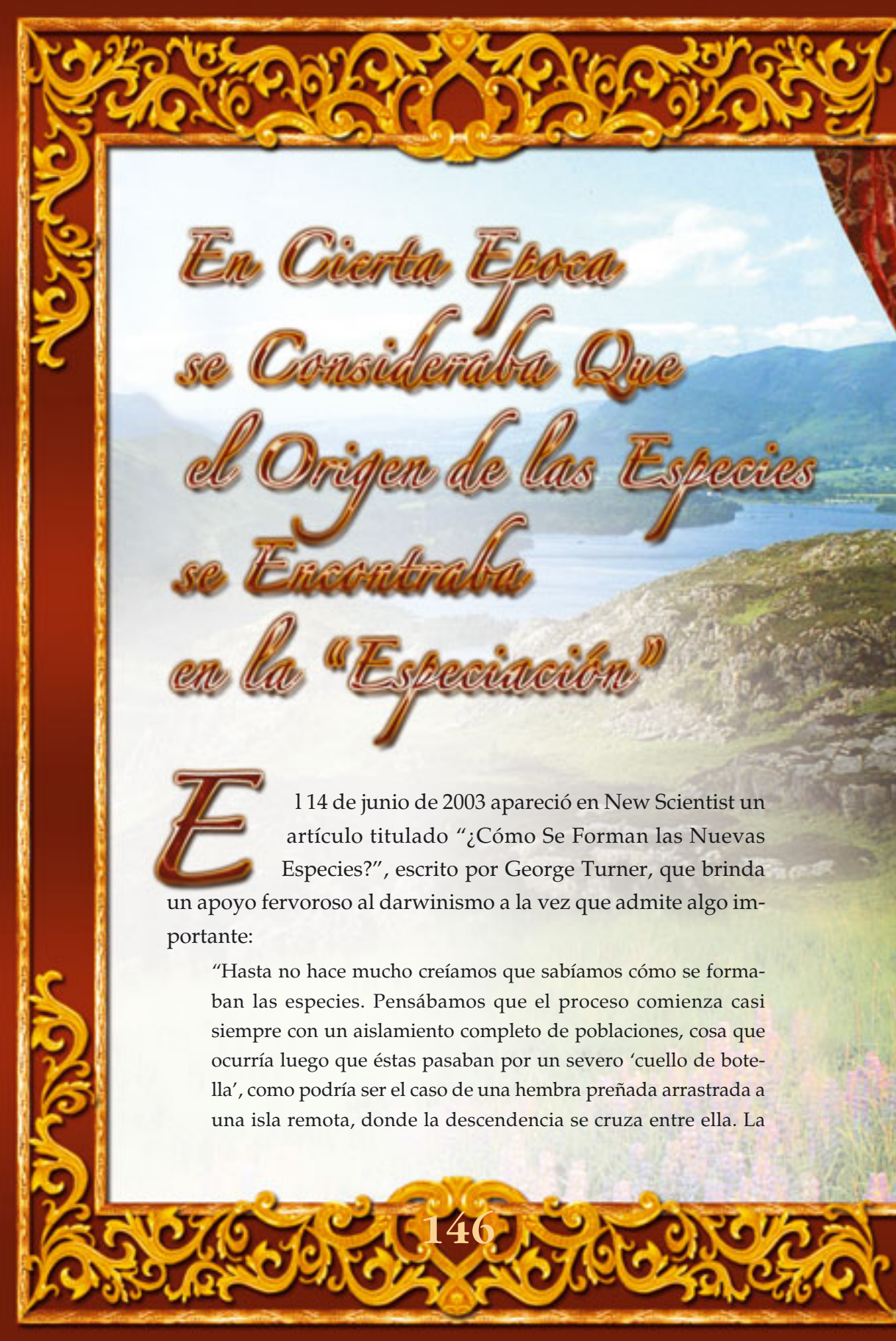
Este artículo enfatiza que a la luz de los últimos desarrollos científicos, lo que se suponía era “ADN chatarra”, como los intrones, en realidad participa activa y provechosamente en la vida de los organismos.

Lo dicho hasta ahora no sólo revela nueva información acerca del ADN no codificante, sino que también, claramente, señala el hecho muy importante de que el concepto evolucionista de ADN chatarra se basa en la falta de conocimiento e “ignorancia”, como admitió Evan Eichler⁹⁷.

Colapsó el Ultimo Sostén del Mito del ADN Chatarra: Se Demostró Que Un Pseudogene Es Funcional

Importantes progresos realizados desde el decenio de 1990, han evidenciado que el concepto de ADN chatarra constituye un error cimentado en la carencia de conocimiento de embriología. El ADN no codificante, como los intrones, que interrumpen la secuencia de los genes, y el ADN repetitivo –secuencias más largas–, son funcionales. Quedaba un solo tipo de ADN no codificante con funcionalidad desconocida: el pseudogene.

El prefijo “pseudo” significa “falso”, “engañoso”. Los evolucionistas le dieron ese nombre a un segmento de ADN producido por un gene funcional que aparentemente había sufrido una mutación y perdido su funcionalidad. Al reconocer esta gente, de manera reservada, que las mutaciones no pueden producir evolución, el recurrir a los pseu-



*En Cierta Época
se Consideraba Que
el Origen de las Especies
se Encontraba
en la "Especiación"*

El 14 de junio de 2003 apareció en New Scientist un artículo titulado "¿Cómo Se Forman las Nuevas Especies?", escrito por George Turner, que brinda un apoyo fervoroso al darwinismo a la vez que admite algo importante:

"Hasta no hace mucho creíamos que sabíamos cómo se formaban las especies. Pensábamos que el proceso comienza casi siempre con un aislamiento completo de poblaciones, cosa que ocurría luego que éstas pasaban por un severo 'cuello de botella', como podría ser el caso de una hembra preñada arrastrada a una isla remota, donde la descendencia se cruza entre ella. La



belleza de este modelo llamado ‘efecto fundador’ residía en que podía ser comprobado en el laboratorio. Pero nunca se logró eso. A pesar de la dedicación plena y total de los mejores biólogos evolucionistas, ninguno ha podido crear una nueva especie a partir de una población fundadora. Además, hasta donde sabemos, nunca se han formado nuevas especies como resultado de liberar una pequeña serie de organismos en ambientes extraños”¹⁰².

En verdad, no se trata de algo novedoso. En el siglo y medio transcurrido desde Darwin, jamás fue observada una “especiación” como la propuesta por él y nunca se dio una explicación satisfactoria del origen de las especies.

Para entender de qué hablaba, debemos saber que se basó en las observaciones de las variaciones en las poblaciones de animales, realizadas por personas dedicadas a su cría, quienes conseguían una mejor calidad de caninos, bovinos o aves. Seleccionaban algunos ejemplares con características deseables, como ser alta velocidad de desplazamiento, buena producción láctea o gran “habilidad”. Pocas generaciones después obtenían una alta proporción de esas cualidades seleccionadas. Por ejemplo, vacas con una producción de leche mucho más elevada que las demás o perros muy veloces.

Este tipo de “variación limitada” hizo pensar a Darwin que era parte de una modificación continua. Supuso, en consecuencia, que en un período de tiempo muy extenso la criatura del caso expondría modificaciones radicales, es decir, cambios evolutivos.

La segunda observación que hizo fue sobre las distintas formas de pico que tenían los pinzones en las Islas Galápagos,

en comparación con los de tierra firme. Al ver que los insulares tenían picos largos, cortos, curvos o rectos, concluyó que dichas variedades se convirtieron en especies distintas por medio de aparearse entre ellas.

Reunió todos esos ejemplos de variación y dedujo que en la naturaleza ocurrieron modificaciones ilimitadas que daban lugar a nuevas especies, órdenes y clases, para lo cual lo único que se requería era el transcurso de muchísimo tiempo. Pero estaba equivocado.

Garun Ghahya (Adnan Othman)



La selección y reproducción de individuos con características dominantes sólo genera miembros más fuertes y mejores, pero de ninguna manera especies diferentes: un caballo no puede descender de un gato, una jirafa no puede descender de una gacela ni un ciruelo de un peral. Los durazneros no se transforman en bananos ni las plantas de clavel en rosales. En resumen, bajo ninguna condición puede surgir una especie de otra. En las páginas que siguen daremos cuenta de las equivocaciones de Darwin en la materia.

Los Límites Naturales en las Modificaciones Biológicas

Como dijimos antes, el autor de *El Origen de las Especies* consideraba que, si en el transcurso de unas pocas generaciones, vacas, perros y palomas exhibían variaciones, seguramente en el lapso de muchísimas generaciones podrían alterar sus estructuras por completo. Pero los experimentos y las observaciones hechos desde entonces, han comprobado que esa suposición resulta totalmente falsa.

Todo lo hecho en el siglo pasado en materia de reproducción de animales e hibridación de vegetales, reveló límites imposibles de superar en la variación natural. Uno de los nombres más conocidos en este campo es el de Luther Burbank, quien creía que esos límites estaban regidos por una ley especial desconocida:

“Sé por mi experiencia que se puede desarrollar una ciruela de distintas longitudes entre 1,5 y 2,5 pulgadas (entre 3,8 y 6,3 centímetros), pero estoy resuelto a admitir que no hay ninguna esperanza de intentar obtener una pequeña como un guisante o grande como una toronja... Es decir, el desarrollo tiene límites que se rigen por una ley... Muchísimos experimentos nos han brindado la prueba científica de lo que ya ha sido barruntado en función de las observaciones. En otras palabras, (nos dimos cuenta que) las plantas y los animales tienden a revertir a una medida dada o media con el paso del tiempo... (Puedo decir) para concluir, que hay algo que empuja hacia ese punto medio, algo que mantiene a los seres vivos dentro de unos límites más o menos fijos”¹⁰³.

Actualmente, se logran algunos cambios genéticos por medios artificiales en animales y vegetales. Se pueden producir caballos más robustos y repollos más voluminosos. Pero está claro que Darwin hizo deducciones equivocadas de esas posibilidades. Loren Eiseley, uno de los antropólogos más prominentes, explica:

“Parecería que la reproducción esmerada para mejorar la calidad de caballos de raza o repollos, no es en verdad el camino para la deriva biológica o evolución. En esto hay una gran ironía porque ese tipo de propagación ha sido usado como argumento... en defensa del evolucionismo”¹⁰⁴.

Asimismo, el biólogo y ecologista de la Universidad de Florida Edward S. Deevey, señala que en la naturaleza hay un límite para la variación: *“Aún el trigo es trigo y no, por ejemplo, toronja. Y de ninguna manera podemos hacer que a los cerdos les crezcan alas o que las gallinas pongan huevos cilíndricos”*¹⁰⁵.

Los experimentos realizados con moscas de la fruta también chocan con la pared de la "limitación génica". En todos ellos hubo cambios sólo hasta cierto punto. El conocido neodarwinista Ernst Mayr informa sobre dos pruebas de laboratorio con dicho insecto:

"En la estirpe inicial la cantidad de pelitos en machos y hembras era de unos 36. Y aunque la selección de los individuos con menos pilosidad redujo el término medio, después de 30 generaciones, a 25, con esa camada se terminaba la reproducción debido a la aparición de la esterilidad... En otra cepa seleccionada para una mayor producción de pelitos, el progreso fue firme al principio. En 20 generaciones la cantidad pasó de 36 a 56, sin un marcado aumento del largo. Pero también entonces primó la esterilidad"¹⁰⁶.

Después de esos experimentos Mayr llegó a la siguiente conclusión: "Es obvio que cualquier mejora drástica mediante la selección agota seriamente la provisión o reserva de variabilidad genética... La respuesta más frecuente a una selección unilateral es el declive de la aptitud o idoneidad general. Esto fastidia virtualmente cada experimento de reproducción"¹⁰⁷.



Loren Eiseley



Ernst Mayr

Uno de los textos más importantes que trata este tema es *Límites Naturales Para la Alteración Biológica*, escrito por el profesor Lane P. Lester y el biólogo molecular Raymond G. Bohlin. Manifiestan en la introducción:

“No cabe ninguna duda que, con el paso del tiempo, las poblaciones de organismos vivientes pueden modificarse en su anatomía, fisiología, estructura genética, etc. Lo que no acertamos a responder (o es difícil de precisar) es el siguiente interrogante: ¿Cuántas modificaciones son posibles y a través de qué mecanismos genéticos? La reproducción de plantas y animales nos puede brindar un impresionante conjunto de ejemplos que demuestran el grado en que pueden ser alterados los sistemas vivientes. Quien se ocupa de mejorar o desarrollar una raza de perro, siempre obtendrá un animal de esta especie, aunque posiblemente con características algo extrañas, pero nunca dejará de ser perro. La mosca de la fruta siempre será mosca de la fruta, la rosa siempre será rosa, etc.”¹⁰⁸.

Los autores del libro arribaron a dos conclusiones a través de sus observaciones y ensayos:

1) No se logra ninguna nueva información genética sin interferencia desde el exterior en los genes del organismo del caso. Sin dicha intervención nunca aparecen en la naturaleza nuevos datos biológicos. Es decir, no pueden pasar a existir nuevas especies, nuevos órganos o nuevas estructuras. Lo único que se presenta naturalmente es la “variación genética” en alguna especie dada. Esas alteraciones limitadas, por ejemplo, en perros, incluyen el mayor o menor tamaño del animal o el pelo más largo o más corto. Aunque transcurra un millón

de años, esas variaciones nunca producirán nuevas especies o taxones (géneros, familias, órdenes, clases, filos) superiores.

2) En la naturaleza, las interferencias desde el exterior sobre los genes de los organismos, se producen, en la práctica, sólo a través de las mutaciones. Pero éstas nunca son beneficiosas ni dan lugar a nueva información genética. Por el contrario, lo único que hacen es destruir la existente.

Por lo tanto, es imposible explicar el “origen de las especies” en función de la selección natural, como pensaba Darwin. Independientemente de la cantidad de ese tipo de proceso a los que sean sometidos los perros, siempre serán perros. Resulta un sinsentido absoluto afirmar que en el pasado fueron peces o bacterias.

Entonces, ¿qué se puede decir de la “interferencia desde el exterior” en los genes, o sea, de las mutaciones?

Dado que esta teoría fue defendida desde el decenio de 1930, se la denominó “neodarwinista”. Sin embargo, las mutaciones no son capaces de respaldarla. La importancia del tema merece que lo examinemos.

Las Criaturas de las Galápagos Refutan el Evolucionismo

Los distintos pinzones observados por Darwin en las Galápagos, resultan un ejemplo de variación. Pero ni éste ni ningún otro ofrece una prueba definida de evolución. Las investigaciones de los últimos años mostraron que los pinzones no han sufrido ninguna de esas alteraciones ilimitadas, supuestas por su teoría. Además, la mayoría de los diversos tipos de esas aves que él pensaba representaban catorce especies singulares, corresponden a variaciones de la misma especie, que pueden aparearse entre sí. Los estudios han exhibido que el ejemplo del pico del pinzón, citado por casi todos sus seguidores, se trata en realidad de un caso de variación que no suministra ninguna prueba a favor de la teoría de la evolución. Peter y Rosemary Grant se pasaron años buscando verificar el “evolucionismo darwinista” en las Galápagos, a través de la observación de esas aves. En su conocido estudio sólo lograron documentar la inexistencia del mismo¹⁰⁹.



¿Qué Sucede con las Mutaciones?

Los elementos contenidos en los genes son altamente complejos, como ser las “máquinas” moleculares que los codifican, los leen y llevan a cabo las funciones productivas del caso. En este sistema, en condiciones normales, no se dan acontecimientos azarosos y ningún “accidente” puede producir un aumento de la información genética.

Imagínese que está confeccionando un software con su computadora y un libro que se le cae de las manos presiona algunas teclas, introduciendo en su redacción varias letras y números de manera fortuita. La mutación es algo parecido a esto. Así como el golpe del libro no contribuirá con nada positivo al programa que usted prepara sino que lo arruinará, del mismo modo, la mutación daña el código genético. Lester y Bohlin escriben en *Los Límites de las Alteraciones Biológicas en la Naturaleza* que “las mutaciones son errores, equivocaciones, en la maquinaria de precisión de replicación del ADN”, lo cual significa que “las mutaciones, las variaciones genéticas y las recombinaciones no generarán cambios que se puedan considerar evolutivos”¹¹⁰.

La lógica de lo dicho fue comprobada por medio de observaciones y experimentos en el siglo XX. Se ha constatado que ninguna mutación mejora la información genética de un organismo o causa un cambio radical positivo.

Debido a ello, el anterior presidente de la Academia de Ciencias Francesa y partidario de la teoría de la evolución Pierre-Paul Grassé, dijo que las mutaciones son “meras fluctuaciones hereditarias en torno a una posición media. Una os-

Las alas extra de cuatro alas moscas mutantes frutas no poseen músculos de vuelo, y son ejemplos de una desventaja más que de el desarrollo.



cilación a la derecha, una oscilación a la izquierda, pero sin ninguna consecuencia evolutiva... Modifican lo preexistente”¹¹¹.

Además agregó que el problema es que “*algunos biólogos contemporáneos hablan de evolucionismo apenas observan una mutación*”. Según su punto de vista, este proceder no está de acuerdo con lo hechos, porque “por más abundante que sean las mutaciones, no producen ningún tipo de evolución”¹¹².

La mejor evidencia de lo dicho se encuentra en las moscas de la fruta, pues los experimentos realizados con ellas demuestran que lo que impera en los organismos es el equilibrio y no la alteración. Gracias al rápido período de gestación de este animalito –doce días–, se lo ha preferido durante muchos

años para las pruebas sobre mutaciones. Con el objeto de aumentar la velocidad de dicho proceso en un quince mil por ciento, en el laboratorio se usaron rayos X, con lo que se consiguió un efecto que bajo condiciones naturales insumiría millones de años. Pero así y todo, nunca se generó una especie nueva ni se pudo obtener alguna información genética nueva.

El tipo de "mutación beneficiosa" clásico es el de la mosca de la fruta con cuatro alas. Normalmente poseen dos, pero ocasionalmente se presentan algunas con cuatro. La literatura darwinista señala esto como ejemplo de "desarrollo". Sin embargo, Jonathan Wells ha demostrado detalladamente



Las alas extras de cuatro moscas de la fruta mutantes no poseen ningún músculo para el vuelo y son ejemplos de incapacidad física antes que de desarrollo positivo.

Los genes, en los que se codifica toda la información acerca de las características y estructuras de los seres vivientes, resultan dañados como resultado de las mutaciones: los efectos destructivos se pueden ver claramente en la foto de al lado. Por lo tanto, es imposible que las mutaciones contribuyan, en algo, al origen de especies nuevas.

en Iconos del Evolucionismo que dicha interpretación es errónea. Esas alas extras carecen de músculos para el vuelo y en realidad son desventajosas para el bichito. Por otra parte, ninguna de las moscas mutantes ha sobrevivido fuera del laboratorio¹¹³.

Los evolucionistas incurren en una tremenda inexactitud al seguir afirmando, después de todo lo expuesto, que de vez en cuando ocurren mutaciones beneficiosas y que a través de la selección natural pasaron a existir nuevas estructuras biológicas. No cabe ninguna duda de que la mutación no produce para nada aumento de la información genética, motivo por el cual no puede impulsar ningún tipo de evolución. Explican Lester y Bohlin:

“Las mutaciones sólo pueden modificar lo ya existente, normalmente de un modo deletéreo o insensato. Con esto no decimos que estén prohibidas las benéficas. No son de esperar pero tampoco son imposibles. Las favorables son aquellas que posibilitan a su poseedor una descendencia superior a la que tienen sus iguales que no atraviesan ese proceso... Pero no tiene nada que ver con el cambio de un organismo en otro...

Respecto a esto, Darwin llamó la atención sobre los escarabajos sin alas de Madeira. Para ese coleóptero que vive en una isla con fuertes vientos, las alas pueden ser desventajosas. En ese caso, las mutaciones que provocarían la pérdida de la capacidad de volar serían benéficas. Lo mismo se puede aplicar al caso del pez ciego (cavefish) de las cuevas. Si tenemos en cuenta que los ojos, en general, están muy expuestos a las lesiones, las criaturas que viven en la oscuridad se beneficiarían con esas mutaciones que le privasen de la visión. No obstante,

es importante advertir que las de este tipo, que producen una alteración drástica y conveniente, involucran siempre pérdidas y no ganancias. Jamás alguien observó la aparición de alas u ojos en especies que previamente no los poseían”¹¹⁴.

Por lo tanto Lester y Bohlin concluyeron que el conjunto de las mutaciones son motivo de deterioro y degeneración genética.

Invariablemente originan destrucción de información genética. Creer que fueron las artífices de códigos genéticos extraordinariamente complejos en millones de especies distintas, es como creer que un libro que golpeó por casualidad sobre un teclado de computadora presionó las teclas de tal modo que quedaron escritas millones de enciclopedias. Se trata de un absurdo sin límites. El doctor Merle d’Aubigne, jefe del Departamento de Ortopedia de la Universidad de París, hizo un comentario importante:

“No puedo sentirme satisfecho con la idea de que las mutaciones fortuitas... puedan explicar la organización compleja y racional del cerebro, de los pulmones, del corazón, de los riñones e incluso de las articulaciones y de los músculos. ¿Cómo es posible no tener en cuenta la idea de alguna fuerza organizadora e inteligente?”¹¹⁵.

En resumen, las mutaciones no explican el “origen de las especies” de Darwin. El biólogo evolucionista australiano Gerhard Müller admite en una reseña bibliográfica para la edición del último trimestre de 2006 del periódico *Teoría Biológica*, la incompetencia de la teoría sintética remozada para dilucidar la génesis de la morfología moderna.

Los neodarwinistas no pueden explicar el origen de las

criaturas vivientes en función de los dos mecanismos a los que echan mano: la mutación y la selección natural. A través de esta última no se puede producir ninguna información genética sino, solamente, escoger alguna particularidad de entre las presentes. Las mutaciones, por su parte, además de no producir nueva información genética, por lo general no sólo afectan la existente sino que la destruye. Con toda claridad, el origen de la información genética, y por lo tanto de la vida, no se encuentra en ninguno de esos mecanismos.

Como dijo el doctor Merle d'Aubigne, su fuente es “una fuerza organizadora e inteligente”. Se trata de Dios Todopoderoso, con inteligencia, conocimiento y capacidad sin límites. Dice Dios en el Corán:

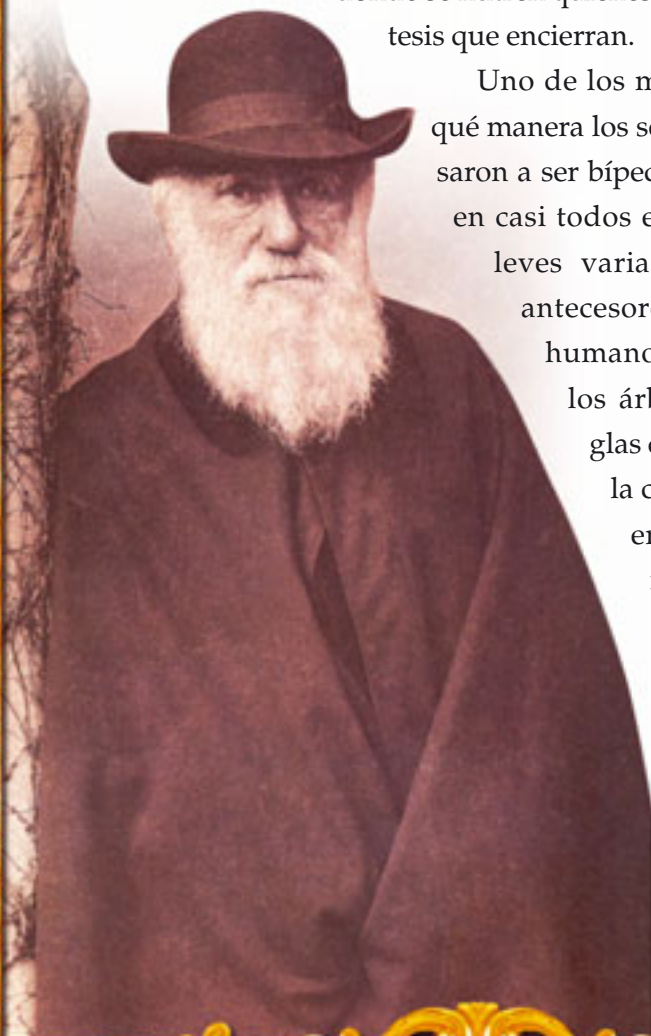
Es El Quien inicia la creación y, luego, la repite. Es cosa fácil para El. Representa el ideal supremo en los cielos y en la tierra. Es el Poderoso, el Sabio. (Corán, 30:27)

El darwinismo ha intentado negar esta realidad pero no ha tenido éxito. Su teoría anacrónica se esfuma en el vacío.

El Fin de los “Relatos Clarificadores”

Los intentos por explicar el origen de las especies en función de la evolución, llegaron a un atolladero, como lo admitieron abiertamente sus sostenedores en los últimos años. Esta situación es resumida, en la revista *Desarrollo de la Biología*, por los biólogos Gilbert, Optiz y Raff, en un artículo titulado “*El origen de las especies –el problema de Darwin– sigue irresuelto*”¹¹⁶.

Pero el ciudadano común no es conciente de esto porque los darwinistas prefieren que la gente no sepa que su maestro planteaba que eso era una incógnita. Mientras tanto, los medios de comunicación y los libros de texto repiten sus invenciones. En el mundo de la ciencia a esos mitos se los llama “relatos clarificadores” y constituyen la fuente principal de donde se nutren quienes aceptan las hipótesis que encierran.



Uno de los más comunes –de qué manera los seres humanos pasaron a ser bípedos– se encuentra en casi todos esos escritos, con leves variaciones: nuestros antecesores, los primates humanoides, vivían en los árboles en las junglas del Africa. Tenían la columna vertebral encorvada y las manos y los pies modelados de manera ideal

Darwin fue incapaz de explicar "el origen de las especies", cosa que tampoco pueden hacer los darwinistas..

para asirse a las ramas. Con el paso del tiempo esas junglas extensas se achicaron y emigraron a la sabana. Para poder mirar por encima de los pastos altos debieron mantenerse erguidos, de pie. Es así como adquirieron la capacidad de caminar erectos. Debido a que sus manos ya no estaban a nivel del suelo, pudieron empezar a usarlas para fabricar herramientas. Y la utilización de las mismas de manera reiterada agilizó su capacidad de deducciones y por ende la inteligencia. De ese modo se convirtieron en seres humanos.

Usted podrá encontrar a menudo relatos de este tipo. Periodistas que aceptan la teoría de la evolución o conocen poco del tema, cuentan estas cosas a sus lectores como si fuesen reales. Sin embargo, cada vez son más los estudiosos que hacen saber que carecen de valor científico. El doctor Colin Patterson, quien fuera paleontólogo decano durante años en el Museo Británico de Historia Natural de Londres, manifiesta lo siguiente:

“Es bastante fácil armar relatos de cómo una forma (de vida) dio lugar a otra y encontrar razones que justifiquen que esos escenarios debieron ser favorecidos por la selección natural. Pero esas narraciones no son parte de la investigación seria porque no existe ninguna manera de comprobarlas”¹¹⁷.

Por otra parte, el paleontólogo evolucionista

A lo largo de la historia, los monos siempre existieron como monos y los seres humanos siempre fueron tales plenamente.



T. S. Kemp reafirma en su libro *Fósiles y Evolución* (1999) la misma falencia en lo que se ha redactado acerca de la supuesta evolución de las aves:

“Un escenario del origen de las aves podría ser que, durante el Jurásico tardío, hubo un impulso en la selección, que favoreció de manera directa a un grupo de dinosaurios bípedos pequeños y ágiles con la adopción creciente de hábitos arbóreos (de vida en los árboles). Este hecho aumentó su capacidad para escapar de los predadores y encontrar nuevas fuentes de alimento. Las fuerzas de selección subsiguientes promovieron el andar a saltos o brincos, el deslizarse con facilidad y, eventualmente, el vuelo de rama a rama, de árbol a árbol. Es absolutamente imposible probar empíricamente las condiciones en las que vivían o las fuerzas selectivas a las que fueron sometidos esos animales. Pero el resultado de ese escenario es la evolución o, dicho de modo peyorativo, el ‘Relato Clarificador’”¹¹⁸.

El tema del que se ocupan Patterson y Kemp –la imposibilidad de comprobación y por lo tanto la total falta de valor científico de esos “relatos”– es sólo un aspecto del problema. Otra faceta, posiblemente más importante, es que se trata de ideas sin sentido, totalmente absurdas.

Para explicar lo dicho, retomemos la fábula de “los homínidos que empezaron a desarrollar un andar bípedo”.

Fue Jean Baptiste Lamarck quien inventó este mito en la época de una ciencia primitiva, como la de hace ciento cincuenta años. Sin embargo, la genética moderna ha demostrado que una característica adquirida en un período de vida no pasa a la generación siguiente. La relevancia de esto yace en que se opone totalmente al supuesto de que los denomina-

dos antecesores de los humanos evolucionaron de esa manera. En otras palabras, quedó en claro que el escenario antes mencionado de homínidos, que por necesidad tomaron la posición erguida y llegaron al desarrollo de la inteligencia, nunca ha sucedido. Y aunque aceptemos esto, que es imposible desde el punto de vista científico, las habilidades no pueden transferirse a la generación siguiente (como capacidad innata). Es decir, si incluso sucedió lo imposible y un mono pudo forzar su esqueleto y llevarlo a una posición erecta, su descendencia no pudo obtener ese hábito de manera congénita. En consecuencia, no habrá evolución.

Entonces, ¿por qué esta idea lamarckiana, desacreditada hace más de un siglo, se quiere imponer aún sobre la sociedad?

Los evolucionistas dicen que esos “relatos clarificadores” dan cuenta de un proceso evolutivo biológico real. Sostienen que no es la necesidad la que da lugar a la evolución sino que la necesidad guía a la selección natural en un rumbo particular. Creen que la necesidad motiva la selección de las mutaciones, que brinda-



Se demostró científicamente que las tesis de Lamarck eran erróneas. No obstante, hay gente que quiere perpetuarlas.

ría resultados en la misma dirección. Es decir, al manifestar que los homínidos adquirieron el andar bípedo, en realidad hablan de una resultante ventajosa: algunos, que habrían mutado en el momento preciso para lograr la posición erguida, fueron escogidos por medio de la selección natural para mantener en su descendencia las características adquiridas.

En otras palabras, las explicaciones científicas relevantes en lo que hace a las mutaciones son completamente ignoradas porque, si se las tuviera en cuenta en todos sus detalles, quedaría al descubierto que (todas esas invenciones) no son más que supersticiones anticientíficas.

Aunque hasta ahora no se ha observado ninguna mutación que desarrolle información genética, los “relatos clarificadores” suponen que aparecieron para proveer todo lo que necesite un organismo y asegurar aquello que le favorecería.

Aprobar un escenario así es como aceptar que una varita mágica suministra a la criatura todo lo que necesita. Esto es una creencia ridícula.

Si bien el zoólogo francés Pierre-Paul Grassé admite teóricamente el evolucionismo, es consciente de la realidad y se opone con vigor al mismo debido a sus extrañas suposiciones respecto a las mutaciones:

“Resulta difícil de creer que la aparición oportuna de mutaciones permite a los animales y a los vegetales cubrir sus necesidades. Pero la teoría darwinista va más lejos. Un solo vegetal, un solo animal, requeriría miles y miles de... sucesos apropiados. De ese modo, los milagros se convertirían en la regla general: no dejarían de acontecer eventos que tienen una probabilidad infinitesimal de concretarse... No existe ninguna

ley en contra de la decisión de soñar despierto, pero la ciencia no debe dejarse dominar por la misma”¹¹⁹.

En resumen, el darwinismo es una ficción que no tiene nada que ver con la ciencia. Y los “relatos clarificadores” presentados como valederos, no cuentan con el más mínimo respaldo científico.

Todos estos mitos tienen en común la suposición de que lo viviente tiene exigencias especiales que primero son determinadas y luego provistas por medio de las mutaciones. Los materialistas llaman a eso “apremio evolutivo”. (Por ejemplo, se denomina así a la supuesta necesidad de pararse sobre dos patas al estar entre los pastos elevados de la sabana).

Sólo quienes aceptan ciegamente esas elucubraciones pueden suponer que las mutaciones necesarias están a mano. Cualquiera que no caiga en semejante dogmatismo puede entender que los “relatos clarificadores” son invenciones desprovistas de toda relación con el estudio serio.

Por cierto, hay gente que acepta plenamente las conjeturas de ese tipo, como la que aparece en un artículo del *New York Times* titulado “Porqué se Separaron los Caminos de los Humanos y Sus (Semejantes) Peludos”, donde se dice que ese escenario poseía varias ventajas. Comenta al respecto Ian Tattersall, curador de la División Antropología del Museo de Historia Natural de Norteamérica: “Hay todo tipo de opiniones en cuanto a la ventaja de perder la pelambre, pero todas ellas son relatos amañados”¹²⁰.

Henry Gee, evolucionista y editor de la revista *Nature*, dice en un libro que escribió en 1999, que es un error intentar

explicar el origen de los órganos en función de lo que les resulta ventajoso:

“... nuestras narices fueron hechas para llevar anteojos, motivo por el que portamos éstos. Los biólogos evolucionistas razonan en gran medida de la misma manera al interpretar cualquier estructura en función de la adaptación a las actuales utilidades, en tanto que no pueden reconocer que éstas no tienen ninguna participación en lo que hace a la estructura desarrollada, ni explicar cómo la historia evolutiva de una estructura podría haber influenciado en la forma y propiedades de la misma”¹²¹.

Estas manifestaciones son muy importantes porque es posible que usted encuentre esos “relatos clarificadores” en la literatura materialista, especialmente en los medios de comunicación. Recuerde que esas historietas insubstanciales no se apoyan en ninguna prueba científica y que siempre se ajustan a un molde. En primer lugar describen las características o as-



pectos particulares de la criatura del caso. En segundo lugar inventan un escenario para mostrar que las ventajas exhibidas pueden ser el resultado de un proceso evolutivo. Y por supuesto, sostienen que este tipo de proceso es ilimitado: “la trompa capacita al elefante para recoger alimento del suelo. En consecuencia, debe ser el producto de la evolución para ese propósito”; “el cuello largo le permite a la jirafa alcanzar las ramas elevadas, por lo que seguramente habrá evolucionado para que este animal pueda hacer eso”. Creer cosas así es aceptar que la naturaleza presta atención a las necesidades de cada criatura. O sea, es lo mismo que creer en un mito.

Cada vez queda más en claro la índole de esa fábula.

A lo largo de este capítulo vimos que la afirmación de que un proceso evolutivo da lugar a especies diferenciadas, es el resultado de las deducciones erróneas de Darwin en el siglo XIX, cuando la ciencia estaba lejos del desarrollo actual. Pero cada observación y experimento del siglo XX comprueba la inexistencia de mecanismos que produzcan individuos nuevos y mucho menos taxones de seres superiores.

Es decir, ahora que los estudios han desautorizado esos supuestos, sale a la luz que el verdadero origen de las especies yace en la Creación. Dios Todopoderoso, con Su conocimiento supremo, ha creado todo, incluido lo viviente.



En Cierta Epoca se Admitía el Escenario “La Progresión de del Caballo”

Darwin, al momento de proponer su teoría, no contaba con ninguna forma intermedia que la sustente, aunque esperaba que se descubriese en el futuro. Para remediar dicha deficiencia crucial, los paleontólogos adscritos a esa forma de pensar reunieron restos de caballos encontrados en EE. UU. y formaron una secuencia. Debido a que no aparecía ninguna forma fósil intermedia, pensaron que debían reemplazarla con algo muy impactante.

Una de las piezas más importantes de su trabajo –un mamífero pequeño– había sido descubierta antes del darwinismo por el paleontólogo inglés Sir Richard Owen en 1841, quien la denominó *Hyracotherium* debido a su similitud con el hyrax



En Cierta Época Existía El Darwinismo

—semejante a un zorro pequeño— hallado en Africa.
Sus esqueletos diferían, prácticamente, sólo en lo que
hace a los cráneos y a las colas.

Entonces se empezó a evaluar al *Hyracotherium* —de la
misma manera que se hizo con otros fósiles— desde un punto de
vista evolucionista. Uno de ellos, el ruso Vladimir Kovalevsky, in-
tentó establecer en 1874 alguna relación entre el mismo y los caba-
llos. Luego, en 1879, esa empresa fue encarada por otros dos
estudiosos, quienes compilaron la serie equina que iba a nutrir el
programa darwinista. El paleontólogo norteamericano Othniel
Charles Marsh, junto con Thomas Huxley (conocido como “el bul-
dog de Darwin”), trazaron un diagrama por medio de ubicar con-



*El Hyracotherium,
ubicado al principio de
la serie caballo, fue identificado
originalmente por el antidarwinista Richard Owen. Pero,
posteriormente los paleontólogos evolucionistas manipu-
laron los datos para que dicha criatura concor-
dase con sus esquemas.*

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

venientemente algunos fósiles unglados según la estructura dental y la cantidad de dedos de las patas anteriores y posteriores. En ese proceso, para enfatizar la idea evolucionista, le cambiaron el nombre al Hyracotherium de Owen y lo denominaron Eohípo, que significa "caballo aurora" ("caballo primigenio"). Lo escrito y esos diagramas fueron publicados en el American Journal of Science y sirvió de fundamento a lo que sería exhibido durante años en los museos y en los libros de texto como su-

Huxley, conocido como "el bulldog de Darwin", fue el primer teórico de la imaginaria serie caballo.



*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*



Eohippus

puestas pruebas de la evolución del caballo actual¹²². Los géneros expuestos como etapas de la serie, incluían el Eohipo, el Orohipo, el Miohipo, el Hiparión y finalmente el caballo de hoy día, Equus (equino).



Mesohippus

Dicha progresión fue tomada como una prueba de la llamada “evolución del caballo” en el siglo XX. Para los propensos a aceptarla, fue suficiente que se les presente como prueba la disminución de la cantidad de dedos y el gradual aumento del tamaño del animal. Eso animó a algunos más, durante varios decenios, a intentar reunir sucesiones semejantes de otras criaturas, algo que nunca se materializó.



Miohippus

Además, al pretender insertar en esa serie hallazgos recientes, se encontraron con que sus características (lugar del que se los sacó, antigüedad,



Merychippus

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

cantidad de dedos) resultaban incompatibles con la supuesta secuencia equina, por lo que ésta comenzó a desvirtuarse: se transformó en una clasificación sin sentido.

Gordon Rattray Taylor, quien fuera el principal asesor en temas científicos de la televisión inglesa BBC, describió ese estado de cosas:

“Posiblemente el punto más flojo del darwinismo es el fracaso de los paleontólogos en su búsqueda de filogenias o secuencias de organismos que exhibiesen grandes modificaciones evolutivas... A menudo es citado el caballo como el único ejemplo plenamente elaborado. Pero, la realidad es que el linaje desde el Eohípo al Equus es muy errático. Aunque se pretende mostrar un aumento de tamaño continuo, la verdad es que algunos ejemplares son más pequeños que el primero, no más grandes. Si bien se consigue reunir en una escala, de manera convincente, especies de distintos orígenes, no hay nada que evidencie que tuvieron ese correlato a lo largo de la historia”¹²³.

Al igual que otras, esta serie que se encuentra en un museo, consiste en una secuencia tendenciosa de criaturas que vivieron en lugares y épocas distintos. El escenario de la evolución del caballo carece de fundamento en los registros fósiles.



Pliohippus



*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

Es decir, el escritor advierte sin vueltas que la serie caballo carece absolutamente de comprobación. Asimismo, el investigador Heribert Nilsson dijo que era “muy artificial”:

“El árbol genealógico del caballo es bello y continuo únicamente en los libros de texto. La investigación ha probado que en esa secuencia que consta de tres partes, sólo la última incluiría equinos. La primera presenta (supuestos) caballos tan pequeños, que podríamos considerar uno de ellos a la actual marmota. Por lo tanto, al tratarse de una serie muy artificial, dado que se reúnen partes no equivalentes, no se la puede considerar una transformación continua coherente”¹²⁴.

Hoy día, hasta los propios evolucionistas rechazan la tesis de que los caballos se fueron formando de la manera que sostenían. En un simposio hecho en el Campo del Museo de Historia Natural de Chicago durante cuatro días en Noviembre de 1980, ciento cincuenta de ellos se ocuparon de los problemas asociados con la teoría de la evolución gradual. El orador Boyce Rensberger dijo que no había nada en los registros fósiles que constate el escenario del caballo del que venimos hablando y que nunca existió un proceso así:

“Hace rato que se ha aceptado que el ejemplo ampliamente conocido de la evolución del caballo se trata de un error. El mismo sugiere una secuencia graduada que va desde criaturas que vivieron hace unos 150 millones de años con cuatro dedos en las patas o semejantes al zorro, hasta el caballo de hoy día, bastante más grande y con una sola pezuña en cada extremidad. La verdad es que los fósiles de cada especie aparecen completamente distintos y persistentemente inmodificables hasta su desaparición. No conocemos formas transitorias”¹²⁵.

De las manifestaciones de Taylor, Nilsson y Rensberger queda en claro que no hay nada que respalde científicamente al supuesto pro-



Las investigaciones científicas han revelado que el escenario de la "evolución" del caballo es solamente una presunción, un mito, sin una pizca de realidad. Al igual que todo lo demás viviente, los caballos aparecieron como tales y nunca sufrieron alteración alguna en el curso de su existencia en la Tierra.

ceso evolutivo de los caballos y que la secuencia presentada está llena de contradicciones. Entonces, ¿en qué se basa? La respuesta es evidente: se sustenta en algo imaginario, al igual que todos los demás escenarios darwinistas. Determinadas personas reunieron cierta cantidad de fósiles, en función de sus preconcepciones, y los arreglaron de modo que la gente considere verídico ese montaje.

Marsh puede ser llamado el arquitecto de la serie caballo y estamos seguros que es uno de los principales creadores de esa estampa.

Su "técnica" fue descrita casi un siglo después por el evolucionista Robert Milner: "Marsh acomodó los fósiles de manera tal que 'condujeran' a una especie (final), ignorando alegremente muchas incoherencias y contradicciones evidentes"¹²⁶.

En Cierta Época Existía El Darwinismo

En resumen, creó un escenario sacado de su mente y luego acomodó los fósiles del mismo modo que alguien ordena en una caja de herramientas los destornilladores de más corto a más largo. Pero, contrariamente a lo esperado, los nuevos fósiles descubiertos desbarataron su escenario. Dice el ecologista Garret Hardin:

“En cierto momento los fósiles de equinos parecían indicar un linaje evolutivo de ejemplares pequeños a grandes... Al descubrirse nuevos fósiles quedó evidenciado que la evolución no había seguido para nada una línea continua”¹²⁷.

No se puede aparentar el tipo de progresión gradual que había imaginado Darwin. Explica el evolucionista Francis Hitching:

“En el tamaño de los caballos se presenta un salto de un género al siguiente, sin ejemplares de transición, aunque se incluyan todos los fósiles recolectados”¹²⁸.

Hoy día los darwinistas no pueden centrar ninguna expectativa en la serie caballo, puesto que se ha descubierto que algunos ejemplares vivieron en la misma época de sus supuestos antecesores, e incluso unos junto a otros. Esto hace evidente que de ninguna manera se puede establecer un linaje hereditario entre los mismos. Además, muchas características descubiertas en los dientes y huesos de sus estructuras invalidaron esa secuencia. Todo apunta a una realidad incontrovertible: nunca hubo algún tipo de relación evolutiva entre ese grupo de fósiles. Al igual que todas las demás criaturas, estos géneros aparecieron a la vez en los estratos correspondientes. A pesar de sus esfuerzos, los defensores de la serie caballo no han podido demostrar la transición entre los integrantes de la misma, por lo que vale la pena analizar en profundidad lo que sostuvieron con vehemencia en la materia.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Admisiones y Contradicciones de los Evolucionistas

El escenario del que estamos hablando, presentado en museos y libros de texto, es incoherente según una serie de criterios. Antes que nada, ninguna persona ha podido establecer alguna relación entre el *Eohípo* (o *Hyracotherium*) y los condilartros, supuestos antecesores de los ungulados¹²⁹.

También hay discordancia en el armado de la serie. Se ha demostrado que algunas criaturas allí presentes fueron contemporáneas. *National Geographic* publicó en 1981 un informe sorprendente donde se dice que los investigadores de Nebraska (EE. UU.) encontraron fósiles de caballos de hace diez millones de años, mantenidos a buen resguardo después de una repentina erupción volcánica. Esto ocasionó un serio revés al escenario evolutivo, pues las fotografías tomadas muestran ejemplares con uno y tres dedos¹³⁰, lo cual refuta la idea de que uno descende del otro. Esos animales, a los que se les atribuía una relación hereditaria, en realidad vivieron en el mismo lugar y época, con lo que queda evidenciado que no existían las pretendidas características que probarían la evolución. Es decir, quedó palmariamente demostrado que lo tan ampliamente difundido como “verídico”, es absolutamente imaginario y compuesto sobre la base de preconceptos.

La presentación del *Mesohípo* y sus supuestos antecesores fue un desatino mayor. Jonathan Wells escribe en su libro *Iconos del Evolucionismo* que aunque el *Miohípo* apareció en los registros fósiles antes que el primero, se persiste en ponerlo como posterior¹³¹.

Si tenemos en cuenta que O. C. Marsh dijo que los antes mencionados –con tres dedos en las patas y parecidos al extinto *Protohippus*¹³²– se en-

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

cuentran en América del Sur en la misma época, y que los evolucionistas reunieron fragmentos fósiles de distintos continentes para respaldar sus afirmaciones, vemos que la serie caballo está llena de contradicciones. En otras palabras, esta gente hace uso de una metodología que no tiene ninguna relación con la ciencia objetiva. Quienes estructuraron la sucesión en cuestión, además de considerar la condición de tridáctilos, tomaron en cuenta la estructura y tamaño de las piezas dentales, pues pensaron que éstas se transformaron debido a que los supuestos antecesores de los equinos dejaron de alimentarse con arbustos y pasaron a ingerir pasto. Pero el criterio se les volvió en contra cuando Bruce McFadden, estudió los dientes pertenecientes a seis especies de los mismos con una antigüedad de cinco millones de años y demostró que no sufrieron ningún cambio¹³³.

Por otra parte, en la secuencia se puede ver una variación en la cantidad de costillas y vértebras lumbares exactamente opuesta a la predicha. Por ejemplo, en el antojadizo esquema del que estamos hablando, las costillas –que cumplen un papel clave en el movimiento de los animales e incluso en sus vidas– se elevan de quince a diecinueve y luego descienden a dieciocho, en tanto que en sus pretendidos antecesores la cantidad iba de seis a ocho para luego volver a seis. Está claro que una especie cuya estructura vital sufre variaciones azarosas no puede perpetuarse.

Otro gafe es la presunción de que el aumento del tamaño representa un “progreso” evolutivo, pues se convierte en un absurdo al ver la medida de los caballos contemporáneos.

Actualmente el equino más grande es el *Clydesdale* y el más pequeño es el *Falabella*, con sólo 43 centímetros de altura. Es decir, la secuencia inven-

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

tada por los evolucionistas según su dimensión, resulta una tontería.

En resumen, estamos frente a un mito basado en el prejuicio. Le toca a sus estudiosos –los sigilosos testigos del colapso del darwinismo– hacer que todos conozcan esto. Ellos sabían, desde la época de Darwin, que no existía ningún estrato con formas intermedias. Dijo Ernst Mayr en 2001: *“Nada ha impresionado más a los paleontólogos que la naturaleza discontinua de los registros fósiles”*¹³⁵. Al expresar esto manifestaba el desengaño, de larga data, de los mismos respecto a que nunca se han encontrado las formas intermedias previstas.

Es posible que ése sea el motivo por el que han hablado durante muchos decenios acerca de la invalidez de la serie caballo, independientemente de que algunos continúen defendiéndola. Por ejemplo, David Raup dijo en 1979 que es totalmente disparatada y carente de sentido:

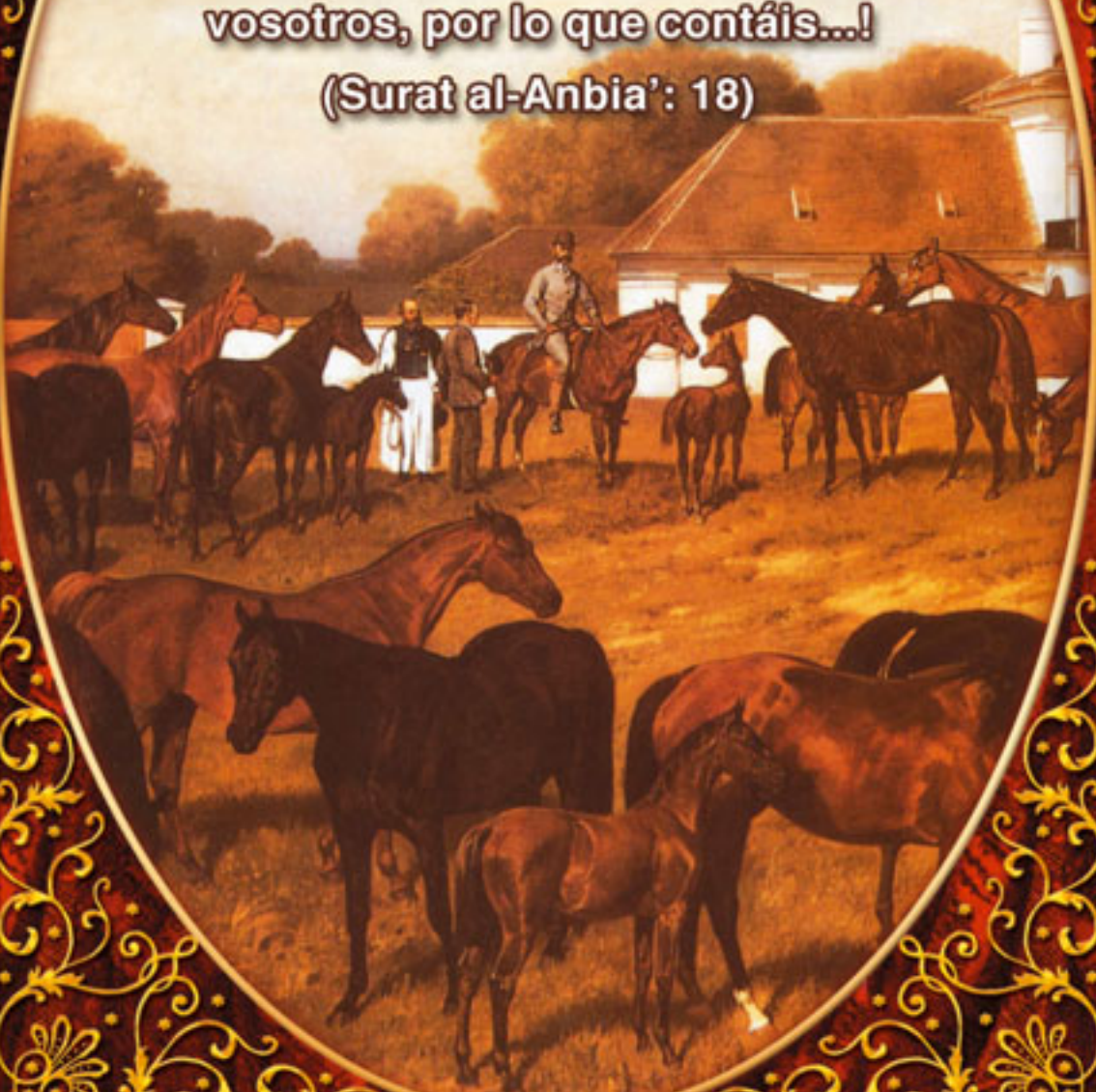
*“El registro evolucionista resulta aún sorprendentemente espasmódico. Es irónico que hoy día tengamos nuevos ejemplos de transición propios de mediados del siglo XIX. Con esto quiero decir que los casos clásicos de modificaciones ‘darwinistas’ en los registros fósiles, como el que se presenta con la evolución del caballo norteamericano, han tenido que ser alterados o descartados debido a información más precisa. Lo que se presentaba como una progresión simple y lineal en un momento que no se conocía lo suficiente, ahora se presenta con una complejidad elevada y un gradualismo reducido. En consecuencia, el problema de Darwin sigue plenamente vigente”*¹³⁶.

Hace unos 20 años el doctor Niles Eldredge, paleontólogo evolucionista de uno de los museos más reconocidos del mundo, es decir, el Museo de Historia Natural de EE. UU., confesó que los diagramas de la serie caballo de la institución a la que pertenece eran imaginarios. Criticó a quienes

*En Cierta Epoca
Existia
El Darwinismo*

**Antes, al contrario, lanzamos la
Verdad contra lo falso, lo
invalida... y éste se disipa. ¡Ay de
vosotros, por lo que contáis...!**

(Surat al-Anbia': 18)



*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

aseveraban su validez e impulsaron su inclusión en los libros de textos:

“Admito que una abrumadora cantidad de eso que se halla en los distintos escritos se ha creído cierto. El caso más conocido, que aún se exhibe en el subsuelo, es el de la evolución del caballo, preparado hace unos 50 años. Fue presentado como verídico en un libro de texto tras otro. Hoy día considero que es algo lamentable, porque pienso que la gente que propuso ejemplos como este sería conciente de la naturaleza especulativa de algunos de los mismos”¹³⁷.

Los comentarios de expertos que estamos viendo, muestran claramente lo inconsistente de las afirmaciones en la materia. No obstante, en distintos museos del mundo se cuenta a sus visitantes la fábula de que los equinos son una especie que ha evolucionado. Resulta casi una burla que uno de los errores más grandes en la historia de la ciencia sea exhibido en edificios que tienen por objeto instruir a las personas con la certeza y exactitud científica. Lo que en verdad ven los visitantes a esos lugares, es un mito que ya ha sido puesto al descubierto hace años.

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

Qué Hay de Real en la Afirmación Que los Miembros de los Caballos Sufrieron Atrofia

Algunos afirman que los sobrehuesos –considerados atrofas inservibles– en las patas de los equinos actuales, son el resultado de un proceso evolutivo recesivo, que llevó a que los tres dedos con los que contaban se convirtieran en uno. Pero en realidad, esos sobrehuesos fortalecen las patas para que el animal pueda correr y juegan un papel importante en la reducción de la fatiga provocada por el galope. También son el lugar donde se ligan diversos músculos y donde se forma una estría protectora que alberga el ligamento suspensorio, abrazadera elástica vital que soporta el peso de la bestia mientras se mueve¹³⁸.

Esa pata es evidencia de la Creación. Pierre-Paul Grassé explica las características del casco del animal en lenguaje técnico y luego nos manifiesta que no pudo haber sido producido por ningún proceso azaroso. La excelencia de la estructura de las articulaciones en dicho miembro, la almohadilla que absorbe las presiones, el líquido lubricante que facilita el movimiento, los ligamentos y la disposición de sus partes, son todos asombrosos:

“Ese casco, adecuado al miembro como un elemento que protege la tercer falange, (trabaja) sin un muelle amortiguador de impactos, que a veces exceden una tonelada. Algo así no pudo haberse formado por casualidad. Un examen más detallado de su conformación revela que es un almacén de coaptación y de innovaciones orgánicas. El tabique calloso, por medio de sus láminas verticales de queratófila, se funde con la lámina podófila de la capa queratógena. Las respectivas longitudes de los huesos, la forma en que éstos se articulan, las combas y formas de las superficies articulares, la estructura ósea (orientación, disposición de

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

las capas óseas), la presencia de ligamentos, el deslizamiento de los tendones en sus vainas o envolturas, las almohadillas amortiguadoras, el hueso navicular, la membrana sinovial con su líquido seroso lubricante, implica, en conjunto, una coherencia en su construcción imposible de ser generada y sustentada por sucesos casuales, necesariamente caóticos e incompletos. Esta descripción no se ocupa de detalles más finos, donde los ajustes son incluso más notables. Todo ello proporciona las soluciones del caso a los mecanismos involucrados en la locomoción ligera sobre miembros monodáctilos¹³⁹.

Lo manifestado muestra claramente la estructura absolutamente adecuada de la pierna del caballo, de lo cual se conoce más últimamente gracias a los estudios recientes.

Investigadores de la Universidad de Florida descubrieron en 2002 que un hueso de la misma (tercer metacarpiano) tiene propiedades singulares. Posee un agujero de la medida de un guisante por donde pasan los vasos sanguíneos. Como se sabe, cualquier perforación debilita un material. Sin embargo, en pruebas de tensiones en el laboratorio, se comprobó, contrariamente a lo esperado, que no se quebraba a la altura del orificio. Exámenes posteriores descubrieron que el hueso tiene un tipo de composición tal, que desplaza la tensión hacia una región más resistente, lo que evita la quebradura en el punto antes mencionado. La NASA le dio a esto una importancia particular y contrató al profesor adjunto de ingeniería mecánica aeroespacial, Andrew Rapoff, para que incorpore en las aeronaves el mismo diseño en el entorno de las perforaciones para el cableado¹⁴⁰.

La estructura que estamos viendo sobrepasa la capacidad creadora de ingenieros entrenados en la más avanzada tecnología. Ahora es copiada por la industria aeronáutica. Como señaló Grassé, semejante delineación no puede explicarse en función de suce-

En Cierta Época Existía El Darwinismo

esos fortuitos. Francamente, dicho miembro, que posee un diseño superior, no puede ser fruto del azar. Es decir, el equino pasó a existir tal como es por medio de la Creación sin igual de Dios. Por lo tanto, la serie caballo, presentada como una realidad en la literatura evolucionista del siglo XX, ha perdido todo crédito. Con su anatomía compleja, estos animales no evidencian para nada el evolucionismo pero sí son un ejemplo importante del hecho de la Creación.


En consecuencia, el mito darwinista de la evolución del caballo, al igual que otros del mismo tipo, ya no engañan a ninguna persona honesta con dos dedos de frente.

En los caballos actuales encontramos marcadas diferencias. Los darwinistas se equivocaron al colocar en la serie caballo los fósiles de especies diversas en una supuesta secuencia evolutiva.

Pony Shetland, el caballo británico de raza más pequeño.



Pony para terreno montañoso criado en el oeste de Escocia.



*Caballo cimarrón asiático,
de origen mongol.*

*Pony de Timor, de origen
australiano.*

*Caballo percherón de
Normandía.*

*Caballo bretón
criado en Bretaña
Occidental.*

*Raza de la región de las Ardenas,
en el este de Francia.*

En Cierta Epoca se Narraba la Fábula de las Polillas Moteadas

La polilla *Biston betularia*, de la familia Geometridae, es posiblemente una de las especies de insectos más alabada debido a que fue “el principal ejemplo de evolución observado”.

Posee dos variantes. La más difundida es la de un color gris claro, denominada *Biston betularia f. typica*, con pequeños puntos negros (que se asemejan a granos de pimienta) y le dan el nombre común de “polilla moteada”. A mediados del siglo XIX se observó la otra variedad: oscura, casi negra, fue llamada *Biston betularia carbonaria*. Esta última palabra significa en latín “color carbón”. También es llamada “meliánica”, es decir, de “color oscuro”.



Karun Shalya (Adnan Khan)

En Cierta Época Existía El Darwinismo

En dicho siglo pasaron a ser mayoría en Inglaterra y a su coloración se la denominó melianismo (oscurecimiento). En base a ello, los darwinistas compusieron un mito, al que lo sostendrían convenientemente alrededor de cien años, afirmando que era la prueba más importante de la evolución en acción. Casi todos los textos de biología, artículos enciclopédicos, museos, medios de comunicación y películas documentales, se hicieron eco de ello.

Dicha fábula se puede resumir de la manera que exponemos a continuación.

Al comienzo de la Revolución Industrial, en Manchester y otras áreas predominantemente fabriles, la corteza de los árboles estaba cubierta con líquenes claros. En consecuencia, las polillas oscuras que se apoyaban allí eran presa más fácil de los pájaros y por lo tanto tenían una expectativa de vida muy reducida. Pero cincuenta años después, como consecuencia de la polución industrial, esos líquenes fueron muriendo y los troncos se ennegrecieron debido al hollín. Entonces a las aves les resultó más fácil atrapar las polillas claras. La resultante fue que la cantidad de éstas decreció, a la vez que aumentó la de las oscuras, pues al no ser cazadas habitualmente se reprodujeron en mayor cantidad.

Se dijo entonces, recurriéndose al engaño, que la *carbonaria* era la “demostración en vivo” de un proceso evolutivo.

Sin embargo, al igual que las demás ficciones darwinistas, esta también se derrumbó.

Para saber porqué, sigamos la exposición de la leyenda.



*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

Las Polillas de Kettlewell Pegadas Con Cola

La discusión de la tesis de que las formas oscurecidas de polillas aparecieron y se multiplicaron en Inglaterra debido a la Revolución Industrial, se inició en vida de Darwin. En la primera mitad del siglo XX la idea se mantuvo sólo como una opinión, porque no existían experimentos u observaciones científicos en la materia. Mas en 1953, el doctor y biólogo aficionado H. B. D. Kettlewell, decidió aportar la prueba necesaria, motivo por el que se trasladó al habitat de esos insectos, es decir, el campo. Allí soltó una cantidad similar de ambas tonalidades y prestó atención a cuáles eran las más cazadas por las aves. Determinó que la mayoría de las apresadas eran las oscuras, posadas en los líquenes claros que cubrían la corteza arbórea.

Kettlewell publicó en *Scientific American* en 1959 la experiencia realizada, en un artículo que tituló "La Evidencia Faltante de Darwin" y provocó una gran euforia entre los biólogos y otros

Las polillas moteadas fotografiadas sobre la corteza arbórea y presentes durante decenios en los textos de biología, se trata en realidad de ejemplares muertos que Kettlewell clavó o pegó sobre los troncos.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

de la misma forma de pensar, quienes felicitaron a su autor por haber verificado la llamada “evolución en acción”. Las fotografías de las polillas que hacían a ese experimento fueron ampliamente difundidas. A principios del decenio de 1960 dicho relato apareció en todos los libros de texto e influenciaría durante cuarenta años el razonamiento de los estudiantes de biología¹⁴¹.

Las primeras dudas sobre lo planteado se presentaron en 1985, cuando el joven biólogo y pedagogo norteamericano Craig Holdrege decidió investigar un poco más lo que él había enseñado en las aulas a lo largo de los años. Encontró algo interesante en las notas de Sir Cyril Clarke, íntimo amigo de Kettlewell y participe en los experimentos de éste:

“Todo lo que observamos es dónde no permanecen las polillas a lo largo del día. En 25 años vimos solamente dos betularias sobre los troncos o paredes adyacentes a nuestras trampas...”¹⁴².

Se trataba de una admisión sorprendente. Judith Hooper, escritora y periodista del *The Atlantic Monthly* y del *New York Times Book Review*, informó de la reacción de Holdrege en su libro *De Polillas y Seres Humanos: La Historia no Relatada de la Ciencia y la Polilla Moteada*, publicado en 2002.



En Cierta Época Existía El Darwinismo



H.B.D. Kettlewell

“Holdrege se preguntó: ‘¿qué está sucediendo?’. El estuvo mostrando a sus estudiantes fotografías de polillas sobre los troncos de los árboles y diciéndoles que los pájaros elegían las más llamativas... ‘Y ahora alguien que las ha investigado durante 25 años informa que sólo vio dos de esos insectos’ posados en los troncos. ¿En qué queda lo de los líquenes, el ho-

llín, el camuflaje, las aves? ¿En qué queda la gran historia del melianismo industrial? ¿No dependía ello de las polillas que habitualmente se asentaban sobre la corteza de los troncos?”¹⁴³.

Estos cuestionamientos, expresados en primer lugar por Holdrege, dieron lugar, rápidamente, a la verdadera historia de este lepidóptero. Más adelante dice Judith Hooper: *“No fue Holdrege el único en advertir que el ícono se resquebrajaba. La polilla moteada había avivado, mucho antes, el fuego de una contienda científica humeante”*¹⁴⁴.

¿Qué es lo que se hacía explícito, entonces, científicamente?

El biólogo y escritor norteamericano Jonathan Wells trató este tema pormenorizadamente en un capítulo de su libro *Iconos del Evolucionismo*, donde dice que el estudio de Bernard Kettlewell, considerado una prueba experimental, resulta, básicamente, un escándalo científico. Veamos algunas de las cosas a las que se refiere.

* Muchas investigaciones, realizadas después de 1953, demostraron que sobre los troncos de los árboles sólo se posaba un tipo de polillas y que las demás preferían permanecer en el revés de las ramas horizontales.

Desde el decenio de 1980 se ha pasado a

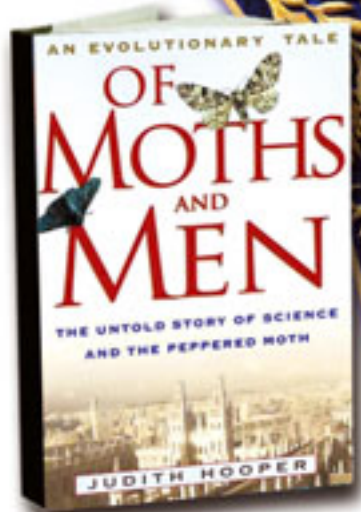
*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

aceptar ampliamente que dichos insectos raramente descansan sobre los troncos. Cyril Clarke y Rory Howlett, Michael Majerus, Tony Liebert, Paul Brakefield y otros científicos, quienes estudiaron el tema en los últimos 25 años y revisaron las pruebas de campo, concluyeron que los experimentos de Kettlewell carecían de valor científico pues esos insectos fueron forzados a actuar atípicamente.

* Otros estudiosos llegaron a una conclusión más sorprendente: si bien era de esperar que en áreas de Inglaterra menos polucionadas hubiese más polillas claras, resultó que las oscuras las cuadruplicaban en número. En otras palabras, contrariamente a lo asegurado y repetido por casi toda la literatura evolucionista, no existía ningún correlato entre las poblaciones de las dos variedades y los troncos de los árboles.

* En tanto se profundizaba la investigación crecía el oprobio: Kettlewell fotografió ejemplares muertos, pegados con cola o clavados allí. En verdad, era imposible obtener ese tipo de fotos con especímenes vivos porque se aposentaban en el revés de las ramas¹⁴⁵.

Recién a fines del decenio de 1990 los científicos pudieron enterarse de estas realidades. Al derrumbarse el mito del Melianismo Industrial, uno de los principales ejemplos de evolucionismo en los cursos de biología durante muchos años, los darwinistas se vieron nuevamente desengañados. Uno de ellos, Jerry Coyne,



El libro de Judith Hooper.

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

dijo que se sintió descorazonado al enterarse de la fábula acerca de las polillas moteadas¹⁴⁶.

Surgimiento y Caída del Mito

¿Cómo fue inventado este mito? Judith Hooper explica que Kettlewell y algunos más prepararon infructuosamente esa fábula distorsionando las evidencias con el objeto de fabricar una prueba a favor del darwinismo (y de paso hacerse famosos):

“Concibieron la evidencia que brindaría el argumento central, pero éste era científicamente defectuoso, metodológicamente ambiguo y más un deseo que una realidad. Alrededor de la polilla moteada hay un enjambre de los más renombrados biólogos evolucionistas de nuestra era que comparten decepciones y ambiciones”¹⁴⁷.

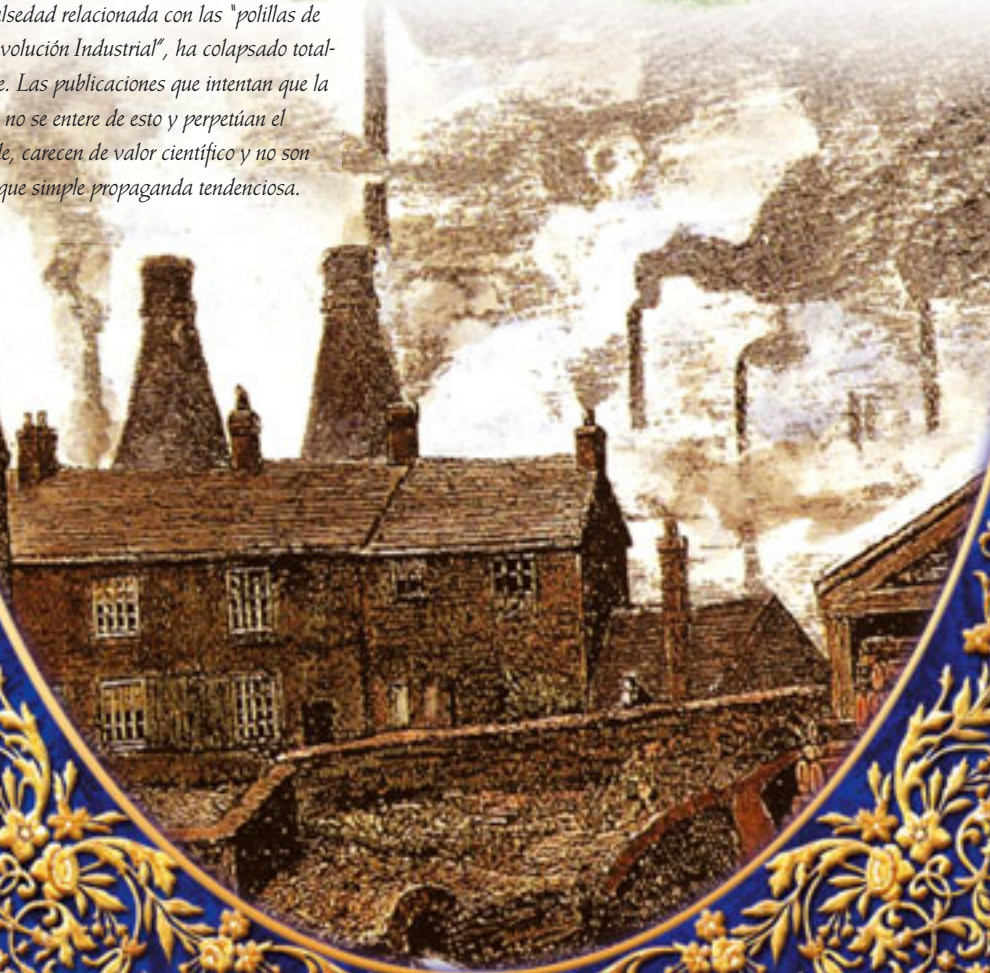
El desmoronamiento de la ficción se produjo por el trabajo de otros estudiosos que primero la cuestionaron y luego demostraron que se trataba de un experimento falseado. Uno de ellos fue el biólogo evolucionista Bruce Grant, profesor de su disciplina en el Colegio Superior William y Mary, quien resume las conclusiones a las que llegaron otros colegas que repitieron esa prueba de campo. Comenta Hooper:

“Dice Bruce Grant frente al derrumbe del relato (sobre las polillas): ‘no sucede tal cosa’. ‘David West lo intentó. Cyril Clarke lo intentó. Yo lo intenté. Todos lo intentaron. Nadie lo logró’. Mikola, Grant y Sargent, entre otros, repitieron lo que hizo Kettlewell y los resultados obtenidos fueron contrarios a los de éste. Después de una pausa discreta, continúa Bruce Grant: ‘Soy muy cuidadoso como para llamarlo farsante. Simplemente, actuó con mucha negligencia’”¹⁴⁸.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*



La falsedad relacionada con las "polillas de la Revolución Industrial", ha colapsado totalmente. Las publicaciones que intentan que la gente no se entere de esto y perpetúan el fraude, carecen de valor científico y no son más que simple propaganda tendenciosa.



En Cierta Época Existía El Darwinismo

Veamos otra evidencia de lo totalmente erróneo de esa narración. Aunque la tesis evolucionista afirma que durante la Revolución Industrial la polución del aire convirtió en negras a las polillas, en los EE. UU. no se ha observado ningún melianismo a pesar del impresionante desarrollo fabril y contaminación ambiental. Hooper explica esta situación tomando en cuenta los descubrimientos de Theodore David Sargent, científico norteamericano que estudió la cuestión:

“(Los evolucionistas)... ignoraron también los estudios hechos en América del Norte, los cuales planteaban legítimos interrogantes acerca de los fundamentos clásicos de las polillas oscuras, los líquenes, la polución del aire, etc. El oscurecimiento (de los insectos) se produce en Maine, en el sur de Canadá, en Pittsburg y en los alrededores de la ciudad de New York... y según Sargent los datos norteamericanos refutan la hipótesis clásica del melianismo, la cual predice una correlación estricta entre el desarrollo industrial (polución de la atmósfera, etc.) y el oscurecimiento de dichos insectos. Sargent señala que ‘esto no es cierto’ y agrega que ‘en las primeras investigaciones de Denis Owen, las polillas exhibían el mismo grado de melianismo en áreas rurales o citadinas, lo que no fue desmentido por ningún otro observador’”¹⁴⁹.

El conjunto de estos descubrimientos hizo manifiesto que el relato evolucionista en la materia era una mentira gigante. Con la intención de suministrar la evidencia de la que se carecía, respaldar el mantenimiento de una vieja fábula amañada y conducir a conclusiones erróneas, se presentaron fotografías en las que polillas muertas, clavadas sobre los troncos, se exhibían como vivas. Guste o no, las pruebas que buscaba Darwin siguen sin aparecer.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Un artículo publicado en 1999 en el periódico inglés *The Daily Telegraph*, describe cómo se derrumbó el mito finalmente:

“Expertos evolucionistas admiten plenamente que uno de los ejemplos favoritos a favor de su teoría –la polilla moteada– se basa en una serie de disparates. Los experimentos realizados en el decenio de 1950, que por mucho tiempo se creyó comprobaban la realidad de la selección natural, ahora se consideran inservibles y diseñados sólo para tener la respuesta ‘correcta’. Es decir, se desconoce la explicación real en lo que tiene que ver con la *Biston betularia*, cuya historia es repetida en casi todos los libros de texto darwinistas”¹⁵⁰.

En resumen, al igual que otras “pruebas” que supuestamente constataban el evolucionismo, se ha venido abajo la quimera del melianismo industrial defendida entusiastamente por muchos estudiosos dogmáticos.

Una vez más, debido a la falta de conocimiento y a la obcecación, el mundo de la ciencia fue embaucado a través de cuentos como el que estamos viendo. Pero ya ninguno de ellos queda en pie.

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

*LA PATRAÑA DE LAS POLILLAS AUN
PERMANECE EN EL MUSEO DE
HISTORIA NATURAL*

Aunque se sabe que el relato de Kettlewell sobre "la evolución de la polilla moteada" es absolutamente inválido, las fuentes darwinistas continúan presentándolo como "evidencia científica". Las fotos, tomadas en el Museo de Historia Natural de Londres en Octubre de 2003, constatan que el mito en la materia aún se exhibe en el Centro Darwin de dicha institución.



*Museo de Historia Natural de
Londres.*

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

Peppered moths – changing with the times

One effect of natural selection –
the characteristics of a population
can change.

All the peppered moths collected
in Britain before 1848 looked
like this.



Over 99% of the peppered moths
collected after 1848 looked
like this.





Hasta Hace Poco se Exponían Historias de los Dino-Pájaros

Durante los últimos diez años uno de los elementos propagandísticos preferido de los medios de comunicación darwinistas ha sido el dinosaurio con plumas de ave. Una serie de titulares acerca de los dino-pájaros, dibujos que los representan y constantes explicaciones de “expertos”, persuadieron a muchos que alguna vez existieron criaturas semiaves, semidinosaurios.

La defensa más exhaustiva de los mismos fue hecha por los conocidos ornitólogos Richard O. Prum y Alan Brush en la edición de *Scientific American* de marzo de 2003. En el artículo “¿Las Plumas o las Aves? ¿Cuáles Aparecieron Primero?”, se expresan de manera dogmática, con la pretensión de poner fin a los argumentos en boga respecto al origen de las últimas.





El cuento del "dino-pájaro" en los medios de comunicación, carece de todo fundamento valedero. Scientific American, Marzo de 2003.

Afirman que sus descubrimientos los habrían conducido a una conclusión asombrosa: las plumas se desarrollaron en los dinosaurios antes de la aparición de las aves.

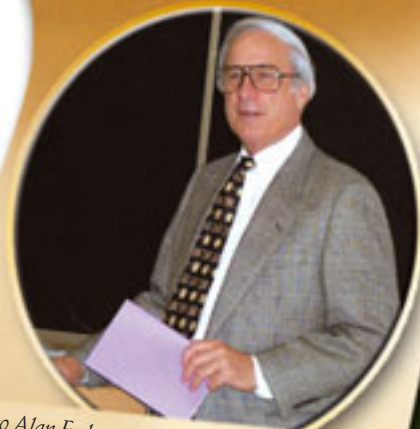
Plantean que, en principio, no tenían por objeto el vuelo sino el aislamiento térmico,

la impermeabilidad frente al agua, la exhibición para atraer al sexo opuesto, el camuflaje y la defensa. Sólo más tarde fueron usadas para volar.

Pero dicha tesis es pura especulación desprovista de todo tipo de comprobación científica. Lo expuesto no se trata más que de una versión nueva pero antojadiza de la suposición que "las aves son dinosaurios", algo que fue defendido en los últimos decenios con una vehemencia inusitada y un fanatismo delirante. En verdad, al igual que el resto de los íconos evolucionistas, este también quedó absolutamente demolido.

Alguien a quien se lo puede consultar sobre esto es una de las principales autoridades del mundo sobre el origen de las aves. Me refiero al doctor Alan Feduccia del Departamento de Biología de la Universidad de Carolina del Norte (EE. UU.). Acepta que las aves aparecen como resul-

tado de un proceso evolutivo pero difiere de Prum y Brush, al igual que de otros proponentes de los "dino-pájaros", pues considera que la teoría de la evolución no es clara al respecto. Rechaza dar credibilidad a esa extravagante publicidad presentada como una realidad, sin nada que la respalde.



El ornitólogo Alan Feduccia se opone al mito del "dino-pájaro"

Feduccia escribió un artículo en la edición de Octubre de 2002 del periódico *The Auk*, publicado por la Unión de Ornitólogos Norteamericanos y que sirve de foro para serias discusiones técnicas en la materia. Su nota "Aves y Dinosaurios: Respuesta Simple a Un Problema Complejo", aclara que la teoría respecto a que las aves son el producto de la evolución a partir de los dinosaurios, sostenida con fuerza desde que John Ostrom la propuso por primera vez en el decenio de 1970, no se apoya en ninguna evidencia científica. En su relato expone detalladamente la imposibilidad de la misma y explica algo muy importante respecto a los presuntos dino-pájaros encontrados en China: no está claro que las estructuras encontradas sobre los reptiles fósiles, presentadas como plumas de dinosaurios, sean tales. Por el contrario, hay abundantes evidencias de que la "pelusa en la superficie de estos" no tiene ninguna relación con las plumas. Escribe Feduccia:

Garun Jahaqa (Adnan Oltar)

“Luego de estudiar la mayoría de los especímenes que se alardea tuvieron proto plumas, un gran grupo de estudiosos y yo coincidimos en que esto no era creíble. Muchos fósiles de China tienen la inaudita fama de lo que se ha dado en llamar dinosaurios con pelambre. A pesar de que éste ha sido ‘homologado’ con las plumas de las aves, la argumentación, al efecto, está lejos de ser convincente”¹⁵¹.

Después de lo expresado, dijo que Prum se mostraba prejuicioso:

“El punto de vista de Prum es compartido por muchos paleontólogos: las aves son dinosaurios. Por lo tanto, cualquier material filamentoso preservado en los dinosaurios, debe representar proto plumas”¹⁵².

Según Feduccia, una de las razones por las que este prejuicio resultó refutado, fue que esos vestigios también se encontraban en fósiles que no tenían ninguna relación comprobable con las aves. Agrega en el mismo artículo:

“Lo más importante es que ahora están siendo descubiertos dinosaurios peludos en una serie de taxones, aunque no se haya divulgado. En particular un pterodaustro chino (reptil volador) y un therizinosaurio (dinosaurio carnívoro)... La mayor sorpresa es que se han descubierto fibras de piel extremadamente semejantes a la de los dinosaurios peludos en un ictiosauro (reptil marino extinto) del Jurásico, descrito en detalle. Algunas de esas fibras poseen una morfología espectacularmente cercana a la de las llamadas proto plumas (‘Proto plumas de Prum’), descritas por (el paleontólogo chino) Xu... Que las llamadas proto plumas se encuentren ampliamente entre los arcosaurios (reptil del Mesozoico), evidencia únicamente que no tienen nada que ver con las plumas”¹⁵³.

Feduccia dice que anteriormente se habían encontrado residuos en las áreas de dichos fósiles, pero que se demostró que se trataba de materia orgánica sin ninguna relación con los mismos:

“Uno recuerda a las célebres marcas parecidas a helecho sobre los fósiles de Solnhofen, conocidas como dendritas. A pesar de que se asemejan a una huella de algo vegetal, ahora se sabe que se trata de rastros inorgánicos productos de una solución de manganeso que se volvió a precipitar como óxido sobre esos huesos”¹⁵⁴.

Otro punto interesante es que todos los fósiles de “dinosaurios emplumados” fueron encontrados en China. ¿Cómo es posible que sólo hayan salido a luz allí y no en otros lugares del mundo? Además, ¿por qué en esas formaciones chinas que pudieron guardar tan bien los dinosaurios con pelambre no se encontraron plumas o raquis de éstas en aquéllos que los evolucionistas aseguran estaban emplumados? La respuesta es sencilla: carecían absolutamente de las mismas. Manifiesta Feduccia:

“Hay que explicar también porqué los terópodos y otros dinosaurios, descubiertos en diferentes yacimientos donde los integumentos están conservados, no exhiben piel con pelambre sino la de verdaderos reptiles, desprovista de cualquier material parecido a plumas (Feduccia 1999). Y porqué los dromaeosaurios, típicamente chinos, preservan la pelambre y en cambio no sucede lo mismo con las supuestas plumas, no obstante que un raquis endurecido quedaría más fácilmente a buen resguardo”¹⁵⁵.

Entonces, ¿qué son esas criaturas encontradas en China y

presentadas como supuestas formas intermedias entre los reptiles y los pájaros?

Feduccia explica que algunas de las mismas, consideradas “dinosaurios emplumados”, son reptiles extintos con pelambre, en tanto que otras son aves verdaderas:

“Cada uno de los depósitos lacustres de las formaciones Yixian y Jiufotang (del Cretáceo Temprano) en China, exhibe, claramente, fenómenos taxonómicos distintos: en Yixian se conservan filamentos de pelambres de dinosaurios –llamados ‘emplumados’ y denominados *Sinosauropteryx*–; en Jiufotang se preservan plumas del mismo tipo que las de hoy día, como las que fueron delineadas en la tapa de *Nature*, pertenecientes a aves no voladoras”¹⁵⁶.

Es decir, todos los fósiles presentados como “dinosaurios alados” o “dinosaurios aves” corresponden a aves incapaces de volar, como las gallinas, o a reptiles que poseen el rasgo denominado “pelambre de dinosaurio”, estructura orgánica que no tiene nada que ver con las plumas. Es evidente que no hay ningún resto que establezca la existencia de una forma intermedia entre uno y otro vertebrado. (Además de los dos grupos básicos antes indicados, Feduccia menciona también “la abundancia de aves picudas *Confuciusornis*”, algunas enantiornithes y las hace poco identificadas como comedoras de semillas, llamadas *Jeholornis prima*. Ninguna de ellas es un dino-pájaro).

Por lo tanto, la afirmación de Prum y Brush en *Scientific American* de que los fósiles han demostrado que las aves son dinosaurios, es algo totalmente contrario al resultado de los estudios.

El “Viejo Problema” Que los Evolucionistas Quieren Ocultar y el Concepto Erróneo de Método “Cladístico”

En todos los artículos evolucionistas que avivan las llamas del mito dino-pájaro, incluido el de Richard O. Prum y Alan Brush antes citado, hay algo importante que pasa desapercibido.

Los fósiles a los que falsamente llaman “dinosaurios” o “dinosaurios emplumados”, no se remontan a más de 130 millones de años. Sin embargo, tenemos un fósil de un ave real, al menos 20 millones de años más antiguo que los restos presentados por los darwinistas como de “semiaves”: el *Archaeopteryx*. Se trata de la más antigua conocida y estructurada perfectamente, es decir, con un esqueleto adecuado y los músculos y las plumas para el vuelo. Si la misma podía deslizarse por los cielos hace 150 millones de años, ¿cómo se puede ser tan necio y presentar a otras criaturas que vivieron posteriormente como sus antecesoras?

Para ello se ha inventado algo nuevo: el cladismo. Usado por los paleontólogos en los últimos decenios para interpretar la edad de los fósiles, sólo toma en cuenta las características compartidas que se “deduce” se han originado en un antecesor común de un grupo o especie durante la “evolución”.

El método cladístico es defendido en los sitios de

Internet que explican lo “razonable” de ubicar al Velociraptor como antecesor del *Arquéopteryx*:

“Ahora podemos preguntar: ¿Cómo puede ser que el *Velociraptor* sea antecesor del *Arquéopteryx* si éste apareció primero?

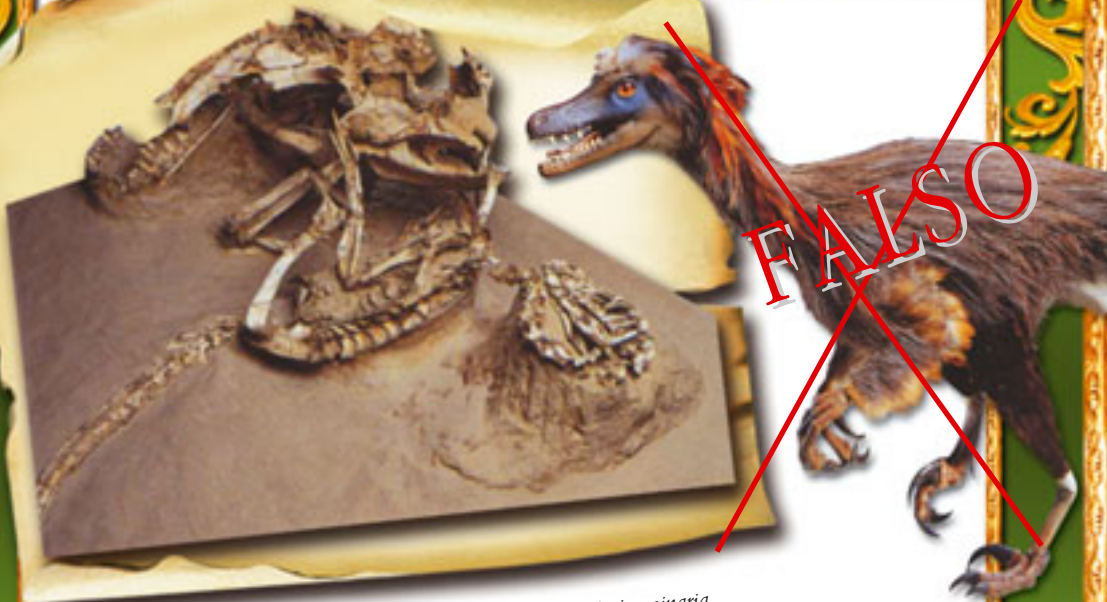
Bien. Debido a los muchos vacíos en los registros fósiles, los restos no siempre se descubren ‘a la hora debida’. Por ejemplo, partes de algunos hallados en Madagascar, del Cretáceo Tardío, parecen ser del Rahonavis, una cruza entre aves y algo así como el Velociraptor, aunque aparece 60 millones de años más tarde. Sin embargo, nadie puede decir que su aparición tardía va en contra de considerarlo un eslabón perdido... Este tipo de casos es llamado ‘linaje fantasma’. Asumimos que estos animales existieron bastante antes que sus posibles antecesores...”¹⁵⁷.

Este compendio nos muestra el grado de distorsión en el que se incurre con el método cladístico. En consecuencia, debemos dejar en claro algunos puntos. En el resumen anterior se presenta al dinosaurio Velociraptor como una supuesta forma intermedia que daría lugar, con su evolución, a las aves. Pero ello no se trata más que de una interpretación tendenciosa. Las plumas que se ven en las reconstrucciones imaginarias de dichos animales, sólo reflejan la inventiva de quienes las proponen. Lo real es que no existe ninguna evidencia de que las tuviesen. Además, como ya hemos visto, los evolucionistas distorsionan manifiestamente los estudios de los registros fósiles, adecuándolos a sus propias teorías. La única forma de hacer creer que una especie con 70 millones de años de antigüedad existió 170 millones de años antes y es-



Una discrepancia fundamental en el escenario evolucionista del dino-pájaro, es que los dinosaurios terópodos, descritos como los antecesores de las aves, son mucho más jóvenes que el Archaeopteryx, el ave más antigua. Para decirlo de otra manera, cuando aparecieron los supuestos antecesores de las aves, éstas ya existían.

La foto muestra un fósil de Archaeopteryx y una reconstrucción del mismo.



Velociraptor de hace 80 millones de años y su reconstrucción imaginaria. El Velociraptor es presentado como una forma transitoria en una fábula en la que se termina transformando en ave. Sin embargo, al igual que todas las otras interpretaciones de este tipo, lo dicho no es más que una deducción prejuiciosa de los evolucionistas. Las plumas que se muestran en el dibujo son totalmente imaginarias. En verdad, no existe ninguna evidencia de que las hubiese poseído.

tablecer así, en consecuencia, un árbol genealógico, es volver aceptable la plena distorsión de la realidad.

El método cladístico es una confesión encubierta de que la teoría de la evolución no puede hacer frente a los registros fósiles. Resumamos:

1) La esperanza de Darwin era que luego del análisis total de los registros fósiles, se descubrirían las formas intermedias que llenarían los vacíos entre las especies conocidas.

2) Después de 150 años de trabajos paleontológicos, no se ha encontrado ningún rastro de esas “existencias interme-

dias". Lógicamente, esto es una gran derrota para sus propo-
nentes.

3) Está en discusión la edad de esas criaturas ubicadas
como antecesoras de otras, sólo en base a las comparaciones.
Algunas de ellas, que se presentan como más "primitivas",
pueden aparecer en los registros fósiles después de las que se
consideran más "evolucionadas".

Es debido a lo dicho que los darwinistas se vieron obliga-
dos a desarrollar un método contradictorio como este.

Dan a entender que el mismo parte de y se apoya en de-
terminaciones serias. Pero se ha comprobado que no es así
para nada, sino que se trata de algo que distorsiona las evi-
dencias científicas de acuerdo con sus necesidades, de una
manera muy parecida a como operaba el dogma científico ofi-
cial de la ex URSS en la época de Stalin: desarrollado por el in-
geniero agrónomo Trofim Denisovich Lysenko -1889 a 1976-,
en función del rechazo de las leyes de la genética, adhería a
las teorías de Lamarck relativas a la herencia de los caracteres
adquiridos. Podemos concluir entonces, que el darwinismo,
al igual que el lysenkismo, carece de fundamentos valederos.

Diferencias Insuperables Entre Aves y Dinosaurios

Todas las teorías acerca de que "las aves son dinosau-
rios", incluida la de Prum y Brush, no tienen ningún valor.
Las diferencias anatómicas de aves y dinosaurios no pueden

ser sorteadas por ningún proceso evolutivo. Señalo a continuación algunas de las mismas, examinadas en muchos otros libros.

1) La estructura del pulmón de las aves es totalmente distinta a la de todos los demás vertebrados terrestres. En las primeras, el aire fluye siempre en una dirección a través del pulmón, por lo que constantemente aspiran oxígeno y expelen dióxido de carbono. No es posible que esta característica tan singular sea el producto evolucionado del pulmón de los segundos. Toda criatura que poseyese un aparato respiratorio intermedio no podría usarlo y por lo tanto moriría¹⁵⁸.

2) Las comparaciones embriológicas entre aves y reptiles hechas en 2002 por Alan Feduccia y Julie Nowicki, mostraron una inmensa diferencia en la estructura de (las patas delanteras y alas), probándose la imposibilidad de establecer una conexión evolutiva entre ellas¹⁵⁹.

3) El cotejo final entre los cráneos de los dos grupos condujo a la misma conclusión. Andre Elzanowski determinó, como resultado de un estudio hecho en 1999, que *"no se había encontrado ninguna similitud aviar específica en las mandíbulas y bóveda palatina de los dinosaurios. (En un grupo de dinosaurios terópodos)"*¹⁶⁰.

4) Otra cuestión que separa a ambas especies reside en las dentaduras. Se sabe que en el pasado algunas aves poseían dientes en sus picos, lo cual fue presentado como una prueba de la evolución. Pero actualmente se llegó a saber que eran peculiares de las mismas. Escribe Feduccia al respecto:

"Posiblemente la diferencia más notable entre terópodos y

aves concierne a la estructura de los dientes y al tipo de implante de los mismos. Resulta sorprendente que no se le haya prestado más atención a esa situación, especialmente al considerar que básicamente los estudios paleontológicos que se ocupan de los mamíferos, se dedican también, en gran medida, a la morfología dental. Para resumir, los dientes de las aves (como en el *Arquéopterix*, *Hesperornis*, *Parahesperornis*, *Ichtyornis*, *Cathayornis* y todas las dentadas del Mesozoico) son notablemente similares entre sí, pero distintos a los de los terópodos... Unas y otros no comparten esencialmente nada en lo que hace a su morfología, incluidos el implante, el reemplazo o las formas"¹⁶¹.

Las plumas son una barrera insuperable entre las aves y los reptiles. Es imposible que sean el producto de la evolución de las escamas de estos últimos, pues tienen una estructura absolutamente distinta.



Marun Jahya (Adnan Ohtar)

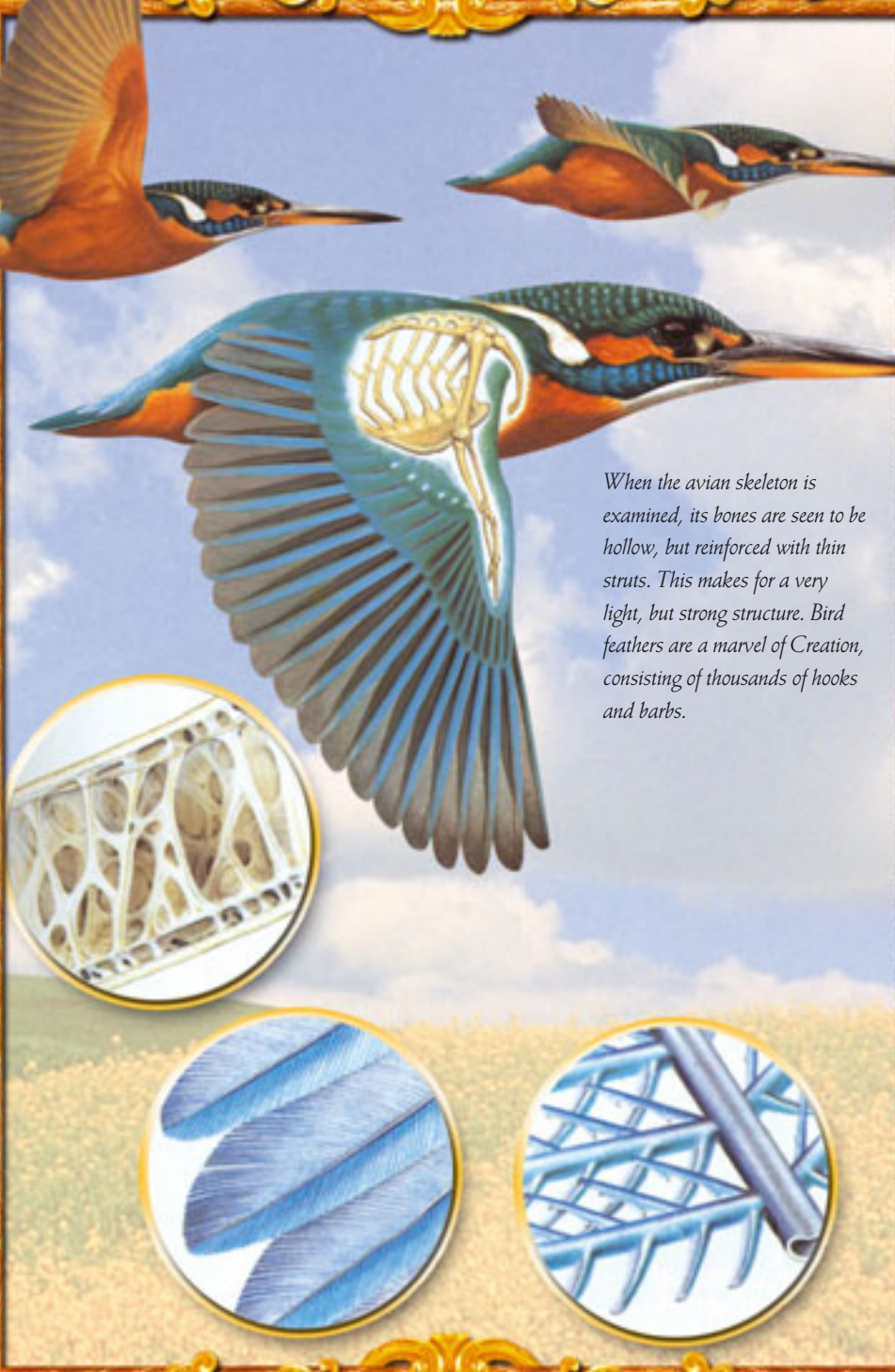
5) Las aves son de sangre caliente mientras que los reptiles son de sangre fría. Esto significa que poseen metabolismos diferentes y no es posible que se produzca una transformación tan aguda por medio de mutaciones azarosas. Para franquear esta dificultad se propuso que los dinosaurios eran de sangre caliente. Pero ello no se apoya en ninguna constatación a la vez que muchas pruebas le restan todo crédito¹⁶².

Los puntos antes mencionados son testimonio de la falta de mérito científico de la tesis evolucionista acerca del origen de las aves. Y aunque sus medios de comunicación prolonguen la defensa fervorosa de los dino-pájaros, queda en claro que se trata de una torpe campaña propagandística.

Cualquiera que examine el origen de todas las criaturas y no sea seguidor porfiado de la prédica darwinista, comprenderá muy fehacientemente que son demasiado complejas para poder ser explicadas en función de sucesos naturales producidos por casualidad. Esto, en cambio, esclarece la realidad de la Creación.

Dios, Quien crea con Su conocimiento supremo, hizo y hace todo de la manera adecuada, instantáneamente. El nos revela en el Corán:

¿No ve el hombre que le hemos creado de una gota (de esperma)? Pues ¡ahí le tienes, porfiador declarado! (El hombre) nos propone una parábola y se olvida de su propia creación. Dice: "¿Quién dará vida a los huesos, estando podridos?". Di: "Les dará vida Quien los creó una vez primera -El conoce bien toda creación- (Corán, 36:77-79)



When the avian skeleton is examined, its bones are seen to be hollow, but reinforced with thin struts. This makes for a very light, but strong structure. Bird feathers are a marvel of Creation, consisting of thousands of hooks and barbs.

Conclusión

Thomas Kuhn, profesor de filosofía e historia de la ciencia, se ocupa en su libro *El Entramado de la Revolución Científica* del “paradigma”, es decir, de lo que es aceptado como realidad incuestionable en un momento dado. A veces los estudiosos se aferran a un axioma hasta que, como resultado de las investigaciones, se descubre que es erróneo. Por ejemplo, en cierta época se sostuvo a pie juntillas el modelo tolemaico, que consideraba a la Tierra como el centro del universo. Llegado el momento, Copérnico lo tiró abajo e instauró una nueva pauta.

El escritor hace notar en su trabajo que algunas de las consideradas “revoluciones científicas” eran arquetipos fal-



En Cierta Época Existía El Darwinismo

sos que, no obstante, fueron defendidos con tenacidad por esos que acusaban a quienes demostraban su incorrección de “carentes de autoridad en la materia”, “no estar al nivel de los grandes estudiosos”, “no validar para ubicarse entre los investigadores reconocidos”. Y cita, para que se comprenda mejor lo que dice, al conocido físico Max Planck: “Una nueva verdad científica no se impone por medio de convertirse en convincente para sus oponentes, a quienes se les hace ver la realidad del caso, sino porque éstos eventualmente mueren y se desarrolla otra generación familiarizada con la misma”¹⁶³.

El rechazo por salir de una especie de oscurantismo doctrinario, es una actitud totalmente ideológica y dogmática. Pero cada vez se debilita más y la gente hace conciencia de ello. La luz que empieza a brillar ante los ojos de los estudiosos es *la realidad de la Creación*. Los dedicados al tema afirman que la vida no es el producto de fuerzas naturales que actúan sin plan alguno, como sostiene el materialismo, sino que, por el contrario, es la obra de un Creador con conocimiento supremo. Dicho Creador es Dios, el Señor de los mundos. Son cada vez más los investigadores que aceptan esta verdad todos los días, a la vez que el colapso del evolucionismo se constata, a cada momento, muy claramente.

Una de las principales personas en el movimiento antievolucionista, Phillip E. Johnson de la Universidad de California en Berkeley, dice que no será mucho lo que habrá que esperar antes que las ideas perimidas sean arrojadas al basurero. Después de hablar sobre las nuevas medidas legales en varios estados norteamericanos, que permiten que las pruebas científicas en contra de los conceptos


*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

inexactos sean incluidas en los libros de textos, comenta:


“No es en el currículo escolar donde se está produciendo una modificación decisiva, sino en la mente y escritos de quienes aceptan la evidencia y se manejan con independencia de criterio. Los darwinistas saben que se quedan sin argumentos valederos y que pierden apoyo en la gente. Buscan con desesperación posponer la admisión de esto. Por eso, por ejemplo, se niegan a reconocer que las polillas moteadas no se asientan en los troncos de los árboles y que la selección natural no produce un aumento de la información genética. También están adquiriendo destreza en dar razones que justifiquen sus derrotas...”¹⁶⁴.

La mayoría de los que pensaban así han considerado y aceptado la crítica a la teoría que venían defendiendo y se han vuelto concientes de lo cierto de todo lo examinado en este libro. No obstante, algunos aún la rechazan y se esfuerzan por respaldar el darwinismo. Posiblemente, desinformados de los avances de los estudios, pretenden seguir ubicados mentalmente en los criterios del decenio de 1950, considerado los días más admirables del materialismo en el campo de la biología. Cuando a esas personas se les pide las pruebas que respaldan el evolucionismo, proponen con insistencia el experimento desestimado de Miller, las llamadas branquias en los embriones de los seres humanos, la historia amañada de las polillas moteadas o la fantástica serie caballo. Ignoran o pasan por alto la Explosión Cámbrica, la complejidad irreducible de lo viviente y los principios de la información genética.

Pero esta actitud ya no les sirve de nada a quienes se aferran a una hipótesis desvalorizada. Invitamos a los darwinistas a que no caigan en esa situación,

A vibrant tropical landscape featuring a waterfall cascading over dark rocks into a pool of water. The scene is surrounded by dense, lush greenery, including various types of palm trees and other tropical plants. The entire image is framed by an ornate, gold-colored border with intricate scrollwork and floral patterns on a dark red background.

**Suyos son quienes están en los
cielos y en la tierra. Todos
Le obedecen.**

The image features a vibrant tropical landscape with a river flowing over dark, mossy rocks. The water is bright blue and white with foam. The background is filled with lush greenery, including several tall palm trees. The entire scene is framed by a decorative, ornate border with a red background and gold-colored floral and scrollwork patterns.

**Es Él Quien inicia la creación y,
luego, la repite. Es cosa fácil para Él.
Representa el ideal supremo en los
cielos y en la tierra. Es el Poderoso,
el Sabio.**

(Surat Al-Rúm: 26-27)

*En Cierta Época
Existía
El Darwinismo*

que dejen a un lado sus prejuicios, que acepten las evidencias científicas y que vean la verdad.

Deberían dejar de creer ciegamente en lo que sostienen, analizar seriamente las conclusiones a las que llega la ciencia moderna y evaluar todo desprejuiciadamente. Y en caso de que cuenten con alguna prueba que respalde sus supuestos, deberían exhibirla. Pero si se demuestra que sus argumentos son erróneos, deberían hacer frente a la realidad y renunciar a su adhesión terca a la teoría de la evolución.

Si las cosas se analizan con sinceridad, hasta los más acérrimos darwinistas verán que sus suposiciones son un gran engaño, como lo demuestran los descubrimientos en todos los campos de la investigación seria. Por cierto, Dios nos revela en el Corán el colapso de todas las adulteraciones, como la supuestamente científica del evolucionismo:

Y di: “¡Ha venido la Verdad y se ha disipado lo falso! ¡Lo falso tiene que disiparse!” (Corán, 17:81).

El darwinismo se trata de una doctrina espuria, engañosa. La influencia que adquirió, en su momento, se debió a la falta de conocimiento y a lo relativamente primitivo de los medios científicos.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

cos. Los avances en esta área, hechos por personas despreciadas, llevaron a la revelación de lo cierto y condujo al desplome de la seducción o estafa materialista en el campo que estamos tratando.

Los darwinistas de hoy día pretenden rechazar, ocultar o ignorar la verdad, con el objeto de sostener la falsedad. Pero van por mal camino, pues lo único que logran es autohumillarse y autoengañarse. Dios nos brinda en el Corán un versículo del cual esa gente debería aprender algo:

¡No disfracéis la Verdad de falsedad, ni ocultéis la Verdad conociéndola! (Corán, 2:42).

Una vez que se ve lo cierto, lo correcto es cesar en la resistencia a aceptarlo y abrazarlo sin condiciones. Algunos han creído hasta ahora en la mentira evolucionista porque se les ha inculcado que era algo auténtico. Pero si advierten que no es así y son honestos, en vez de aferrarse al engaño y verse humillados en este mundo y en el que viene, deberían actuar coherentemente. No hay que olvidarse que la persona proba y honrada recibe su premio en la vida terrena y en la otra.

En Cierta Epoca Existia El Darwinismo

Notas

1 Søren Løvtrup, *Darwinism: The Refutation of A Myth*, New York: Croom Helm, 1987, p. 422.

2 Richard Leakey, *The Making of Mankind*, London: Michael Joseph Limited, 1981, p. 43.

3 David Pilbeam, *American Scientist*, Vol. 66, May-June, 1978, p. 379.

4 Jonathan Wells earned a doctorate at Yale University, and another for molecular and cell biology at the University of California, Berkeley. He is also continuing his research on Darwinism at the Discovery Institute in Seattle.

5 Some readers may find it odd to see evolution described as a religion, although this is actually most accurate. Any religion expresses basic principles that a person believes in and which shape his perspective on life. In imposing a materialist perspective, the theory of evolution is based not on science, but on faith. Among those who have described this theory as a religion are such evolutionists as Julian Huxley and Pierre Teilhard de Chardin.

6 Benjamin D. Wiker, "Does Science Point to God? Part II: The Christian Critics", *The Crisis Magazine*, July-August 2003, <http://www.crisismagazine.com/julaug2003/feature1.htm>.

7 Francis Darwin, *The Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. 2, Charles Darwin to J.D. Hooker, Down [March 29, 1863].

8 "The Crucible of Life," *Earth*, February 1998.

9 "The Rise of Life on Earth," *National Geographic*, March 1998.

10 Jonathan Wells, *Icons of Evolution, Science or Myth, Why Much of What We Teach About Evolution is Wrong*, Washington, DC, Regnery Publishing, 2000, p. 21.

11 Jeremy Rifkin, *Algeny: A New World*, Istanbul: Ufuk Kitaplari, 2001, p. 133.

12 Paul Davies, C.W. [renowned physicist] & Adams Phillip [journalist], *More Big Questions*, ABC Books: Sydney, Australia,

1998, pp. 53-54, 47-48, 48.

13 Michael J. Behe, *Darwin's Black Box; The Biochemical Challenge to Evolution*, The Free Press, 1996, p. x.

14 *Ibid.*, pp. 4-5.

15 Gerald L. Schroeder, *The Hidden Face of God*, The Free Press, New York, 2001, p. 62.

16 Michael J. Behe, *Darwin's Black Box*, p.5.

17 W. R. Bird, *The Origin of Species Revisited*, Nashville: Thomas Nelson Co., 1991, p. 325.

18 *The New Encyclopedia Britannica*, Chicago, 1993.

19 *Ibid.*

20 Charles Darwin, *The Origin of Species by Means of Natural Selection*, New York: The Modern Library, p. 234.

21 Alan Feduccia, *The Origin and Evolution of Birds*, Yale University Press, 1999, p. 81.

22 Niles Eldredge, and Ian Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, Columbia University Press, 1982, pp. 45-46. (*emphasis added*)

23 C.P. Hickman [Professor Emeritus of Biology at Washington and Lee University in Lexington], L.S. Roberts [Professor Emeritus of Biology at Texas Tech University], and F.M. Hickman, 1988, *Integrated Principles of Zoology*, Times Mirror/Moseby College Publishing, St. Louis, MO. 939 p. 866.

24 T. S. Kemp, *Fossils and Evolution*, Oxford University Press, 1999, p. 246.

25 David Berlinski, *Commentary*, September 1996, p. 28.

26 Gerald Schroeder, *Evolution: Rationality vs. Randomness*, <http://www.geraldschroeder.com/evolution.html>.

27 Stephen J. Gould, "An Asteroid to Die For," *Discover*, October 1989, p. 65.

28 Gregory A. Wray, "The Grand Scheme of Life," Review of *The Crucible Creation: The Burgess Shale and the Rise of Animals* by Simon Conway Morris, *Trends in Genetics*, February 1999, vol. 15, no. 2.

29 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, p. 31.

30 Niles Eldredge, Ian Tattersall, *The Myths of Human*

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

- Evolution*, pp.126-127.
- 31 Richard C. Lewontin, *Human Diversity*, Scientific American Library: New York NY, 1995, p. 163.
- 32 Henry Gee, *In Search of Deep Time: Beyond the Fossil Record to a New History of Life*, New York: The Free Press, 1999, pp. 116-117.
- 33 Bernard Wood, Mark Collard, "The Human Genus," *Science*, vol. 284, No 5411, April 2, 1999, pp. 65-7.
- 34 Pat Shipman, "Doubting Dmanisi," *American Scientist*, November- December 2000, p. 491.
- 35 Roger Lewin, *Bones of Contention*, The University of Chicago Press, p. 312.
- 36 John R. Durant, "The Myth of Human Evolution," *New Universities Quarterly* 35 (1981), pp. 425-438.
- 37 G. A. Clark and C. M. Willermet (eds.), *Conceptual Issues in Modern Human Origins Research*, New York: Aldine de Gruyter, 1997, p. 76.
- 38 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, p. 225.
- 39 Paul S. Taylor, *Origins Answer Book*, Eden Communications, 1995, p. 35.
- 40 John Whitfield, "Oldest member of human family found," *Nature*, July 11, 2002.
- 41 D.L. Parsell, "Skull Fossil From Chad Forces Rethinking of Human Origins," *National Geographic News*, July 10, 2002.
- 42 John Whitfield, "Oldest member of human family found," *Nature*, July 11, 2002.
- 43 "Face of Yesterday: Henry Gee on the dramatic discovery of a seven-million-year-old hominid," *The Guardian*, July 11, 2002.
- 44 Henry Gee, *In Search of Deep Time*, p. 5.
- 45 *Ibid.*, p. 32.
- 46 F. Clark Howell, *Thoughts on the Study and Interpretation of the Human Fossil Record*, p. 1.
- 47 Tom Abate, *San Francisco Chronicle*, February 19, 2001.
- 48 *Encyclopædia Britannica*, "Modern Materialism."
- 49 Werner Gitt, *In the Beginning Was Information*, CLV, Bielefeld, Germany, pp. 107-141.
- 50 George C. Williams, *The Third Culture: Beyond the Scientific Revolution*, (ed. John Brockman), New York: Simon & Schuster, 1995, pp. 42-43.
- 51 Phillip Johnson's Weekly Wedge Update, "DNA Demoted," April 30, 2001, http://www.arn.org/docs/pjweekly/pj_weekly_010430.htm.
- 52 *Ibid.*
- 53 Charles Darwin, *The Origin of Species & The Descent of Man*, New York: The Modern Library, p. 398.
- 54 Charles Darwin, "Letter to Asa Gray," September 10, 1860, in Francis Darwin (ed.), *The Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. II (New York: D. Appleton and Company, 1896), p. 131.
- 55 "Haeckel's Fraudulent Charts"; http://www.pathlights.com/ce_encyclopedia/17rec03.html.
- 56 L. Rutimeyer, "Referate," *Archiv fur Anthropologie*, 1868.
- 57 Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe: Where Darwin Went Wrong*, New York: Ticknor and Fields 1982, p. 204.
- 58 Elizabeth Pennisi, "Haeckel's Embryos: Fraud Rediscovered," *Science*, September 5, 1997. (*emphasis added*)
- 59 *Ibid.* (*emphasis added*)
- 60 *Ibid.*
- 61 Ken McNamara, "Embryos and Evolution," *New Scientist*, vol. 12416, October 16, 1999. (*emphasis added*)
- 62 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, p. 84.
- 63 *Ibid.*, p. 85.
- 64 *Ibid.*, p. 86.
- 65 Charles Darwin, "Letter to Asa Gray," September 10, 1860, in Francis Darwin (ed.), *The Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. II, p. 131.
- 66 For a demolition of Dawkins' thesis of the "blind watchmaker" see Lee Spetner, *Not By Chance: Shattering the Modern Theory of Evolution*, Judaica Press, 1997; Michael J. Behe, *Darwin's Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution*, The Free Press, 1996; Phillip E. Johnson, *Darwin on Trial*, 2nd. ed., InterVarsity Press, 1993.
- 67 Richard Dawkins, *The Blind Watchmaker*, London: Penguin Books, 1986, pp. 93-94.
- 68 Michael Denton, "The In-

En Cierta Epoca Existia El Darwinismo

- verted Retina: Maladaptation or Pre-adaptation?," *Origins & Design*, 19:2, Issue 37, 1999.
- 69 *Ibid.*
- 70 G.L. Walls, *The Vertebrate Eye*, New York: Hafner Publishing Company, 1963, p. 652.
- 71 Michael Denton, "The Inverted Retina: Maladaptation or Pre-adaptation?," *Origins & Design*, 19:2, Issue 37, 1999.
- 72 T.J. McIlwain, *An Introduction to the Biology of Vision*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, p. 14.
- 73 Michael Denton, "The Inverted Retina: Maladaptation or Pre-adaptation?," *Origins & Design*, 19:2, Issue 37, 1999.
- 74 Charles Darwin, *The Origin of Species*, III. ed. Chapter 13: "Mutual Affinities of Organic Beings: Morphology: Embryology: Rudimentary Organs."
- 75 www.geocities.com/CapeCanaveral/Lab/6562/evolution/designgonebad.html.
- 76 S. R. Scadding, "Do 'Vestigial Organs' Provide Evidence for Evolution?," *Evolutionary Theory*, Vol. 5, May, 1981, p. 173.
- 77 Paul A. Nelson, "Jettison the Arguments, or the Rule? The Place of Darwinian Theological Themata in Evolutionary Reasoning," *Access Research Network*, 1988, http://www.arn.org/docs/nelson/pn_jettison.html.
- 78 George Schaller, H. Jinchu, P. Wenshi, and Z. Jing, *The Giant Pandas of Wolong* (Chicago: University of Chicago Press, 1986), 4; 58. (*emphasis added*)
- 79 "Role of the giant panda's 'pseudo-thumb,'" *Nature*, Vol. 397, January 28, 1999, pp. 309-310.
- 80 *Ibid.*
- 81 Gretchen Vogel, "Objection #2: Why Sequence the Junk?," *Science*, February 16, 2001.
- 82 Wojciech Makalowski, "Not Junk After All," *Science*, Vol. 300, Number 5623, May 23, 2003.
- 83 <http://www.arn.org/docs/odesign/od182/s182.htm#anchor569108>.
- 84 "Does nonsense DNA speak its own dialect?," *Science News*, Vol. 164, December 24, 1994.
- 85 Hubert Renauld and Susan M. Gasser, "Heterochromatin: a meiotic matchmaker," *Trends in Cell Biology* 7 (May 1997): pp. 201-205.
- 86 Emile Zuckerkandl, "Neutral and Non-neutral Mutations: The Creative Mix-Evolution of Complexity in Gene Interaction Systems," *Journal of Molecular Evolution*, 44, 1997, p. 53. (*emphasis added*)
- 87 Hubert Renauld and Susan M. Gasser, "Heterochromatin: a meiotic matchmaker," *Trends in Cell Biology* 7, May: 1997, pp. 201-205.
- 88 Evolutionists resort to the Selfish DNA thesis to account for the alleged evolutionary emergence of non-coding DNA. This thesis is an illusory claim that there is a kind of competition among DNA components that have lost their function. As shown in this text, the thesis has been shattered by this study on cryptomonads.
- 89 M.J. Beaton and T. Cavalier-Smith, 1999, "Eukaryotic non-coding DNA is functional: evidence from the differential scaling of cryptomonad genomes," *Proc. Royal Soc. London, B*. 266: pp. 2053-2059.
- 90 L.L. Sandell, V.A. Zakian, 1994, "Loss of a yeast telomere: arrest, recovery, and chromosome loss," *Cell* 75: pp. 729-739.
- 91 S. J. Ting 1995, "A binary model of repetitive DNA sequence in *Caenorhabditis elegans*," *DNA Cell Biology*, 14: pp. 83-85.
- 92 E. R. Vandendries, D. Johnson, R. Reinke, 1996, "Orthodenticle is required for photoreceptor cell development in the *Drosophila* eye," *Developmental Biology* 173: pp. 243-255.
- 93 B.L. Keplinger, A.L. Rabetoy, D.R. Cavener, 1996, "A somatic reproductive organ enhancer complex activates expression in both the developing and the mature *Drosophila* reproductive tract," *Developmental Biology* 180: pp. 311-323.
- 94 J. Kohler, S. Schafer-Preuss, D. Buttgeriet, 1996, "Related enhancers in the intron of the beta1 tubulin gene of *Drosophila melanogaster* are essential for maternal and CNS-specific expression during embryogenesis," *Nucleic Acids Research* 24: pp. 2543-2550.

*Karun Yahya
(Adnan Oktar)*

- 95 R. Nowak, "Mining Treasures from 'junk DNA'," *Science* 263 (1994): p. 608.
- 96 "DNA; Junk or Not," *The New York Times*, March 4, 2003.
- 97 Gretchen Vogel, "Objection #2: Why Sequence the Junk?," *Science*, February 16, 2001.
- 98 S. Hirotsune, N. Yoshida, A. Chen, L. Garrett, F. Sugiyama, S. Takahashi, K. Yagami, A. Wynshaw-Boris, and Yoshiki, "An expressed pseudogene regulates the messenger-RNA stability of its homologous coding gene," *Nature* 423: pp. 91-96.
- 99 J. T. Lee, 2003, "Molecular biology: Complicity of gene and pseudogene" [News and Views], *Nature* 423: pp. 26-28.
- 100 "The Birth of an Alternatively Spliced Exon: 3' Splice-Site Selection in Alu Exons," Galit Lev-Maor, *Science*, Vol. 300, Number 5623, May 23, 2003, pp. 1288-1291.
- 101 *Science*, May 23, 2003.
- 102 George Turner, "How Are New Species Formed?," *New Scientist*, June 14, 2003, p. 36.
- 103 Norman Macbeth, *Darwin Retried*, Boston, Gambit INC., 1971, p. 36.
- 104 *Ibid.*, pp. 35-36.
- 105 E. Deevey, "The Reply: Letter from Birnam Wood," in *Yale Review*, (1967), Vol. 61, p. 636.
- 106 Ernst Mayr, *Animal Species and Evolution*, Cambridge: Harvard University Press, 1963, pp. 285-286.
- 107 *Ibid.*, p. 290.
- 108 Lane P. Lester, Raymond G. Bohlin, *Natural Limits to Biological Change*, 2nd Ed., Probe Books, 1989, pp. 13-14.
- 109 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, pp. 159-175.
- 110 Lane Lester, Raymond G. Bohlin, *Natural Limits to Biological Change*, 2nd edition, Probe Books, 1989, pp. 67, 70.
- 111 Pierre-Paul Grassé, *Evolution of Living Organisms*, New York: Academic Press, 1977, pp. 88-97.
- 112 *Ibid.*, p. 88.
- 113 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, pp. 178, 186.
- 114 Lane Lester, Raymon G. Bohlin, *Natural Limits to Biological Change*, Probe Books, 1989, pp. 170-171.
- 115 Merle d'Aubigne, "How Is It Possible to Escape the Idea of Some Intelligent and Organizing Force?" in Margenau and Varghese (eds.), *Cosmos, Bios, Theos*, p. 158.
- 116 Scott Gilbert, John Opitz, and Rudolf Raff, "Resynthesizing Evolutionary and Developmental Biology," *Developmental Biology* 173, Article No. 0032, 1996, p. 361.
- 117 Personal letter (written 10 April 1979) from Dr. Collin Patterson, Senior Paleontologist at the British Museum of Natural History in London, to Luther D. Sunderland; quoted in *Darwin's Enigma* by Luther D. Sunderland, San Diego: Master Books, 1984, p. 89.
- 118 T. S. Kemp, *Fossils and Evolution*, Oxford University Press, 1999, p. 19.
- 119 Pierre-Paul Grassé, *Evolution of Living Organisms*, New York: Academic Press, 1977, p. 103.
- 120 Nicholas Wade, "Why Humans and Their Fur Parted Ways," *The New York Times*, August 19, 2003.
- 121 Henry Gee, *In Search of Deep Time*, p. 103.
- 122 O. C. Marsh, "Recent Polydactyle Horses," *American Journal of Science* 43, 1892, pp. 339-354.
- 123 Gordon Rattray Taylor, *The Great Evolution Mystery*, New York: Harper & Row, 1983, p. 230.
- 124 Heribert Nilsson, *Synthetische Artbildung* Lund, Sweden: Verlag CWE Gleenrup, 1954, pp. 551-552.
- 125 Boyce Rensberger, "Ideas on Evolution Going Through a Revolution Among Scientists," *Houston Chronicle*, November 5, 1980, sec. 4, p. 15.
- 126 Milner, *The Encyclopedia of Evolution*, 1993, p. 222.
- 127 Garret Hardin, *Nature and Man's Fate*, New York: Mentor, 1961, pp. 225-226.
- 128 Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe*, pp. 16-17, 19, 28-30.
- 129 R.E. Kofahl, *Handy Dandy Evolution Refuter*, San Diego: Beta Books, 1997, p. 159.
- 130 M.R. Voorhies, "Ancient Ashfall Creates a Pompeii of

*En Cierta Epoca
Existia
El Darwinismo*

- Prehistoric Animals," *National Geographic*, Vol. 159, No. 1, January 1981, pp. 67-68,74; "Horse Find Defies Evolution," *Creation Ex Nihilo* 5(3):15, January 1983, <http://www.answersingenesis.org/docs/3723.asp>.
- 131 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, p. 199; Royal Truman, *A review of Icons of Evolution*, www.answersingenesis.org/home/area/magazines/tj/docs/tj_v15n2_icons_review.asp.
- 132 O.C. Marsh, "Recent polydactyl horses," *American Journal of Science*, 43: 339-354, 1892.
- 133 Bruce J. MacFadden et al., "Ancient diets, ecology, and extinction of 5-million-year-old horses from Florida," *Science* 283 (5403): 824-827, February 5, 1999.
- 134 "Horse and horsemanship," *Encyclopædia Britannica*, 20:646655, 15th edition 1992.
- 135 Ernst Mayr, *What Evolution Is*, New York: Basic Books, p. 16.
- 136 D.M. Raup, "Conflicts between Darwin and paleontology," *Field Museum of Natural History Bulletin* 50:22, 1979.
- 137 L.D. Sunderland, *Darwin's Enigma*, 1988, p.78.
- 138 J. Bergman and G. Howe, *Vestigial Organs' Are Fully Functional*, Kansas City: Creation Research Society Books, 1990, p. 77.
- 139 Pierre-Paul Grasse, *Evolution of Living Organisms*, pp. 51-52.
- 140 University of Florida, "From the Bone of a Horse, a New Idea for Aircraft Structures," December 2, 2002, <http://www.napa.ufl.edu/2002news/horsebone.htm>.
- 141 Judith Hooper, *Of Moths and Men*, New York: W.W. Norton & Company, Inc., 2002, p. xvii.
- 142 *Ibid.*, p. xviii.
- 143 *Ibid.*
- 144 *Ibid.*
- 145 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, pp. 141-151.
- 146 Jerry Coyne, "Not Black and White," a review of Michael Majerus' *Melanism: Evolution in Action*, in *Nature*, 396 (1988), pp. 35-36.
- 147 Judith Hooper, *Of Moths and Men*, pp. xix-xx.
- 148 *Ibid.*, p. 304.
- 149 *Ibid.*, p. 301.
- 150 Robert Matthews, "Scientists Pick Holes in Darwin's Moth Theory," *The Daily Telegraph*, London, March 18, 1999.
- 151 Alan Feduccia, "Birds are Dinosaurs: Simple Answer to a Complex Problem," *The Auk*, October 2002, vol. 119 (4), pp. 1187-1201.
- 152 *Ibid.*
- 153 *Ibid.*
- 154 *Ibid.*
- 155 *Ibid.*
- 156 *Ibid.*
- 157 "The bird-Dino link;" <http://www.geocities.com/CapeCanaveral/Hall/2099/DinoKabin.html>
- 158 Michael J. Denton, *Nature's Destiny*, New York: The Free Press, 1998, p. 361.
- 159 David Williamson, "Scientist Says Ost-rich Study Confirms Bird 'Hands' Unlike Those of Dinosaurs," *EurekAlert*, August 14, 2002, http://www.eurekalert.org/pub_releases/2002-08/uonc-ss081402.php.
- 160 A. Elzanowski, "A comparison of the jaw skeleton in theropods and birds, with a description of the palate in the Oviraptoridae," *Smithsonian Contributions to Paleobiology*, 1999, 89 pp: 311-323.
- 161 Alan Feduccia, "Birds are Dinosaurs: Simple Answer to a Complex Problem," *The Auk*, October 2002, vol. 119 (4), pp. 1187-1201.
- 162 V. Morell, "A Cold, Hard Look at Dinosaurs," *Discover*, 1996, 17 (12): pp. 98-108.
- 163 http://en.wikiquote.org/wiki/Max_Planck
- 164 Phillip Johnson, "A Step Forward in Ohio," *Touchstone*, vol. 16, Issue 1, January-February 2003, p. 11; <http://www.touchstonemag.com/docs/issues/16.1docs/16-1pg11.html>.